



Facultad de Filosofía y Letras
Máster en Patrimonio Histórico y Territorial

**Herederas sin nombre, marginadas sin historia: una visión del
patrimonio femenino en la villa de Santander durante la Baja
Edad Media**

Unnamed heiresses, marginalized without history: a vision of women's
heritage in Santander during the Late Middle Ages

Autora: Laura López de Leiva

Director: Javier Añíbarro Rodríguez

Curso 2020 / 2021

*A las olvidadas,
que vuestros nombres no sean borrados de la historia*

Índice

1. INTRODUCCIÓN.....	5
1.1. Punto de partida	6
1.2. Fuentes y metodología	7
1.3. Estado de la cuestión.....	8
2. LAS MUJERES Y SU PAPEL EN LA HISTORIA.....	19
2.1. Del fuero a la legislación real	22
2.2. Los “tres estados”: solteras, casadas y viudas	26
2.2.1. Las casadas ¿feliz o restrictivo estado?	27
2.2.1. Las viudas: un caso excepcional.....	30
2.3. De Dotes y Arras.....	33
2.3.1. Las cartas dotales.....	35
2.3.1.1. <i>Bienes dotales</i>	36
2.4. Testamentos	40
3. SER MUJER EN EL NORTE PENINSULAR.....	46
3.1. Santander: ¿una villa para mujeres?	46
3.1.1. Del matrimonio a la viudez	49
3.1.1.1. <i>Campanas de boda</i>	50
3.1.1.2. <i>Viudas</i>	53
3.1.2. Una salida del matrimonio: la vida religiosa	55
3.2. Dotes y arras	56
3.2.1. Relaciones de bienes.....	59
3.3. Testamentos	61
4. CONCLUSIONES.....	68
5. REFERENCIAS DOCUMENTALES.....	71
6. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	75
6.1. Fuentes primarias publicadas	75
6.2. Bibliografía	76
6.3. Webgrafía.....	84

RESUMEN

El trabajo que presentamos fija su atención en las mujeres y el patrimonio, tanto mueble como inmueble, en el marco geográfico de Santander durante la Baja Edad Media. Al igual que en otras villas cantábricas bajomedievales, la presencia femenina ha pasado desapercibida o los acercamientos realizados han centrado su atención en otros aspectos de su vida, por lo que el patrimonio femenino no ha sido rescatado salvo en casos excepcionales.

Todo ello quedó fosilizado en los diversos documentos preservados, muchos de ellos testimonios directos o indirectos en relación con las herencias, dotes o conflictos internos que reflejan el día a día de sus vecinos en los que las mujeres participaron, por lo que el análisis de los mismos nos permitirá alejarnos de la imagen tradicional que se ha dado de las mujeres como “madres de” o “hijas de” para aproximarnos a la vida de las olvidadas y comprender el verdadero impacto de su presencia en los puertos atlánticos.

Con todo ello, vamos a pretender llevar a término un doble objetivo: por un lado, por medio del análisis de la documentación conocer aspectos relacionados con las mujeres (nivel social, actividades laborales, contactos, patrimonio, vinculación con el poder de la villa, etc...) y, por otro, comprender las relaciones que allí se desarrollaban.

Palabras clave: mujer, patrimonio, Santander.



ABSTRACT

This work is focused on women and heritage -wether real estate or movable property- in Santander during the Late Middle Ages. Like in the case of other Cantabrian towns in the Middle Ages, presence of women has been ignored or historiographical approaches have been focused on other aspects of their lifes. Therefore, women's heritage has not been studied except in some unique cases.

All of this was fossilised in various preserved documents, many of them direct testimonies related to inheritance, dowry or internal conflicts that reflect the daily life of their neighbourhood where women took part. The analysis of this documentation has the objective of distancing from the traditional image of woman as “someone's mother” and

“someone’s daughter” to get us closer to their lives and understand their presence in the Atlantic ports.

Therefore, our aim has a double objective: on the one hand, analyze the documentation to know aspects related to women (social position, working activities, contacts, heritage, relation with local powers), and on the other hand, to understand the relationships that developed on those spaces.

Key words: woman, heritage, Santander.

1. INTRODUCCIÓN

El Trabajo de Fin de Máster que presentamos fija su atención en las mujeres y su patrimonio, entendiendo “patrimonio” como los bienes -muebles o inmuebles- que tuvieron a su nombre en el marco geográfico de las Cuatro Villas de la Costa de la Mar, es decir, Santander, San Vicente de la Barquera, Castro Urdiales y Laredo, durante la Baja Edad Media, aunque las limitaciones espaciales de este trabajo nos obligan a centrar nuestra atención exclusivamente en Santander. La amplia cronología y los ejemplos que reseñamos pretenden aportar una visión bastante completa de la situación de las mujeres en un momento del que solo se conocen pequeñas pinceladas, siendo muchas de ellas olvidadas y obviadas por la historia salvo para ser conocidas como “madre de”, “esposa de” o “hija de”, recordándose únicamente el nombre de las grandes figuras femeninas.

Si fijamos la vista en las obras, tanto monográficas como artículos, que en los últimos años están centrando su atención en la figura de las mujeres, la gran mayoría de los casos están vinculados a la corte, cuando no son reinas o princesas, que jugaron un papel significativo en las grandes políticas de los hombres. Continuando en esta línea, aparecen los estudios en torno a la religiosidad, muy vinculada a la figura femenina en el seno de la familia con un análisis de las cualidades de una mujer virtuosa, para dar paso a señalar las características de la mujer considerada pecaminosa. Igualmente, la feminidad y la belleza, como musas de la antigüedad, ocupa gran parte de los volúmenes que tratan la representación femenina en el universo artístico. Sin embargo, relativamente escasos son los ejemplos que se abordan desde una perspectiva patrimonial, más allá de nombrar sucintamente las dotes o las herencias en las que aparecen sujetas a la autoridad masculina, las posesiones durante el medievo siendo este el punto de partida de nuestra investigación que nos puede ayudar a comprender cómo vivieron, cuál fue la verdadera presencia de las mujeres en el mundo medieval y qué papel tuvieron en la configuración de las villas.

Entender el impacto que pudieron llegar a tener en la vida de la villa seleccionada, un puerto atlántico, mediante el estudio de diferente documentación -principalmente registros tales como dotes y herencias, aunque también aquellos relativos a procesos judiciales u otros casos como la percepción de rentas-, supondrá el punto de partida en un estudio que pretende alejarse de los convencionalismos que, hasta el momento, han tendido a ser la línea dominante en algunas investigaciones en torno la vida de las

mujeres. Recuperar el testimonio de aquellas voces que han pasado desapercibidas en gran parte de la documentación, pudiendo ser recordadas y dar un paso al frente, puede suponer la recuperación y reconstrucción de una parte de la historia de las villas que no ha sido valorada.

1.1.PUNTO DE PARTIDA

A partir de los antecedentes previamente expuestos, es necesario identificar una serie de objetivos que aspiramos a alcanzar con el fin último de realizar nuestra investigación, partiendo siempre del rigor, el análisis y el estudio de los datos para continuar avanzando en el trabajo. Por ello, en este apartado vamos a establecer una serie de objetivos generales junto con la hipótesis de partida y los hitos de nuestro Trabajo de Fin de Máster, no pudiendo entenderse unos elementos sin los otros.

Así, nuestro primer objetivo consistirá en enmarcar cronológicamente el tiempo de estudio. La elección de dos fechas concretas para dar comienzo y fin se encontró marcada por la disponibilidad cuantitativa y cualitativa de fuentes que teníamos a nuestra disposición. Tras las primeras lecturas y puesta en perspectiva del material disponible, se optó por centrar el estudio documental en la segunda mitad del siglo XV, momento en el cual la documentación es abundante y los ejemplos seleccionados son lo suficientemente representativos como para ser ejemplos de un suceso; no obstante, nos retrotraímos a fechas anteriores con el fin de identificar y analizar los motivos tras los cuales se encontraron las políticas socioeconómicas que rigieron la vida de las mujeres.

La hipótesis de la que partimos reside en que las mujeres -entendiendo la figura femenina no solo como un personaje secundario - de las Cuatro Villas de la Costa de la Mar, y más concretamente las santanderinas, tuvieron una participación en la formación del entramado urbano de los puertos medievales mayor que la reflejada por la historiografía tradicional y el imaginario colectivo. En relación con esto, las posesiones de las mujeres fueron parte importante de la riqueza de las villas, no solo siendo los residentes varones los que contaban con propiedades, objetos o tenían derechos sobre, por ejemplo, rentas en Santander, por lo que rescatar esta información es otro de nuestros objetivos.

Para conseguir demostrar nuestra hipótesis es preciso conocer los nombres de estas mujeres y las relaciones que tuvieron con el poder en las villas en las que residieron, aunque no siempre centraremos nuestra mirada en las élites. A pesar de nuestro interés

por dejar atrás la historia de los grupos sociales más cercanos al poder, su mayor presencia en la documentación nos puede resultar más sencilla que la Historia de las Mujeres del común que, en muchos casos, no fue plasmada por sus contemporáneos y de la que solamente nos han llegado testimonios aislados. Sin lugar a duda, recopilar esa información supone un punto de inflexión en la investigación y el identificar las posesiones patrimoniales de las mujeres de Santander y su vinculación con un nombre y apellido debe entenderse como un avance claro en el estudio, siendo tratado como un hito a conseguir.

Son muy diversas las preguntas que llegados a este punto nos asaltan al acercarnos a las fuentes medievales y al estudio de las mujeres y el patrimonio: ¿Qué supusieron las dotes y herencias para las mujeres? ¿Existe alguna relación entre el poder de la villa y el número de propietarias? ¿Eran todas estas mujeres miembros de los altos círculos sociales de las ciudades peninsulares? ¿Las dotes actuaron como mecanismo de acceso al poder de las familias o únicamente fueron empleadas con fines económicos? ¿En qué clase de conflictos podían actuar como parte las propietarias y no como “mujer de”? ¿Hasta qué punto fueron las verdaderas propietarias? ¿Qué objetos fueron los predominantes en el patrimonio femenino?

Todos estos interrogantes que ahora se plantean, junto con otros muchos, van a intentar ser resueltos a lo largo de nuestro Trabajo de Fin de Máster, no perdiendo la perspectiva crítica con la cual trataremos la documentación que, en muchos casos, podemos considerar parcial y no carente de una visión, hasta cierto punto, peyorativa de las mujeres en su propio tiempo. Por último, no debemos olvidar que los requisitos propios de un TFM pueden limitar el resultado final, haciendo necesario mostrar una visión del conjunto peninsular previo a Santander, no continuando con casos más o menos particulares, lo que abre nuevos horizontes para futuras investigaciones y la ampliación de los resultados alcanzados.

1.2.FUENTES Y METODOLOGÍA

En este sentido, la investigación asienta sus bases en el cribado de las fuentes para conocer los nombres que, en un primer momento, pasaron desapercibidos o fueron ignorados. De manera complementaria, se realiza un acercamiento a las herencias, testamentos, colecciones de bienes o dotes desde una perspectiva de género como principales fuentes a tratar. La existencia de otras tipologías documentales, más allá de

las referenciadas, pueden ayudar a estudiar a las mujeres durante la Baja Edad Media, por lo que, dentro de la medida de lo posible, serán empleada para analizar la presencia de estas “nuevas” protagonistas en las villas portuarias.

Con el fin de establecer la estructura del trabajo, un vaciado de las principales obras bibliográficas que han tratado la Historia de la Mujer en el contexto hispano, para, a continuación, aproximarse al marco cantábrico y a las mujeres de la ciudad de Santander. En su conjunto, la reflexión teórica se acompañará por una sucesión de ejemplos obtenidos a partir de documentación producida en el periodo medieval, siendo su origen y cronología diverso, intentando un uso mayoritario de documentación en torno a las villas cantábricas para confirmar que los estudios generales también son de posible aplicación a nuestro caso de estudio.

En cuanto a las fuentes, se ha recurrido a la consulta de los principales cuerpos legislativos vigentes y elaborados durante el medievo, con el objetivo de obtener el marco que operó en Castilla en este periodo y que permita afianzar las bases teóricas sobre las cuales se asienta el presente trabajo. El recorrido se iniciará con el *Fuero Juzgo*, para proseguir con las principales normativas promulgadas por Alfonso X el Sabio como son el *Fuero Real* y las *Siete Partidas*, además de nombrar algunos de los artículos que contiene el *Ordenamiento de Alcalá* de 1348, obra de Alfonso XI el Justiciero y finalizar con el *Fuero Viejo de Castilla*, reelaborado por Pedro I el Cruel.

Por su parte, los documentos referidos a la actual Cantabria han sido por medio de las transcripciones realizadas por Lorena Fernández Gómez o Rosa María de Toro Miranda a partir de documentos preservados en el Archivo General de Simancas, la Biblioteca Municipal de Santander o Santa Catalina de Monte Corbán. La labor realizada por las historiadoras antes mencionadas, además de otros miembros de la comunidad investigadora, merece especial agradecimiento al dar traslado de una documentación que, de no encontrarse clasificada y/o transcrita, sería desconocida fuera del ámbito investigador.

1.3. ESTADO DE LA CUESTIÓN

El inicio de las investigaciones en torno a la Historia de las Mujeres en la Edad Media tiene un desarrollo relativamente escaso en el tiempo, pero fructífero en cuanto al número de volúmenes publicados, muestra del interés por captar a la mujer como sujeto

social activo de la historia y no como sujeto pasivo de un discurso en el que los hombres eran los únicos actores. Debemos retrotraernos a los años setenta del siglo pasado en el contexto internacional para encontrar los primeros monográficos en torno a la que será conocida como Historia de las Mujeres. Por parte del medievalismo del mundo hispano, es necesario esperar a los primeros años de la década de los ochenta para que una nueva generación de historiadoras¹ tomaran las riendas y comenzara a aportar su granito de arena en la investigación.

Tradicionalmente se había excluido a las mujeres de los grandes hechos de la historia, predominando un relato supuestamente del conjunto que evidenciaba la carencia de las investigaciones en torno al sujeto femenino. Gracias al trabajo de esta nueva generación se comenzó a gestar lo que en la actualidad se conoce como la Historia de las Mujeres, que tiene como objetivo el conocer y dar a conocer al sujeto femenino que había sido ocultado, retratado como una figura subalterna y rehuido por parte de la historiografía².

Esta preocupación por hacer visibles a las invisibles dio origen a la *historia contributiva* que defendía el papel del sujeto femenino en el devenir histórico, dando como resultado una serie de obras de carácter biográfico que centró su atención en las grandes nobles y reinas³. Este primer intento de “rescate” carecía de una visión de conjunto, por lo que la mayor parte de ellas continuaban ocultas y, con un carácter excepcional, en aquellos casos que eran estudiadas. La ineficacia de la metodología tradicional condujo a una necesaria reflexión teórica y metodológica para adaptar al estudio de la historia la inclusión de un “nuevo” sujeto. En este contexto, como veremos más adelante, surgirían diversos conceptos que se irían adaptando al devenir de las investigaciones y entre los que podemos incluir *diferencia sexual*, *vida privada*, *patriarcado* o *género*⁴.

¹ En el presente apartado vamos a abordar un breve recorrido por los principales autores que han tratado la Historia de las Mujeres desde la década de los ochenta, no dejando de ser reseñable como la mayor parte de los trabajos tienen firma de mujer. A pesar de esta preferencia por parte de historiadoras, en los últimos años se ha producido un aumento significativo en el número de historiadores que dedican su trabajo a cuestiones de género.

² HERNÁNDEZ SANDOICA, E. “Historia, historia de las mujeres e historia de las relaciones de género” en VAL VALDIVISO, M. I. (Coord.) *La historia de las mujeres: una revisión historiográfica*. Valladolid: Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones, 2004. p. 29.

³ FUSTER GARCÍA, F. “La historia de las mujeres en la historiografía española: propuestas metodológicas desde la historia medieval”. *Edad Media: revista de historia*, 10 (2009) p. 249.

⁴ *Ibidem*, p. 249.

El estudio de las mujeres se ha tendido a catalogar en torno a hitos correspondientes a las metodologías y enfoques empleados para acercarse a las fuentes. Por ello, las categorías que serán mencionadas son orientativas por lo que aquí intentaremos agrupar, en la medida de lo posible, las obras referenciadas en función de estos parámetros tradicionales, aunque muchas de ellas no terminan de encajar.

En un primer momento se realizó una revisión de las fuentes para resaltar los nombres femeninos como recordatorio de su presencia en el devenir histórico, dejando atrás los trabajos que continuaban con la metodología -o falta de metodología- anterior de grandes figuras como sinónimo de sucesos transcendentales que había dado lugar a las primeras biografías. En este primer momento, vamos a ser testigos de la incorporación de las teorías del denominado *feminismo de la igualdad* que venían a defender la presencia “igualitaria” de las mujeres en el día a día, siendo ellas las encargadas de realizar “las tareas propias de su sexo”⁵. Esta corriente iniciada, en parte, por Cristina Segura Graíño con *Participación de la mujer en la repoblación de Andalucía (siglos XIII y XV). Ejemplo de una metodología*⁶ (1981) en las Primeras Jornadas de Investigación Interdisciplinar sobre la Mujer celebradas en la Universidad Autónoma de Madrid y promovidas por María Ángeles Durán. Este estudio marcaba el inicio de la ruptura con las formas tradicionales de hacer la Historia de la Mujer, defendiendo que no solo aquellas pertenecientes a las clases altas de la sociedad merecían ser recordadas y estudiadas⁷, ya que gracias al análisis de la documentación -una compraventa, una escritura de propiedad, etc.-, era posible entender el ámbito de actuación real de las mujeres⁸.

Como indicó la propia María Ángeles Durán en la presentación de las Primeras Jornadas de Investigación Interdisciplinar, el desarrollo de las sesiones posibilitó la creación de un espacio abierto de discusión que unía a investigadores de muy diferentes regiones en un mismo espacio de dialogo, incentivando la búsqueda de nuevos

⁵ SEGURA GRAÍÑO, C. “Los trabajos de las mujeres en la edad media. Una reflexión tras treinta años de historia de las mujeres” en SOLORZANO TELECHEA, J; ARÍZAGA BOLUMBURU, B; AGUIAR ANDRADE, A. (Coords.) *Ser mujer en la ciudad histórica europea*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2013. p. 175.

⁶ SEGURA GRAÍÑO, C. “Participación de la mujer en la repoblación de Andalucía (siglos XIII y XV). Ejemplo de una metodología” en FOLGUERA, P. *Nuevas perspectivas sobre la mujer: actas de las Primeras Jornadas de Investigación Interdisciplinar*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, Seminario de Estudios de la Mujer, 1982. pp. 61-70.

⁷ SEGURA GRAÍÑO, C. “Las mujeres medievales. Perspectivas historiográficas” en VAL VALDIVIESO, M. I; JIMÉNEZ ALCÁZAR, J. F. (Coords.). *Las mujeres en la Edad Media*. Murcia-Lorca: Sociedad Española de Estudios Medievales y Editum, 2013. p.42.

⁸ SEGURA GRAÍÑO, C. “Participación de la mujer... *Op. Cit.*, pp. 63-64.

planteamientos -metodológicos y teóricos-, la revisión de las fuentes y la puesta en común de las dificultades encontradas, entre otros muchos aspectos, en el campo de la mujer en sus diferentes variantes y disciplinas⁹. La semilla sembrada en 1981 desde el Seminario de Estudios de la Mujer -desde 1993 Instituto Universitario de Estudios de la Mujer (IUEM)¹⁰- germinaría y florecería gracias a la labor de investigadoras y docentes que contribuirían y buscarían por la presencia femenina en el conocimiento científico e impulsar la investigación en torno al feminismo, la mujer y el género, siendo uno de los medios empleados para ello las Jornadas Internacionales de Investigación Interdisciplinar que se llevan desarrollando desde los años ochenta hasta la actualidad.

En esta misma línea de investigación y experta en el ámbito andaluz, debemos nombrar a la que sería una de las fundadoras de la Asociación de Estudios Históricos sobre la Mujer (AEHM)¹¹, María Teresa López Beltrán especializada en la vertiente social andaluza en las ciudades de finales del siglo XV y principios del XVI. Su obra de mayor relevancia en este sentido publicada en 1985 *La prostitución en el Reino de Granada en época de los Reyes Católicos: el caso de Málaga (1487-1516)*¹².

A mediados de los ochenta se pretende un nuevo enfoque metodológico, en el que la historiografía francesa dejará su impronta gracias a la obra de George Duby, quien, en 1984, impulsó el coloquio hispanofrancés *La condición de la Mujer en la Edad Media* organizado por la Casa de Velázquez en la que participaron ponentes españoles y franceses que contrastaron, a lo largo de las sesiones metodologías, tipos de trabajo, líneas de investigación, áreas de investigación, etc. siendo decisivo de cara a la recepción de las investigaciones francesas y su influencia en España¹³. La impronta del parisino se ha mantenido hasta nuestros días gracias a los cinco volúmenes que conforman la obra dirigida por el propio Duby y Michelle Perrot, *Historia de las mujeres en Occidente* (1991) y cuyo segundo volumen, *La Edad Media*, coordinado por Christianne Klapisch-

⁹ FOLGUERA, P. (Coord.) *Nuevas perspectivas sobre la mujer. Actas de las primeras jornadas de investigación Interdisciplinaria*. Madrid: Seminario de Estudios de la Mujer de la Universidad Autónoma de Madrid, 1982.

¹⁰ “Presentación”. *Instituto Universitario de Estudios de la Mujer*. [En línea] [Consultado el día 2 de julio de 2021] Disponible en: <https://www.uam.es/uam/instituto-universitario-estudios-mujer/presentacion>

¹¹ *Asociación de Estudios Históricos sobre la Mujer*. [En línea] [Consultado el día 2 de julio de 2021] Disponible en: http://www.aehm.uma.es/aehm_uma.html

¹² LÓPEZ BELTRÁN, M. T. *La prostitución en el Reino de Granada en época de los Reyes Católicos: el caso de Málaga (1487-1516)*. Málaga: Servicio de Publicaciones de la Diputación de Málaga, 1985.

¹³ PASTOR, R. “Influencia de la historiografía medieval francesa en la historia de las mujeres españolas” en FRANCO RUBIO, G; IRIARTE GOÍ, A. (Eds.) *Nuevas Rutas para Clío. El impacto de las teorías francesas de la historiografía feminista española*. Barcelona: Icaria Editorial, 2009. p. 14.

Zuber ha venido a crear una Historia de las Mujeres muy vinculada al estudio de las representaciones y del imaginario¹⁴. El nexo de sus obras radica en el análisis de las fuentes que versan sobre ellas ya que eran muy pocos los discursos realizados por sus protagonistas. No trataban de llevar a término “una historia de las mujeres” sino de “una historia donde predominan las mujeres”; el propio Duby era consciente de las limitaciones metodológicas que implicaba este enfoque, principalmente porque las fuentes se fundamentaban en los testimonios de hombres dentro del contexto y las creencias de su época¹⁵.

En consecuencia del enfoque planteado por Duby y las dudas que este suscitó, autoras, como Isabel Morant Deusa, no mucho después manifestaron sus inquietudes y dudas al respecto en encuentros y coloquios de diferente índole. La revista *Ayer* en su ejemplar de 1995 dedicado a “Las relaciones de Género” cuenta con un interesante artículo a este respecto titulado *El sexo de la historia* donde la valenciana manifiesta su rechazo hacia el rumbo que ha tomado la Historia de las Mujeres defendiendo que la huella dejada por los modelos prefijados de feminidad que nos muestran las fuentes impide discernir la realidad sobre las mujeres. Para Morant se ha tendido a representar a “la mujer de todos los tiempos” que se caracteriza por una idealización en sus formas, gestos y problemas que hacían de ellas seres estáticos¹⁶. Extiende también la crítica hacia historiadores que no entraban a juzgar las fuentes empleadas, contribuyendo a perpetuar los modelos femeninos, por lo que *la historia de las mujeres era muy frecuentemente la historia de los otros, los hombres, tenían sobre ellas*¹⁷.

En sintonía con lo marcado por la obra de Duby y la tradición de la escuela de Annales, nació el trabajo realizado por Reyna Pastor y su equipo, quienes supieron aunar el influjo de la metodología francesa junto con el feminismo marxista¹⁸. Pastor ha corroborado la participación activa de las mujeres en el conjunto de las actividades económicas en el mundo rural medieval¹⁹, las cuales debieron de encargarse de las

¹⁴ FUSTER GARCÍA, F. “La historia de las mujeres... *Op. Cit.*, pp. 255-256.

¹⁵ DUBY, G; PERROT, M. “Escribir la historia de las mujeres” en DUBY, G; PERROT, M. (Dir.) *Historia de las mujeres en Occidente. Vol. 1: la Antigüedad*. Madrid: Taurus, 1991. pp. 22-23.

¹⁶ MORANT DEUSA, I. “El sexo de la historia”. *Ayer*, 17 (1995) p. 34.

¹⁷ *Ibidem*, p. 36.

¹⁸ SEGURA GRAÍÑO, C. “Los trabajos de las mujeres... *Op. Cit.*, pp. 175-176.

¹⁹ PASTOR, R. “Influencia de la historiografía... *Op. Cit.*, p. 131.

actividades domésticas a la par que contribuir, como mano de obra no remunerada, por ejemplo, en los talleres artesanales de sus padres o maridos²⁰.

A este respecto, María Isabel Del Val Valdivieso continúa trabajando en torno a los discursos sobre las mujeres realizados por hombres. Desde sus primeras investigaciones se ha orientado hacia la biografía de personajes destacados, siendo una de las mayores conocedoras de Isabel la Católica y de su entorno social como se muestra en su tesis²¹ o en el monográfico *Isabel la Católica y su tiempo* (2005)²². También, debemos mencionar otros ámbitos alejados de la corte en su producción, como *La acusación de adulterio como forma de ejercer violencia contra las mujeres en la Castilla del siglo XV* (2010)²³ que contribuyen a completar la visión peyorativa dada durante la Baja Edad Media y las posibilidades que las fuentes nos dan para acercarnos al estudio de estas. María Isabel del Val ha recalcado en obras posteriores a las aquí mencionadas cómo, posiblemente, el acercamiento realizado desde las cuestiones de género ha venido a constituirse como la metodología más idónea al pretender explicar y comprender el papel de los dos sujetos de la historia, hombres y mujeres, en cada época, siendo el común denominador de todas ellas el patriarcado dominante²⁴. Con el objetivo de profundizar y matizar esta metodología era necesario hacerla extensible hacia otras ramas de la investigación, como puede ser la historia de la familia, así como el empleo del concepto de clase al ser necesario conocer el papel de la mujer dentro de una sociedad jerárquica: la estructura familiar y la jerarquía social²⁵.

Siguiendo la estela de la Historia de Género ya iniciada por del Val, una nueva generación de historiadoras creará nuevas metodologías y abrirá líneas de investigación desde los años noventa. Se caracterizaron por la incorporación de categorías y análisis procedentes de la historia del género además de la adaptación hacia nuevos enfoques surgidos en disciplinas hermanas de la Historia²⁶. Así, en lo tocante al universo religioso

²⁰ SEGURA GRAÍÑO, C. “Los trabajos de las mujeres... *Op. Cit.*, p. 176.

²¹ VAL VALDIVIESO, M. I. *Isabel la Católica, princesa: 1468-1474*. Valladolid: Instituto Isabel la Católica de Historia Eclesiástica, 1974.

²² VAL VALDIVIESO, M. I. *Isabel la Católica y su tiempo*. Granada: Editorial Universidad de Granada, 2005.

²³ VAL VALDIVIESO, M. I. “La acusación de adulterio como forma de ejercer violencia contra las mujeres en la Castilla del siglo XV” en *Estudios de historia de España*, 12/1 (2010) pp. 161-184.

²⁴ VAL VALDIVIESO, M. I. “La historia de las mujeres medievales en España”. SOLORZANO TELECHEA, J; ARÍZAGA BOLUMBURU, B; AGUIAR ANDRADE, A. (Coords.) *Ser mujer en la ciudad histórica europea*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2013. p. 20.

²⁵ *Ibidem*, p. 21.

²⁶ FUSTER GARCÍA, F. “La historia de las mujeres... *Op. Cit.*, p. 267.

donde la mujer había sido protagonista, comenzaron a valorarse los escritos realizados por mujeres y no solamente a tomar los testimonios narrados por los hombres. En torno a este pensamiento, encontramos obras colectivas como la coordinada por Ángela Muñoz Fernández, *Las mujeres en el cristianismo medieval: imágenes teóricas y cauces de actuación religiosa* (1989)²⁷ en las que se recopila en un mismo volumen muy diferentes perspectivas que no solamente pretendían mostrar grandes nombres, sino que ya se daban los primeros pasos hacia una historia global²⁸.

Continuando con la división tradicional de la investigación, en los últimos años las corrientes historiográficas españolas están muy influenciadas por el pensamiento del llamado *feminismo de la diferencia* o pensamiento de la *diferencia sexual* que se basa en la reivindicación de la riqueza del papel de la mujer, localizando en la obra de Luce Irigaray *Speculum. Espéculo de la otra mujer*, el origen de este “movimiento” en el mundo francófono. Paralelamente, desarrollaba en Italia una rama del *feminismo de la diferencia*, que tuvo entre sus principales representantes a Carla Lonzi y Lia Cigarini²⁹ entre otras muchas. Será el feminismo italiano quien mayor impronta dejaría en las feministas españolas y que, más adelante, encontraremos en medievalistas españolas como María-Milagros Rivera Garretas que ha sido la principal defensora de una historia con dos protagonistas, resaltando las diferencias entre ambos y que podemos percibir en *La diferencia sexual en la historia* (2005)³⁰ en cuya introducción asienta las bases teorías de su trabajo: *mi propuesta es escribir una historia a dos voces: dos voces distintas y asimétricas (no desiguales) en relación de intercambio libre*³¹.

La tarea llevada a cabo por el grupo *DUODA: Estudis de la Diferència Sexual* con sede en la Universidad de Barcelona (1982) y dirigido por la ya mencionada Rivera Garretas, dio voz a las nuevas perspectivas y visiones. DUODA ha tratado la historia de

²⁷ MUÑOZ FERNÁNDEZ, A. (Coord.) *Las mujeres en el cristianismo medieval: imágenes teóricas y cauces de actuación religiosa*. Madrid: Asociación Cultural Al-Mudayna, 1989.

²⁸ FUSTER GARCÍA, F. “La historia de las mujeres... *Op. Cit.*, p. 268.

²⁹ El feminismo italiano de la *Differenza Sessuale* se encuentra vinculado desde su origen con la Librería de Mujeres de Milán (1975) que, junto con la comunidad filosófica Diótima de la Universidad de Verona (1984), crearon un espacio de debate y reflexión que darían pie a una profundización teórico-metodológica en torno al sujeto femenino. En este sentido, debemos destacar *La política del deseo: la diferencia femenina se hace historia* (1995) de Lia Cigarini y a Carla Lonzi -fundadora del grupo *Rivolta femminile*- con *Sputiamo su Hegel* publicada en 1970; ambas obras se constituyen como hitos de la evolución de esta corriente del feminismo italiano que traspasó fronteras y dejó su impronta en el pensamiento de otras muchas feministas a nivel europeo.

³⁰ RIVERA GARRETAS, M. M. *La diferencia sexual en la historia*. Valencia: Editorial Universitat de Valencia, 2005.

³¹ *Ibidem*, p. 11.

la diferencia sexual de origen italiano con una fuerte crítica hacia el concepto de “género” que se venía empleando al ser considerado por este grupo como insuficiente para conocer a las mujeres del pasado si no se amplía el abanico de estudio en torno a sus figuras³²; asimismo, podemos percibir en sus publicaciones un fuerte rechazo hacia las visiones masculinas de la mujer, siendo imágenes estáticas y superficiales, por lo que el ámbito de estudio del grupo se ha centrado en la religiosidad y espiritualidad femenina. Como resultado del trabajo realizado por Rivera y varias integrantes de DUODA encontramos el monográfico *Las relaciones en la historia de la Europa medieval* (2006)³³ en la que se trata de forma transversal diferentes visiones que llevan a la práctica esta nueva metodología aportada por el feminismo de la diferencia sexual.

La trayectoria de María Vinyoles i Vidal, seguidora del grupo catalán, ha impulsado gran parte de las investigaciones que centran su atención en la búsqueda de la presencia femenina en los documentos y, que hasta el momento, no había sido contemplado, manteniendo su objeto de estudio en la Cataluña de la época. De la mano de Vinyoles, nació Broida en 1982 como el primer equipo de investigación especializado en el estudio de las mujeres, siguiendo en sus orígenes, los postulados de Duby respecto a la historia social, para dar paso, en los últimos años, a presupuestos teóricos de la diferencia sexual que ya estaban siendo tratados desde DUODA³⁴. María Vinyoles continúa demostrando que el conocimiento de las fuentes debe ser la base para las nuevas investigaciones como atestigüamos en su obra *Història de les dones a la Catalunya medieval* (2006)³⁵ y en el artículo *La presencia femenina en los castillos a la luz de la documentación catalana medieval* de 2012³⁶.

Con la llegada de los años noventa y el afianzamiento de las redes interdisciplinares por medio de coloquios, congresos, ponencias, intercambios, el número de iniciativas privadas que van a dar forma a centros de investigación o asociaciones va a multiplicar su número. De entre ellos debemos destacar la Asociación Española de Investigación de Historia de las Mujeres (AEIHM) fundada en 1991 por un grupo

³² PASTOR, R. “Introducción” en MORANT DEUSA, I. (Dir.) *Historia de las mujeres en España y América Latina. Vol. I. De la Prehistoria a la Edad Media*. Madrid: Cátedra, 2005. p. 361.

³³ JORNET I BENITO, N; RIVERA GARRETAS, M. M. (Coords.). *Las relaciones en la historia de la Europa Medieval*. Valencia: Tirant lo Blanch, 2006.

³⁴ FUSTER GARCÍA, F. “La historia de las mujeres... *Op. Cit.*, p. 264.

³⁵ VINYOLES I VIDAL, T. *Història de les dones a la Catalunya medieval*. Lleida: Eumo Editorial, 2005.

³⁶ VINYOLES I VIDAL, T. “La presencia femenina en los castillos a la luz de la documentación catalana medieval”. *Merides: Estudios de historia y patrimonio en la Edad Media*, 10 (2012) pp. 175-195.

heterogéneo de historiadoras e investigadoras, entre las que podemos encontrar a Mary Nash como su primera presidenta³⁷. Entre sus objetivos encontramos la promoción de la investigación de estudios de Género e Historia de las Mujeres, la proyección a nivel nacional e internacional, junto con la coordinación entre centros de investigación de Historia de las Mujeres de diferentes universidades españolas y centros de investigación³⁸. Las publicaciones realizadas por el AEIHM se han caracterizado por la interdisciplinariedad temática y la adaptación de los temas a un gran abanico cronológico.

Por otro lado, vamos a encontrar *Arenal, Revista de Historia de las Mujeres* creada en 1994 con sede en la Universidad de Granada, aunque participan en su redacción y publicación investigadoras de diversas universidades españolas. *Arenal* se convirtió en el foro ideal para el debate sobre cuestiones de Historia de las Mujeres de diversas disciplinas³⁹, de ahí su carácter interdisciplinar, con un marcado carácter feminista que incluye en sus debates y metodologías, además de categorías de la Historia del Género⁴⁰.

Los trabajos en torno a la Historia de las Mujeres y la propia Historia siguen a la orden del día, con una aparición, más o menos constante, gracias a simposios, congresos y asociaciones en los que se pretende proyectar la Historia de las Mujeres a lo largo de tiempo, siendo la época medieval una fuente de inspiración. Ejemplo de ello puede ser la memoria presentada a raíz de los Encuentros Internacionales del Medievo en Nájera dirigidos por Beatriz Arízaga Bolumburu en el año 2012 que, bajo el título *Ser mujer en la ciudad medieval europea*⁴¹, recoge una interesante recopilación de enfoques y visiones donde ellas son las protagonistas. Entre las historiadoras que participaron en Nájera, encontramos a referentes dentro del mundo de la historia medieval como pueden ser la ya mencionada Cristina Segura Grañó con *Los trabajos de las mujeres en la Edad Media: una reflexión tras treinta años de historia de las mujeres* (2012) o la propia María Isabel del Val Valdivieso en *La historia de la mujer medieval en la actualidad: fortalezas y debilidades* (2012).

³⁷ PASTOR, R. "Influencia de la historiografía... *Op. Cit.*, p. 121.

³⁸ "Estatutos de la AEIHM". *Asociación Española de Investigación de Historia de las Mujeres*. [En línea] [Consultado el día 2 de julio de 2021] Disponible en: <https://www.aeihm.org/asociacion/estatutos#1>

³⁹ PASTOR, R. "Influencia de la historiografía... *Op. Cit.*, pp. 121-122.

⁴⁰ "Sobre la revista". *Arenal. Revista de Historia de las Mujeres*. [En línea] [Consultado el día 2 de julio de 2021] Disponible en: <https://revistaseug.ugr.es/index.php/arenal/about>

⁴¹ SOLORZANO TELECHEA, J; ARÍZAGA BOLUMBURU, B; AGUIAR ANDRADE, A. *Ser mujer en la ciudad histórica europea*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2013.

Prosiguiendo con estos volúmenes, encontramos aquel que, con una mayor interdisciplinaridad y coordinado por María Isabel del Val Valdivieso y Juan Francisco Jiménez Alcázar que, con el nombre, *Las mujeres en la Edad Media*⁴², presenta una obra en torno cinco grandes ejes que acercan a las formas de vida femeninas, siendo en el segundo de estos bloques, “Entre la familia y la Comunidad” donde podemos encontrar mayor vinculación con nuestro trabajo. Este esplendido volumen surgido del Congreso monográfico de la Sociedad Española de Estudios Medievales (SEEM) nos muestra la diversidad de propuestas metodológicas con las que podemos acercarnos al estudio de las mujeres medievales⁴³. A este respecto, *Las mujeres de la Edad Media actividades políticas, socioeconómicas y culturales* de María del Carmen García Herrero y Cristina Pérez Galán, publicado en 2014, también es de interés por la variedad de temas que aborda, aunque la mayor parte de ellos vinculados al arte, pueden darnos una perspectiva diferente.

Aunque este breve recorrido haya centrado su interés en las mujeres desde un punto de vista socioeconómico, las investigaciones desde otros campos han dado hermosos resultados que nos permiten ampliar nuestros conocimientos desde otras áreas. Entre ellos, encontramos *Voces de mujeres en la Edad Media: entre realidad y ficción* (2018)⁴⁴ dirigido por Esther Corral Díaz, es una muestra de una obra dinámica y transversal en la que se pretende dar voz a gran parte de las olvidadas, no solamente desde la literatura, sino que los capítulos versados en torno a la documentación medieval y el ámbito del poder son aquellos que resultan más atractivos. Una autora que ha trabajado la idea del poder y la representación, algo alejado de nuestro este ámbito, pero que igualmente debe ser mencionada es Diana Pelaz Flores especialista en el siglo XV y que en el año 2015 publicó el artículo *La Historia de las Mujeres en el siglo XXI a través del estudio de la Reginalidad medieval*⁴⁵ que pretende recopilar los enfoques de estudio actual en torno a la mujer como sujeto activo.

De igual forma, esta línea de estudio en torno a la violencia se encuentra al orden del día y, en los últimos años, ha formado parte de muy diversas investigaciones como la

⁴² VAL VALDIVIESO, M. I.; JIMÉNEZ ALCÁZAR, J. F. (Coords.) *Las mujeres en la Edad Media*. Lorca: Sociedad Española de Estudios Medievales, Editum, 2013.

⁴³ VAL VALDIVIESO, M. I. “La historia de las mujeres medievales... *Op. Cit.*, p. 22.

⁴⁴ CORRAL DÍAZ, E. (Coord.) *Voces de mujer en la Edad media: entre realidad y ficción*. Berlin: De Gruyter, 2018.

⁴⁵ PELAZ FLORES, D. “La Historia de las Mujeres en el siglo XXI a través del estudio de la Reginalidad medieval”. *Revista de Historiografía (RevHisto)*, 22 (2015) pp. 101-127.

obra coordinada por Ricardo Córdoba de la Llave con el nombre *Mujer, marginación y violencia entre la Edad Media y los tiempos modernos*⁴⁶.

Muchas de las cuestiones tratadas desde los primeros inicios se encuentran hoy en revisión. Gran parte de la historiografía tradicional ha obviado o dejado de lado las mujeres en sus trabajos por lo que se está pretendiendo aportar nuevos enfoques a trabajos ya realizados con el objetivo de completar o interpretar desde nuevas cuestiones temas ya tratados. Ciertas posturas actuales pueden resultar comprometidas y pueden tender a eclipsar acercamientos más tradicionales en algunos aspectos, con independencia del estrato social al que hagamos mención. En todo caso, no significa que la investigación deba detenerse, sino que es necesaria reflexión y desarrollar nuevos enfoques y trabajos.

Sin embargo, en los últimos años somos testigos de una vuelta a las investigaciones de los ochenta retomando el interés por las “grandes” mujeres de la historia y sus biografías. En este sentido, el número de manuscritos que detallan la cotidianidad de la vida de nobles y religiosas ha captado gran parte del interés de las historiadoras que, a través de las fuentes, arrojan luz sobre aquellos datos que hacen de ellas mujeres extraordinarias. Por el contrario, parte de las investigaciones realizadas en torno a las mujeres del común han venido a tratar aspectos, *a priori*, negativos de sus vidas como puede ser el adulterio o la prostitución, marcando una línea invisible entre la supuesta pureza y rectitud de los grupos acomodados en contraposición con los estamentos inferiores.

No obstante, el largo camino de la Historia de las Mujeres en la Edad Media y otros periodos no ha finalizado. Es necesario continuar arrojando luz sobre las olvidadas y continuar la senda iniciada en las últimas décadas del siglo XX con el fin de ampliar nuestra visión sobre la vida de unas mujeres no extraordinarias.

⁴⁶ CÓRDOBA DE LA LLAVE, R. (Coord.) *Mujer, marginación y violencia entre la Edad Media y los tiempos modernos*. Córdoba: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, 2006.

2. LAS MUJERES Y SU PAPEL EN LA HISTORIA

La Historia de las Mujeres, y concretamente la referente a la Edad Media, se encuentra marcada por un frágil equilibrio establecido en la propia sociedad. Se puede calificar como fuertemente estamentalizada y que establecía desde sus orígenes unas marcadas diferencias sexuales, a lo que se suma la propia violencia ejercida desde el sistema patriarcal hacia las mujeres, que las relegaba a un segundo plano con una clara desigualdad de derechos en comparación con los varones⁴⁷. Será justamente esta confluencia de factores la que contribuirá a afianzar la diferencia entre ambos sexos, siendo ellas las que sufrirán, en palabras de Cristina Segura “una situación especialmente grave”⁴⁸, aunque esto dependerá, en mayor o menor medida, del estamento social en el que se encuentren, no solo importando el lugar que ocupe, sino también su estado civil.

Así, es posible hablar de una evolución del papel de la mujer en la sociedad medieval europea, un proceso complejo en el que los derechos y otros logros difirieron a lo largo del tiempo y el espacio. Esta heterogeneidad se percibe no sólo a nivel europeo, sino también a nivel local; de hecho se distingue una clara diferencia en el progreso femenino entre los diferentes territorios de la Corona de Castilla. Esta historia parte de cambio clave surgido a finales de la Antigüedad e inicios de la Edad Media. En época romana la transmisión se basaba en un sistema agnaticio - asociado a la familia que giraba en torno al *patres familias*, pero no necesariamente en la sangre-, mientras que en la Edad Media se tiende a la preservación del apellido y el patrimonio -simbólico y material- en un sistema de filiación cognaticio que marcará las relaciones socioeconómicas en el seno de la sociedad feudal⁴⁹.

La vinculación de la mujer con el varón debe ser entendida como un mecanismo de supervivencia femenina en el seno de la sociedad, dependiendo en todo momento de una figura masculina, que bien puede ser su padre, marido, hijo o un tutor designado, siendo el matrimonio y la vida de casada la ideal para las mujeres⁵⁰. En este contexto, la

⁴⁷ SEGURA GRAIÑO, C. “La violencia sobre las mujeres en la Edad Media. Estado de la cuestión”. *Clio & Crimen*, 5 (2008) p. 27.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 29.

⁴⁹ LORING GARCÍA, M. I. “Sistemas de parentesco y estructuras familiares en la Edad Media” en IGLESIA DUARTE, J. I. (Coord.) *La familia en la Edad Media: XI Semana de Estudios Medievales, Nájera, 31 de julio al 4 de agosto de 2000*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2001. p. 17.

⁵⁰ VAL VALDIVIESO, M. I. “Las mujeres en el contexto de la familia bajomedieval. La Corona de Castilla” en TRILLO SAN JOSÉ, C. (Ed.) *Mujeres, familia y linaje en la Edad Media*. Granada: Editorial Universidad de Granada, 2004. p. 111. p. 131.

casada tenía el deber de cumplir con sus funciones reproductivas, asegurando la continuidad del grupo familia mediante los hijos que daría a su linaje⁵¹. Empero, el estado civil de la mujer podía verse alterado por múltiples circunstancias o incluso adquirir temporalmente ciertas atribuciones correspondientes al varón si éste se ausentaba, ya fuera temporal o permanentemente, afectando de forma directa o indirecta al patrimonio que poseía o administraba. La mujer - en consecuencia, la familia - se constituía como el núcleo básico de las relaciones sociales y familiares, marco en el que ellas desarrollarían la mayor parte de sus actividades cotidianas, independientemente de la posición que ocupasen en la sociedad⁵².

La distribución del espacio en lo referido a su conformación y delimitación se articulaba en dos ámbitos contrapuestos: el espacio público y el espacio privado, este último lo entenderemos en adelante como doméstico. El primero de ellos, el espacio público, se conformó como un ámbito esencialmente masculino, donde se llevaban a cabo todas aquellas actividades vinculadas con la organización económica, política y administrativa, propias de los hombres o el cabeza de familia, ámbito del cual las mujeres debían ser apartadas salvo en casos notablemente excepcionales.

Por su parte, el mundo del hogar era el propio de las mujeres. El interior de sus casas era donde se desarrollaban -de manera preferente- las labores femeninas consistentes en los cuidados de la familia recayendo sobre ellas el deber de alimentar, atender, educar, criar, cocinar, lavar gestionar la economía domésticas, etc.⁵³ de todos los integrantes del núcleo familiar o residentes en el hogar⁵⁴, lo cual repercutió de forma favorable sobre el resto de los miembros y, de forma especial, sobre el cabeza de familia. En contraste con las casas menos pudientes en las que el conjunto de tareas recaía sobre la mujer, en aquellos hogares acomodados las funciones se veían alteradas por la presencia de mozos y criadas que se hacían cargo de los trabajos que hemos mencionado, siendo el papel de la mujer el de actuar como señora de la casa y coordinar todas las

⁵¹ SÁNCHEZ COLLADA, T. "La dote matrimonial en el derecho castellano de la baja edad media. Los protocolos notariales del archivo histórico provincial de Cuenca (1504-1507)". *Espacio, tiempo y forma. Serie III, Historia Medieval*, 29 (2016) p. 703.

⁵² SEGURA GRAÍÑO, C. "La sociedad urbana" en GARRIDO GONZÁLEZ, E. (Ed.) *Historia de las mujeres en España*. Madrid: Síntesis, 1997. p. 187.

⁵³ LEVA CUEVAS, J. "El papel de la mujer en la Baja Edad Media. La Dote ¿impulsora del nuevo hogar o yugo para las mujeres?". *Ámbitos: revista de estudios de ciencias sociales y humanidades*, 19 (2008) p. 72.

⁵⁴ SEGURA GRAÍÑO, C. "Las mujeres mediadoras, conciliadoras y/o constructoras de la concordia familiar". *E-Spania: revue électronique d'études hispaniques médiévales*, 33 (2019) Sin paginación.

tareas⁵⁵. El motivo tras esta división espacial se encontraba en la concepción social que se atribuía a las mujeres, al ser consideradas como seres frágiles y volubles que debían ser protegidos de las perversiones que se encontraban tras los muros del hogar⁵⁶. No obstante, vamos a encontrar excepciones.

Este modelo dual en el que el dominio masculino era la norma no siempre pudo ser respetado, llevando a cabo las integrantes de la familia determinadas tareas que les estaban, en origen, vetadas⁵⁷. Con anterioridad a la Baja Edad Media las féminas de las clases menos pudientes ya trabajaban de forma conjunta con los hombres en las tareas del campo o en el taller familiar, a la par que mantenían sus deberes y/u obligaciones en sus hogares⁵⁸, no variando llegado el periodo Bajomedieval. Con todo ello, gracias al florecimiento de las ciudades vamos a ser testigos de cómo se abrió un nuevo abanico de posibilidades para las mujeres en el mundo urbano, no dejando de ser el trabajo de las madres, hijas y esposas imprescindible para la supervivencia del grupo⁵⁹, al ser entendida su contribución como una herramienta de mejora de la situación familiar, lo cual generaba plusvalías en beneficio del resto del núcleo familiar⁶⁰.

Internándonos poco a poco en este mundo urbano, en las ciudades medievales el centro de poder político, económico y religioso giraba en torno al espacio público no apto para las mujeres, no consideradas miembros de pleno derecho de la comunidad al ser “madres de”, “hijas de”, “esposas de” tal o cual vecino⁶¹. A pesar de ello, la documentación arroja nombres femeninos que tuvieron un papel relevante en la sociedad urbana vinculada a los trabajos artesanales y en los mercados, donde obtuvieron la oportunidad de intervenir, aunque muchas de ellas tuvieron que esperar al fallecimiento de sus maridos para participar del ámbito público⁶².

⁵⁵ LÓPEZ BELTRÁN, M. T. “El trabajo de las mujeres en el mundo urbano medieval”. *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 40/2 (2010) p. 42.

⁵⁶ MARTÍNEZ MARTÍN, A. “Aproximación a la vida cotidiana de la mujer en la Edad Media”. *Revista Atticus*, 31 (2016) p. 64.

⁵⁷ SÁNCHEZ COLLADA, T. *La vida cotidiana de las mujeres conquenses: su transcendental aportación a la economía familiar y social en la transición de la Edad Media a la Moderna*. Tesis doctoral en la UNED. Universidad Nacional de Educación a Distancia (España), 2018. p. 68.

⁵⁸ MARTÍNEZ MARTÍN, A. “Aproximación a la vida cotidiana ... *Op. Cit.*, p. 65.

⁵⁹ VAL VALDIVIESO, M. I. “Las mujeres en el contexto... *Op. Cit.*, p. 132.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 135

⁶¹ SEGURA GRAIÑO, C. “Mujeres y ciudades. Agua y mercado” en SEGURA GRAIÑO, C. (Coord.) *Mujeres y espacios urbanos. Homenaje a Christine de Pizan en el VI Centenario de la 1ª Edición de La ciudad de las mujeres 1405-2005*. Madrid: Al-Mudayna, 2007. pp. 99-100.

⁶² SEGURA GRAIÑO, C; VAL VALDIVIESO M. I. “Las mujeres y el poder” en PÉREZ-FUENTES HERNÁNDEZ, P. *Entre dos orillas las mujeres en la historia de España y américa latina*. Barcelona: Icaria editorial, 2012. p. 229.

2.1.DEL FUERO A LA LEGISLACIÓN REAL

La institución del matrimonio fue el eje en torno al cual giraron muy diversos aspectos de la vida de las mujeres durante la Edad Media al ser considerado, como ya hemos mencionado, un requisito casi imperativo para las mismas. Las alternativas que les eran ofrecidas -soltería y marginalidad principalmente- eran opciones poco atractivas de cara a la supervivencia en una sociedad marcadamente patriarcal y en la que sus derechos siempre se encontrarían supeditados a los hombres. Existía, empero, la posibilidad de ingreso en el seno de una orden religiosa, supeditada a la entrega de una dote, como mecanismo de escape a un matrimonio forzoso⁶³.

Dada las repercusiones e intereses detrás de las nupcias, fue necesario un sólido cuerpo legislativo que velase por los intereses de todos los involucrados, aunque la parte femenina de la unión dependía de un representante que hablase en su nombre. En la segunda mitad del siglo XV, el derecho matrimonial era el resultado de las pervivencias y transformaciones de instituciones previas tales como el derecho romano, el derecho visigodo y el derecho canónico, que marcaron las nuevas redacciones que, entre los siglos XIII y XIV, vieron la luz a nivel de fueros municipales y redacciones reales.

En esencia, estos documentos trataron en mayor o menor profundidad todos aquellos aspectos que afectaban directa o indirectamente a la unión de la pareja, haciendo énfasis en los aspectos previos -formalización de las nupcias, disposiciones en cuanto a la entrega de la dote y, si las hubiese, las arras-, la posible disolución del matrimonio con el consiguiente reparto de bienes -establecimiento de los bienes gananciales de la pareja, herencia, reparto de las arras- y la legislación de cara a unas segundas nupcias en caso de fallecimiento de uno de los cónyuges -tiempo de luto femenino, pérdida de las arras o la custodia de los hijos del primer matrimonio-.

La evolución y adaptación desde el derecho romano al derecho visigodo y, con posterioridad, su integración en la legislación castellana Bajomedieval no ha estado exenta de polémicas. Estos debates, en su mayoría, han derivado del empleo de unos vocablos u otros y las sucesivas versiones identificadas de los cuerpos teóricos romanos

⁶³ La Religiosidad femenina ha sido ampliamente tratada por las investigaciones del Grupo Duoda, dedicando María-Milagros Rivera Garretas gran parte de su producción al estudio de estas mujeres. Las limitaciones del trabajo imposibilitan el análisis de este supuesto y el patrimonio vinculado a las ordenes femeninas durante la Baja Edad Media, pero que debe ser considerado por las vinculaciones patrimoniales que posee con las laicas.

y visigodos, girando en torno a la posible influencia del derecho justiniano en fuentes como el *Liber Iudiciorum* y, por extensión, el *Fuero Juzgo*⁶⁴. Dos visiones contrapuestas de este debate las encontramos en los trabajos de Alfonso Otero Varela y Paulo Marea, quienes defienden distintos enfoques en torno a la evolución e influencia de la dicotomía arras-dote en el marco peninsular y cómo este afectó a la redacción del posterior derecho castellano⁶⁵. En todo caso, la denominación empleada por el derecho visigodo para referirse al patrimonio aportado por el marido, *dos*, será predominante en los documentos de mayor antigüedad para, más tarde, ser asimilado como sinónimo de arras⁶⁶, que no será empleado de forma preferente hasta el siglo XI⁶⁷.

Llegado el siglo XIII, bajo el reinado de Fernando III de Castilla se recuperó la legislación visigoda contenida en el *Liber Iudiciorum* mediante su traducción al castellano, dando lugar al corpus legislativo del *Fuero Juzgo*, que se constituyó como marco jurídico de diversas localidades del sur y levante de la Corona de Castilla⁶⁸. Al igual que en el *Liber*, la minuciosidad es la regla que marca los doce libros que componen el *Fuero Juzgo*, aportando detalladas directrices sobre un amplio abanico de temas que hundían sus raíces en cuestiones políticas, sociales o económicas, haciendo del *Fuero* un instrumento de gran utilidad para el legislador y que sería imitado en los cuerpos legislativos posteriores.

La ingente tarea de reformulación y unificación de los cuerpos legislativos fue emprendida por Alfonso X el Sabio, quien pretendía una uniformidad jurídica como mecanismo de supresión de la diversidad de fueros y normativas existentes en Castilla, encontrando en el *Fuero Real* el equilibrio perfecto entre la jurisdicción más tradicional y la del nuevo derecho romano⁶⁹. Su contenido se encuentra marcado por el derecho visigodo, siendo el *Fuero Real* el cuerpo teórico que con mayor fidelidad sigue los postulados visigodos. Sin querer entrar en un análisis exhaustivo de su contenido, es preciso destacar algunos títulos que lo componen y hacen referencia al papel de la mujer.

⁶⁴ SÁNCHEZ COLLADA, T. *La vida cotidiana de las mujeres...* Op. Cit., p. 154.

⁶⁵ MEREJA, P., “A arra penitencial no direito hispânico anterior à Recepção”. *Estudos de direito hispânico medieval*, I (1952) pp. 33-38; OTERO VARELA, A. “Las arras en el Derecho español medieval”. *Anuario de Historia del Derecho Español*, 25 (1955) pp. 189-210.

⁶⁶ SÁNCHEZ COLLADA, T. *La vida cotidiana de las mujeres...* Op. Cit., p. 155.

⁶⁷ LÓPEZ NEVOT, J. A. *La aportación marital en la historia del derecho castellano*. Almería: Universidad de Almería, 1998. p. 45.

⁶⁸ GONZÁLEZ ZALACAIN, R. J. *La familia en Castilla en la Baja Edad Media: violencia y conflicto*. Madrid: Congreso de los Diputados, 2013. p. 115.

⁶⁹ SÁNCHEZ COLLADA, T. *La vida cotidiana de las mujeres...* Op. Cit., p. 166.

En favor de las arras, la Ley I, del Título II del Tercer Libro, establece *todo ome que casare non pueda dar mas en arras a su muger del diezmo de cuanto oviere, et le diere o pleyto sobrello ficiere non vala*⁷⁰, estipulando que, en caso contrario y sobrepase los límites impuestos por esta ley *lo puedan demandar a él*⁷¹. La protección de las arras preocupó al monarca castellano, prohibiendo que ni la mujer, su legítima propietaria, ni el marido de esta *non pueda malmeter nin enagenar las arras que diere a su muger*⁷².

Dice así el Título VII. *De la guarda de los huérfanos e de sus bienes* al respecto de la crianza de los hijos tras la muerte de su padre:

*Sí el padre moriere e fijos fincaren dél sin hedat, la madre non casando, tome a ellos e a sus bienes si quisiere, e téngalos en su guarda fasta que sean de hedat: et los bienes de los fijos recíbalos por escripto ante los parientes mas propíneos del muerto e delante alguno de los alcalles: et si la madre se casare, non tenga mas a los fijos nin a sus bienes en guarda: et el alcalle con los parientes mas propíneos del muerto, den a ellos e a sus bienes a quien los tenga en guarda asi como dice la ley de suso: et si la madre moriere e fincare el padre, tenga los fijos e a sus bienes, quier case quier non, e guarde a ellos e a sus bienes, asi como manda la ley*⁷³.

En palabras de Pérez de Tudela y Velasco “a la viuda le corresponde, por derecho propio, como antaño, la custodia de sus hijos y del capital de éstos, siempre y cuando persista en su estado”⁷⁴. No solo regula quién debe cuidar a los niños y a los bienes de estos hasta la edad adulta, sino que restringe a las madres de realizar unas nuevas nupcias ante la posibilidad de perder la custodia; no obstante, también puede entenderse como un mecanismo por el que se facilita a la mujer el iniciar una nueva vida sin la carga de su descendencia, ya que es “liberada” de su cuidado. Por otra parte, un segundo matrimonio del hombre viudo es visto favorablemente a los ojos de legislador, quien permite conservar la custodia y los bienes de la que fue su mujer si así es establecido en el testamento de la susodicha al cumplir un papel activo a ojos de la sociedad. Ambas

⁷⁰ *Fuero Real*. Libro III. Título II. Ley I. *Fuero Real del rey Don Alfonso El Sabio. Publicado y cotejado con varios códices antiguos por la Real Academia de la Historia*. Madrid: en la Imprenta Real, 1836. [En línea] Valladolid: Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo, 2009-2010. Disponible en: <https://bibliotecadigital.jcyl.es/es/consulta/registro.do?id=9076>

⁷¹ *Ibidem*, *Fuero Real*. Libro III, Título II. Ley I.

⁷² *Ibidem*, *Fuero Real*. Libro III, Título II. Ley IV.

⁷³ *Ibidem*, *Fuero Real*. Libro III, Título VII. Ley III.

⁷⁴ PÉREZ DE TUDELA Y VELASCO, M. I. “La condición de la viuda en el medievo castellano-leones”. *Las mujeres en las ciudades medievales. Actas de las terceras jornadas de investigación interdisciplinaria. Organizadas por el Seminario de Estudios de la Mujer de la Universidad Autónoma de Madrid*. Madrid: Servicio de publicaciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 1984. p. 92.

posturas, muestran las limitaciones -o falta de ellas-, que ambos cónyuges adquirirían ante el fallecimiento de su compañero; en el caso femenino, lejos del matrimonio más restrictivo y aun habiendo cumplido sus funciones reproductivas, no escapaban del férreo control patriarcal.

Las Siete Partidas constituyeron la codificación jurídica de mayor ambición iniciada durante el reinado de Alfonso X, con la peculiaridad de que no llegarían a entrar en vigor durante el reinado de su redactor: se aprobaron como tales en 1348 -bajo el reinado de Alfonso XI el Justiciero. En la Ley I del Título XXVIII del Ordenamiento de Alcalá de 1348 se dice:

*Como todos los pleitos se deben librar primeramente por las Leys deste Libro; et lo que por ellas non se pudiere librar, que se libre por los Fueros; et por los Fueros non se pudiere librar, que se libre por las Partidas*⁷⁵.

En las *Partidas*, se aunaba el Derecho Romano y su aplicación se detallaba rigurosamente entre las páginas que las conformaban, contando con una reestructuración en cuanto a legislación matrimonial se refiere y aportando interesantes matizaciones en materia de dote y de arras, estableciéndose desde este momento un mayor peso en el patrimonio que debe ser aportado por la novia y su familia⁷⁶. Además, designaba con el nombre de *arras* lo que antaño fue la *donatio propter nuptias* del derecho justiniano, sin dar apenas nuevo contenido en alguna de sus leyes⁷⁷.

En cuanto a la dote, el rey Sabio menciona a los vinculados con la joven casadera que pueden aportar la dote, encabezando la lista ella misma, continuando con los familiares masculinos en línea ascendente⁷⁸. Sea quien fuere el otorgante de la dote, la cuantía dependerá *segunt fuere la riqueza que hobiere et la nobleza de aquel con quien la casa*⁷⁹. Igualmente, confiere gran importancia a la transmisión del patrimonio por

⁷⁵ Ordenamiento de Alcalá. Título XXVIII. Ley I. *El ordenamiento de Leyes, que D. Alfonso XI hizo en Las Cortes de Alcalá de Henares el año de mil trescientos y cuarenta y ocho. Publícanlo con notas y un discurso sobre el estado, y condición de los judíos en España...* D. Ignacio JORDÁN DE ASSÓ Y DEL RÍO y D. Miguel DE MANUEL Y RODRÍGUEZ. Reproducción facsímil de la edición impresa en Madrid por Joaquín Ibarra, Impresor de Cámara de S. M., 1774. Valladolid: Lex Nova, 1975.

⁷⁶ GONZÁLEZ ZALACAIN, R. J. *La familia en Castilla...* Op. Cit., p. 129.

⁷⁷ GONZÁLEZ ZALACAIN, R. J. "Conflictos por dotes y arras en la Castilla Bajomedieval" en VAL VALDIVIESO, M. I; JIMÉNEZ ALCÁZAR, J. F. (Coords.). *Las mujeres en la Edad Media*. Murcia-Lorca: Sociedad Española de Estudios Medievales y Editum, 2013. pp. 146-147.

⁷⁸ *Las Siete Partidas*. Partida Cuarta. Título XI. Ley VIII. *Las Siete Partidas del rey Alfonso el Sabio, cotejadas con varios códices antiguos por la Real Academia de la Historia*. Tomo 3: Partida Cuarta, Quinta, Sexta y Séptima. [En línea] Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2008. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc0k2b9>

⁷⁹ *Ibidem*, *Las Siete Partidas*. Partida Cuarta. Título XI. Ley IX.

medio de la herencia, entonando así la Sexta Partida *Aquí comienza la sexta partida deste libro que habla de los testamentos et de las herencias*⁸⁰, aspecto hasta el momento no tratado en profundidad por la legislación anterior.

La única legislación estrictamente del periodo bajomedieval se organiza en torno a las Cortes de Alalá de Henares en 1348 y se materializa en el *Ordenamiento de Alcalá*, si bien los cuerpos legislativos anteriores seguían vigentes o integrados en la nueva formulación de Alcalá, por lo que el legislador acudía a ellos en materia de dote, arras y herencia.

Para finalizar, cabe hacer mención del *Fuero Viejo de Castilla* en la versión elaborada por Pedro I de Castilla, continuador de la línea iniciada por sus antecesores. Muy brevemente, mencionar el apartado referente al porcentaje correspondiente a la mujer en concepto de arras, el cual difiere respecto al *Fuero Real* pues *que todo Fijosdalgo puede dar a sua muger en arras el tercio del credamiento*⁸¹, las cuales puede ser recuperadas por los herederos del fallecido a cambio de *dar a ella quinientos sueldos*⁸². La capacidad de acción de las mujeres para vender o comprar sus arras se impiden en este mismo apartado, con intención de proteger el patrimonio ante el posible fallecimiento de su marido. Igualmente, el hombre también debe velar por la conservación de estos bienes, quedando establecido el veto hacia el empeño del patrimonio de su esposa por mandato del *Fuero Viejo de Castiella*⁸³.

2.2.LOS “TRES ESTADOS”: SOLTERAS, CASADAS Y VIUDAS

El matrimonio era estado preferente para una mujer durante la Edad Media, encontrándose protegidas de posibles adversidades económicas, representadas ante los poderes de las ciudades o villas por sus maridos -vecinos por derecho propio-, etc. Todo ello se debía a que la vinculación con el poder se encontraba en la capacidad de actuación que tenían los individuos en el ámbito público, entendido como ajeno al género femenino, y, por ello, carente de consideración en cuanto a determinados privilegios como el de

⁸⁰ *Ibidem*, Sexta Partida. Prólogo.

⁸¹ *Fuero Viejo de Castilla*. Libro V. Título I. Punto I. *El Fuero Viejo de Castilla. Publícanlo con notas históricas y legales*. D. Ignacio JORDÁN DE ASSÓ Y DEL RÍO y D. Miguel DE MANUEL Y RODRÍGUEZ. Reproducción facsímil de la edición impresa en Madrid por Joaquín Ibarra, Impresor de Cámara de S. M., 1771. Valladolid: Lex Nova, 1964.

⁸² *Ibidem*, *Fuero Viejo de Castilla*. Libro V. Título I. Punto I.

⁸³ *Ibidem*, *Fuero Viejo de Castilla*. Libro V. Título I. Punto VII y siguientes.

disociar a las mujeres con la condición de vecino⁸⁴. Así, en el padre recaía el deber de buscar un marido conveniente para sus hijas, proporcionarles un ajuar acorde con su estatus social y casarlas, llegada la edad idónea, con el mejor candidato⁸⁵, alejándolas de la soltería tan poco beneficiosa para ellas; aunque podía ser decisión de los progenitores no desposarlas.

Lo anteriormente descrito se relaciona de forma más o menos directa con la existencia de jóvenes en edad casadera que carecían de la vigilancia y protección de un familiar masculino, quedando desamparadas ante la ley e incapaces de administrar con libertad sus bienes. Si bien lo idóneo en estas desdichadas situaciones sería que un familiar lejano o un tutor apadrinara a estas jóvenes hasta su matrimonio, las fuentes revelan casos en los que el concejo urbano debía hacerse cargo de ellas con la misma potestad y autonomía que si de un padre se tratase⁸⁶. Sin embargo, en el fondo es discutible la existencia una auténtica solidaridad: solo importaba la huérfana en la medida que su tutelaje permitía el cuidado y conservación del patrimonio del que era heredera; en otras palabras, solamente importaba si pertenecía a la elite dominante⁸⁷.

2.2.1. Las casadas ¿feliz o restrictivo estado?

Los intereses familiares se encontraban detrás de la mayor parte de los arreglos matrimoniales durante la Edad Media, considerados como una transacción de tipo comercial en el que ambas familias obtenían un beneficio⁸⁸ que se manifestaba por medio de la adquisición de patrimonio material y simbólico⁸⁹. El acuerdo entre las partes, sellado por medio de un contrato matrimonial, fundamentaba el pacto entre las familias e iniciaba la creación de un fondo patrimonial común destinado al mantenimiento del nuevo núcleo

⁸⁴ GRAÑA CID, M. M; MUÑOZ FERNÁNDEZ, A; SEGURA GRAÍÑO, C. “Mujeres y no ciudadanía. La relación de las mujeres con los espacios públicos en el bajo medievo castellano”. *Arenal*, 2:1 enero-junio (1995) pp. 42-43.

⁸⁵ GARCÍA HERERO, M. C. “Matrimonio y libertad en la Baja Edad Media aragonesa”. *Aragón en la Edad Media*, 12 (1995). p. 276.

⁸⁶ RODRÍGUEZ GIL, M. “Las posibilidades de actuación jurídico-privadas de la mujer soltera medieval”. *La condición de la Mujer en la Edad Media. Actas del Coloquio celebrado en la Casa de Velázquez, del 5 al 7 de noviembre de 1984*. Madrid: Universidad Complutense, 1986. p. 119.

⁸⁷ OLMOS HERGUEDAS, E. “La imagen de la familia en los textos normativos medievales castellanos” en IGLESIA DUARTE, J. I. (Coord.) *La familia en la Edad Media: XI Semana de Estudios Medievales, Nájera, 31 de julio al 4 de agosto de 2000*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2001. p. 480.

⁸⁸ CASTELLANO ALBORS, M. “El matrimonio: un negocio intercultural. La posición de las mujeres en las negociaciones matrimoniales” en SOLORZANO TELECHEA, J; ARÍZAGA BOLUMBURU, B; AGUIAR ANDRADE, A. *Ser mujer en la ciudad histórica europea*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2013. p. 110.

⁸⁹ SOLORZANO TELECHEA, J. A. “La villa de las «dueñas honradas»: la condición de las mujeres en el Santander medieval”. *Edades: revista de historia*, 5 (1999) p. 25.

familiar⁹⁰. El matrimonio creaba lazos entre familias y sellaba alianzas que serían, en el caso de las elites, explotadas en favor de las partes.

En todo ello, las mujeres -principalmente aristócratas donde la riqueza y las posesiones materiales eran la base de las relaciones, pero también de estratos sociales inferiores-, mantuvieron un papel destacado, pero siempre como sujetos pasivos que debían aceptar los mandatos de su padre, marido o hijos en el papel de cabeza de familia, quien procuraba establecer pactos ventajosos por medio del matrimonio de los miembros femeninos de su linaje⁹¹. El control del cabeza de familia sobre las nupcias era absoluto al ser necesaria la posesión de un capital -bien una herencia, bien una dote-, para llevar a cabo la unión, lo que condicionaba la aprobación del patriarca⁹². Las casadas actuarían como enlaces con otras familias y, en caso de fallecimiento de su cónyuge, como administradoras del patrimonio constituido a la unión de ambos⁹³; esta situación también puede rastrearse en otros círculos sociales de las urbes y del mundo rural, encontrado cierta endogamia entre los miembros de una misma rama profesional⁹⁴.

En el momento de constituirse un nuevo núcleo familiar, los futuros integrantes aportaban sus bienes o patrimonio, dependiendo su valor y tipología de la jerarquía social que ocupasen⁹⁵. Esta transacción constituía uno de los cauces fundamentales del traspaso patrimonial, de ahí su importancia y, por ende, la frecuencia de las disputas entre los novios y sus familiares a causa del incumplimiento del acuerdo entre las partes⁹⁶. A grandes rasgos, el patrimonio de los consortes se componía por los bienes del marido a lo que debemos sumar las “donaciones”, es decir, el aporte realizado por la mujer, denominado ajuar o dote, que era entregado al varón y la parte proporcional que el hombre

⁹⁰ BERMEJO CASTRILLO, M. A. “Transferencias patrimoniales entre los cónyuges por razón del matrimonio en el derecho medieval castellano” en IGLESIA DUARTE, J. I. (Coord.) *La familia en la Edad Media: XI Semana de Estudios Medievales, Nájera, 31 de julio al 4 de agosto de 2000*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2001. p. 94.

⁹¹ LEVA CUEVAS, J. “El papel de la mujer en la Baja Edad... *Op. Cit.*, p. 71.

⁹² PASTOR, R. “Estrategias de los poderes feudales: matrimonio y parentesco”. *Anales de historia antigua y medieval*, 25 (1995) p. 139.

⁹³ VAL VALDIVIESO, M. I. “Los testamentos como fuente para la historia de las mujeres (el caso de Teresa Gonzalez de Esquivel y Diego Martinez de Heali)” en VAL VALDIVIESO, M. I; ROSA CUBO, C; DUEÑAS CEPEDA, M. J; SANTO TOMÁS PÉREZ, M. (Coord.). *Protagonistas del pasado. Las mujeres desde la Prehistoria al siglo XX*. Valladolid: Castilla Ediciones, 2009. p. 19.

⁹⁴ LEVA CUEVAS, J. “El papel de la mujer en la Baja Edad... *Op. Cit.*, p. 71.

⁹⁵ ARIAS BAUTISTA, M. T. *Violencias y Mujeres en la Edad Media castellana*. Madrid: Castellum, 2007. p. 519.

⁹⁶ GONZÁLEZ ZALACAIN, R. J. *La familia en Castilla... Op. Cit.*, p. 235.

entregaba a la mujer, las arras, que constituirían un seguro para ella en caso de viudedad y no podían ser enajenadas⁹⁷.

Así bien la aportación de una notable dote y un apellido de renombre actuaba como un mecanismo de proyección social para el futuro marido, que veía reforzada su posición dentro de la comunidad tanto en el terreno económico como en el político⁹⁸. Ocasionalmente, se localizan testamentos vinculados a este tipo promociones sociales en los que se favorece de manera intencionada el patrimonio dejado a la esposa en compensación por su aportación inicial al enlace⁹⁹. Pese a la importancia concedida a las propiedades, la aportación monetaria y los títulos, en ocasiones las alianzas políticas que resultaban de la unión de dos miembros de determinados linajes adquirían mayor valor que el conjunto de bienes muebles e inmuebles aportados entre ambos cónyuges¹⁰⁰.

La proyección del patrimonio dentro del núcleo familiar se constituyó como sinónimo del mantenimiento y protección del propio linaje, por lo que se facilitó la salvaguardia de los bienes mediante la administración de forma íntegra por parte del hombre -recordemos la consideración generalizada como un ser voluble y débil del sujeto femenino-, aunque era necesario el consentimiento femenino para manipular o alterar cualquiera de los bienes (muebles, inmuebles o monetarios) de ella, evitando las interferencias de su cónyuge en el patrimonio de la mujer y su posible pérdida¹⁰¹. Sin embargo, la garantía de preservación del patrimonio femenino por parte de las propietarias no conllevaba su administración y uso a discreción, sino únicamente que los bienes se encontraban al amparo de la red del linaje familiar¹⁰².

Abriendo un breve inciso en este punto, es preciso recalcar la separación de los bienes aportados al matrimonio en materia económica, si bien la gestión de los mismos solo recaía bajo la autoridad del marido en menoscabo de las aspiraciones femeninas. De la dote femenina y los bienes masculinos surgirán una serie de beneficios -ya sea económicos, ya sea materiales-, que entrarán a formar parte del patrimonio común

⁹⁷ ARIAS BAUTISTA, M. T. *Violencias y Mujeres en la...Op. Cit.*, p. 519.

⁹⁸ QUINTANILA RASO, M. C. "Capacidad de gestión y proyección social de la mujer noble en la Castilla Bajomedieval" en MUÑOZ FERNÁNDEZ, A.; SEGURA GRAÍÑO, C. (Ed.) *El trabajo de las mujeres en la Edad Media Hispana*. Madrid: Asociación Cultural Al-Mudayna, 1988. pp. 53-54.

⁹⁹ *Ibidem*, p. 54.

¹⁰⁰ ANDERSON, B. S; ZINSSER, J. P. *Historia de las mujeres. Una historia propia*. Barcelona: Crítica, 2009. p. 502.

¹⁰¹ ARIAS BAUTISTA, M. T. *Violencias y Mujeres en la...Op. Cit.*, p. 520.

¹⁰² SEGURA GRAÍÑO, C. "La transición de medievo a la modernidad" en GARRIDO GONZÁLEZ, E. (Ed.) *Historia de las mujeres en España*. Madrid: Síntesis, 1997. p. 226.

correspondiéndole la mitad a la mujer, en caso de contar con un régimen de gananciales, pero que no le será entregados a la mujer hasta la muerte de su esposo¹⁰³, mientras que la otra mitad les correspondería a los herederos legítimos del fallecido.

Volviendo al tema que nos ocupa, en circunstancias muy específicas y delimitadas las mujeres podían ser las encargadas de la administración del patrimonio familiar, concretamente cuando el cabeza de familia se encontraba ausente y, por medio de una carta delegada, concedía la mayor parte de sus atribuciones a su esposa¹⁰⁴. Llama la atención en la documentación que en aquellas actividades realizadas de manera preferente en el mundo urbano, no solamente las madres administraron los negocios del marido, sino que también se recoge cómo las hijas de mercaderes fueron responsables de la actividad comercial¹⁰⁵. La cesión temporal de las atribuciones masculinas a las mujeres constituía un incremento de las labores diarias de la señora de la casa, más allá de la organización de las tareas del hogar que hemos descrito con anterioridad y, en el caso de nobles o burguesas, podría suponer el control de un vasto patrimonio vinculado a los dominios del linaje.

2.2.1. Las viudas: un caso excepcional

La viudedad era un estado inusual y pasajero. Excepcional, por las licencias que adquirirían las mujeres en materia socioeconómica, y breve ya que regresarían a la patria potestad en caso de no tener hijos menores a su cuidado o caería bajo el amparo del pariente masculino más cercano -hijos mayores de edad, hermanos- en caso contrario¹⁰⁶.

Muerto el marido¹⁰⁷, las mujeres adquirirían un mayor grado de libertad respecto a lo disfrutado durante la custodia paterna o el matrimonio, disponiendo del patrimonio que había sido administrado hasta el momento por el marido o cabeza de familia, existiendo el requisito de mantener una conducta honrosa para su mantenimiento. Las arras, que por derecho le habían sido entregadas a la mujer al inicio del matrimonio, ahora podían ser

¹⁰³ SEGURA GRAÍÑO, C. “Situación jurídica y realidad social de casadas y viudas en el medievo hispan (Andalucía)”. *La condición de la Mujer en la Edad Media. Actas del Coloquio celebrado en la Casa de Velázquez, del 5 al 7 de noviembre de 1984*. Madrid: Universidad Complutense, 1986. p. 126.

¹⁰⁴ QUINTANILA RASO, M. C. “Capacidad de gestión y proyección... *Op. Cit.*, p. 57.

¹⁰⁵ SEGURA GRAÍÑO, C. “Las mujeres en la organización familiar” en IGLESIA DUARTE, J. I. (Coord.) *La familia en la Edad Media: XI Semana de Estudios Medievales, Nájera, 31 de julio al 4 de agosto de 2000*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2001. p. 213.

¹⁰⁶ OLMOS HERGUEDAS, E. “La imagen de la familia en los textos... *Op. Cit.*, pp. 479-480.

¹⁰⁷ Conviene matizar que esta nueva condición adquirida por la mujer no está condicionada exclusivamente al fallecimiento del cónyuge, sino que también puede adquirirse por el rapto o la barraganía dejando descendencia al cuidado de la mujer. PÉREZ DE TUDELA Y VELASCO, M. I. “La condición de la viuda... *Op. Cit.*, p. 87.

emplearlas para cubrir sus necesidades, más si su comportamiento no era el esperado a ojos de la sociedad, deberían ser restituidas a la familia del difunto¹⁰⁸. La presión sobre la conducta de las viudas fue mayor que la ejercida sobre los viudos: a nivel legislativo, existía una mayor permisibilidad hacia los hombres de cara a un segundo matrimonio o a la tutela de la descendencia común, no condicionada, como en el caso de ellas, como se establece en el *Fuero Juzgo*¹⁰⁹ u otros códigos legislativos.

El nuevo estatus adquirido por las viudas les confería la capacidad de realizar, con relativa libertad, actividades que les habían estado vetadas por desarrollarse fuera de los muros del espacio doméstico. No obstante, sus responsabilidades no se verían alteradas ya que conocían de primera mano los talleres y negocios familiares porque ya habían colaborado en ellos, la diferencia radicaba en que con su nueva condición, las viudas estaban a cargo de la actividad productiva y comercial, y adquirirían una remuneración que antes no les correspondía¹¹⁰.

En aquellas ocasiones en las que el marido fallecía dejando descendencia, sería la viuda la encargada de administrar el patrimonio familiar hasta que el heredero alcanzara la mayoría de edad y pudiera disponer libremente de los bienes que le correspondían, habiendo sido establecido previamente en el testamento del fallecido su deseo de conceder a su viuda la custodia de sus hijos y del patrimonio familiar¹¹¹. En el transcurso entre la muerte del hombre y la mayoría de edad de su heredero, la viuda actuaba como “cabeza de familia” respetando los intereses familiares por encima de los individuales¹¹², educando a sus descendientes y, a su debido momento, estableciendo estrategias matrimoniales que contribuyesen a la continuidad del linaje¹¹³.

En este sentido, encontramos en las fuentes testimonios en los que a la viuda le fueron entregadas las propiedades y cargos de forma temporal, pero podían intervenir otros miembros del grupo familiar que se consideraban con mayor honra para administrar patrimonio y cuidar de la prole; por ello es posible localizar sentencias o procesos judiciales en los que las viudas defendían el legado de su esposo y la custodia de sus

¹⁰⁸ SEGURA GRAÍÑO, C. “Las mujeres en la organización... *Op. Cit.*, p. 217.

¹⁰⁹ *Fuero Juzgo*. Libro IV. Título II. Apartado XIV. *Fuero Juzgo. Edición de la Real Academia Española, 1815*. Reproducción facsímil de la edición impresa en Madrid por Joaquín Ibarra, 1815. Madrid: Agencia Estatal Boletín Oficial del Estado, 2015.

¹¹⁰ SÁNCHEZ COLLADA, T. “La dote matrimonial en el derecho... *Op. Cit.*, p. 703.

¹¹¹ QUINTANILA RASO, M. C. “Capacidad de gestión y proyección... *Op. Cit.*, p. 58.

¹¹² VAL VALDIVIESO, M. I. “Las mujeres en el contexto... *Op. Cit.*, pp. 123-124.

¹¹³ LEVA CUEVAS, J. “El papel de la mujer en la Baja Edad... *Op. Cit.*, p. 78.

hijos¹¹⁴. Asimismo, la tutela de los niños no siempre quedaba registrada en las mandas testamentarias; en esos episodios se solicitaría la confirmación, por medio de carta pública, de la tutela de la madre o del miembro del linaje que sería el encargado de velar por la seguridad de los críos y sus posesiones¹¹⁵.

Un ejemplo del primero de los casos planteados, aquel en el que se entregaba el patrimonio a la viuda para que quedara a su cargo hasta la mayoría de edad de su descendencia, data de 1464, cuando Enrique IV de Castilla, concedió la administración del Adelantamiento Mayor de Andalucía a María de Mendoza, muestra del prestigio que tendría esta mujer:

Por quanto por parte de vos donna Maria de Mendoça, mujer que fuestes del adelantado Perafan de Ribera, así como curadores e administradora de la casa e bienes de las fijas del dicho adelantado e vuestras, [...] a my avia plasydo e plogo que vos la dicha donna Maria de Mendoça administrasedes el adelantamiento del Andalusia con todos los ofiçios a el anexos e pertenesçientes e los judgadores de las alçadas, e vista de esa çibdad de Sevylla e Cordova e vos fue dada facultad para lo adminitrar todo por vos o por otro quien vos quesiesedes e nombresedes al dicho adelantamiento e juzgados, segund que lo tenya e podía faser el dicho adelantado vuestro marido e los otros adelantados que antes de el fueron fasta tanto que la fija mayor de dicho adelantado e vuestra casase, con tal persona que oviese la dicha casa del dicho adelantado e el dicho adelantamiento e judgados¹¹⁶.

En este caso tan particular, no solamente llama la atención del lector que sea una mujer quien ostente el cargo de Adelantado Mayor de Andalucía, sino también recaiga, por línea sucesoria, el cargo en la hija de mayor de Perafán de Ribera y María de Mendoza al carecer estos de hijos varones.

Un ejemplo antagónico en el norte peninsular se recoge en un pleito entablado entre Alonso de Santiago, procurador y esposo de María González de Escobedo y curador de Diego de Escobedo, contra la madre de Maria y Diego, Catalina Fernández de Somo con el objeto de que esta última restituya a sus descendientes la herencia dejada por el padre de estos. Los veintidós folios que componen la carta ejecutoria contemplan la

¹¹⁴ VAL VALDIVIESO, M. I. "Las mujeres en el contexto... *Op. Cit.*, p. 122.

¹¹⁵ QUINTANILA RASO, M. C. "Capacidad de gestión y proyección... *Op. Cit.*, p. 63.

¹¹⁶ SOLORZANO TELECHEA, J. A. *Anejos de AMEA. Anales de Historia Medieval de la Europa Atlántica. Anejo I. Documentación Medieval en la Biblioteca Municipal de Santander. Manuscritos originales (945-1519)*. Santander: Asociación Cántabra de Estudios Medievales, 2006. 1464, noviembre, 10. Doc. 42.

compleja situación que atravesaba la acusada: además de narrar los trámites presentados por cada una de las partes en defensa de sus intereses y revelar las segundas nupcias de Catalina Fernández de Somo con Pedro de Maliaño. Este hecho, transmite la rigidez legislativa -ya vista en el Libro IV del *Fuero Juzgo*-, en torno a la mujer ya que *la dicha Catalina Fernandes de Somo, parte contraria, conbolo a segundas nupcias e tomara nuevo marido, estante a que esto non podía ser tutora // (fol. 4rº) ny curadora de los dichos sus fijos*¹¹⁷ a menos que renunciara a un nuevo matrimonio.

2.3.DE DOTES Y ARRAS

Las negociaciones llevadas a cabo por los miembros de los linajes en nombre de sus descendientes, como paso previo a la formalización del enlace, estuvieron marcadas por la elaboración de una documentación de carácter jurídico entre la que se encuentran el contrato matrimonial, la carta de dote y la carta de arras. El primero de ellos, el contrato, consistía en el establecimiento de las capitulaciones que abarcaban todos los ámbitos de la vida de la nueva pareja, incluyendo aspectos políticos, sociales, económicos y patrimoniales¹¹⁸. La carta de dote y la carta de arras tendieron a ser presentadas en un mismo documento, aunque conforme avanzaba la Edad Media, la aportación femenina tomaría cada vez más peso, desterrando casi por completo las arras que, poco a poco, fueron constituyendo un menor porcentaje del patrimonio aportado por el marido, incluso desapareciendo su mención en las cartas dotales donde antaño habían aparecido reflejadas¹¹⁹.

La unión de los tres documentos que aquí presentamos como portadores del patrimonio femenino, la dote, arras y testamento, fueron consideradas como un seguro de viudedad, ya que no sería hasta este momento cuando las mujeres podrían disfrutarlo “libremente”¹²⁰, aunque existieron excepciones y particularismos que alteraron el patrimonio femenino y su posibilidad de uso y disfrute.

¹¹⁷ SOLORZANO TELECHEA, J. A. *Los conflictos del Santander medieval en el Archivo del Tribunal de la Real Audiencia y Chancillería de Valladolid. Patrimonio documental (1389-1504)*. Santander: Consejería de Cultura y Deportes, Gobierno de Cantabria, 1999. 1501, julio, 10. Doc. 81.

¹¹⁸ CASTELLANO ALBORS, M. “El matrimonio: un negocio... *Op. Cit.*, p. 113.

¹¹⁹ CABRERA SÁNCHEZ, M. “La dote en Córdoba a finales de la Edad Media”. *Ifígea: revista de la Sección de Geografía e Historia*, 9 (1993) p. 97.

¹²⁰ EQUIP BROIDA. “La viudez, ¿triste o feliz estado? (las últimas voluntades de los barceloneses en torno al 1400)”. *Las mujeres en las ciudades medievales. Actas de las terceras jornadas de investigación interdisciplinaria. Organizadas por el Seminario de Estudios de la Mujer de la Universidad Autónoma de Madrid*. Madrid: Servicio de publicaciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 1984. p. 39.

La dote se establecía mediante una carta dotal pactada por las dos partes interesadas: los padres de la novia y el futuro marido o su familia. Esta misiva acostumbraba a realizarse tras los desposorios, entendidos por las Siete Partidas de Alfonso X el Sabio como *el prometimiento que facen los homes por palabra quando quieren casarse*¹²¹ existiendo una gran variedad de fórmulas que pueden adoptar los futuros cónyuges para afianzar esta promesa¹²², la Ley VI de este Título I establece un requisito de edad en catorce años para los varones y doce para las mujeres como edad mínima para llevar a cabo el matrimonio¹²³. La protección de la mujer, por otra parte, quedaba garantizada doblemente: en primer lugar, la disolución del matrimonio por fallecimiento de esposo u otras circunstancias propiciaba la entrega de los bienes dotales -inclusive las arras y la propia dote- a la reciente viuda; al mismo tiempo, el fallecimiento prematuro de ella se encontraba respaldado por una cláusula que le permitía legar todos sus bienes, con plena libertad, a los sucesores que ella designara¹²⁴.

Se han conservado diversas cartas dotales donde las jóvenes aportan entre sus enseres una serie de instrumentos y herramientas propias del trabajo artesanal, y, por ende, ajenas a las labores femeninas. La causa tras la inclusión de estos objetos se visualiza en la fina línea que separaba las exclusivas tareas u obligaciones femeninas de los trabajos que realizaban las mujeres como ayudantes no remuneradas en los talleres familiares, donde se formaban y actuaban como una valiosa mano de obra, poniendo sus conocimientos al servicio del taller de su marido una vez celebrado el matrimonio¹²⁵. A pesar de contar con los mismos conocimientos que sus homónimos masculinos, las mujeres no pudieron beneficiarse de este tipo de actividades laborales o formar parte de los gremios, al no ser consideradas como sujetos activos de la sociedad salvo en momentos puntuales como la viudez¹²⁶.

¹²¹ *Las Siete Partidas*. Partida Cuarta. Título I. Ley I. *Op. Cit.*

¹²² La Cuarta Partida en su Título I *De los desposorios* legisla sobre el conjunto de ritos que deben ser realizados para llevar a cargo los desposorios, el origen atribuido sobre los desposorios o sobre la ruptura de los mismos entre diversas cuestiones.

¹²³ *Las Siete Partidas*. Partida Cuarta. Título I. Ley VI. *Op. Cit.*

¹²⁴ CABRERA SÁNCHEZ, M. “La dote en Córdoba... *Op. Cit.*, p. 91.

¹²⁵ SEGURA GRAIÑO, C. “Actividades remuneradas y no remuneradas de las mujeres en la Edad Media Hispana” en VV. AA. *Aragón en la Edad Media: rentas, producción y consumo en España en la Baja Edad Media: sesiones de trabajo, Seminario de Historia Medieval*. Zaragoza: Publicaciones del Departamento de Historia Medieval, Ciencias y Técnicas Historiográficas y Estudios Árabes e Islámicos, 2001. p. 111.

¹²⁶ *Ibidem*, pp. 112-113.

Las arras, cuantía que había sido equivalente a la dote en el derecho de Justiniano y fundamental para el sustento de las mujeres ante una posible adversidad¹²⁷, comenzó a perder fuerza a partir del siglo XIII como se percibe en las *Siete Partidas*:

Es como propio patrimonio de la muger, et lo que el varón da á la muger por razon de casamiento es llamado en latín *donatio propter nuptias*, que quiere tanto decir como donadio que da el varon á la muger por razon que casa con ella: et tal donacion como esta dice en España propriamente arras. Mas segunt las leyes de los sabios antiguos esta palabra arra a otro entendimiento, porque quiere tanto decir como peño que es dado entre algunos que por se cumple el matrimonio que prometieron de facer¹²⁸.

La seguridad económica aportada por las arras era temporal, al estar supeditada a la futura viudedad de la joven y, en caso de segundas nupcias, debían ser entregadas a los herederos de ambos cónyuges o ser restituidas íntegramente a la familia del fallecido¹²⁹. A diferencia de la dote, es raro encontrar reflejado en la documentación la procedencia del origen de dinero aportado por el marido, aunque es de suponer que se tratase de una aportación realizada por los padres de él o fruto de su trabajo¹³⁰. La prohibición de enajenar las arras no siempre fue respetada por el marido que, sin contar con el beneplácito de su esposa, invertía la suma de las arras, obligando a la mujer a buscar en la justicia la restitución del patrimonio perdido¹³¹.

2.3.1. Las cartas dotales

El estudio realizado por Margarita Cabrera en el Archivo Histórico Provincial de Córdoba a través del análisis de protocolos notariales de las últimas décadas del siglo XV puede darnos algunas pistas que, a idea de generalidades y ateniéndonos a la existencia de multitud de particularismos, expresan el esquema seguido por la mayoría de las cartas dotales¹³². Dentro de las diversas modalidades de cartas, la primera de ellas es aquella en la que aparece el marido como otorgante -modelo más común-, seguido por el conjunto de cartas donde es otro miembro de la familia de la novia quien aporta una determinada cantidad de la dote (padre, madre -en todos los casos viuda y por tanto asumiendo las responsabilidades del cabeza de familia- o familiares cercanos). Además, se localizan

¹²⁷ ALONSO MARTÍN, M. L. "La dote en los documentos toledanos de los siglos XII-XV. *Anuario de historia del derecho español*, 48 (1978) p. 391.

¹²⁸ *Las Siete Partidas*. Partida Cuarta. Título XI. Ley I. *Op. Cit.*

¹²⁹ SEGURA GRAÍÑO, C. "Situación jurídica y realidad social... *Op. Cit.*, p. 125.

¹³⁰ CABRERA SÁNCHEZ, M. "La dote en Córdoba... *Op. Cit.*, p. 102.

¹³¹ SEGURA GRAÍÑO, C. "Las mujeres en la organización... *Op. Cit.*, p. 216.

¹³² CABRERA SÁNCHEZ, M. "La dote en Córdoba... *Op. Cit.*, p. 94.

familiares con una menor vinculación con la prometida en aquellas ocasiones en las que la futura esposa es huérfana y estos actúan como tutores y otorgantes de la dote¹³³ como percibimos en la dote de Teresa González de Uruña:

*Juan Gonçalez del Corro ovo salydo por fiador en nombre de la dicha Teresa Gonçalez del Corro, su hermana, a Martin de Vallinas, marido de Teresa de Uruenna, hija de la dicha Teresa Gonçalez del Corro, por la dote e casamiento que le fue dado e prometido con [la dicha] Teresa de Huruenna, fija de la dicha Teresa Gonçalez e del dicho Juan Gonçalez de Huruenna*¹³⁴

La dote no se trataba de una aportación exclusiva del patriarcado urbano o la aristocracia del siglo XV. Un grueso importante de la población, principalmente de origen del común, eran incapaces de dotar a sus descendientes femeninos con una suma apropiada, por lo que desde una temprana niñez entraban al servicio de familias acomodadas, trabajando como criadas, con el objetivo de obtener una dote -ya fuera un ajuar, una aportación económica o ambas¹³⁵-, que les sirviese para conseguir un matrimonio lo más ventajoso posible, ya que la aportación de la dote podría llegar a ser la única contribución económica con la que se iniciaba el nuevo núcleo familiar¹³⁶. Sin embargo, aun habiendo obtenido una dote considerable, la cual se establecía por contrato ante notario en concepto de pago por los años trabajados, las jóvenes no solían ascender socialmente ya que, al igual que para las nobles o burguesas, los deseos familiares primaban por encima de sus preferencias afectivas y solían contraer nupcias con miembros de su mismo grupo, los cuales eran elegidos por sus padres¹³⁷.

2.3.1.1. Bienes dotales

Para conocer el verdadero patrimonio femenino, recurrimos a los bienes entregados en concepto de arras y de dote, ya que recogen fielmente el patrimonio femenino y, por tanto, el objeto del estudio. Los bienes de las mujeres pueden ser conocidos a través de reclamos por la dote o en la redacción de los testamentos en los que la difunta estableció su legado. De igual forma, otro aspecto a considerar son las

¹³³ *Ibidem*, p. 95.

¹³⁴ SOLORZANO TELECHEA, J. A; VÁZQUEZ ÁLVAREZ, R; ARÍZAGA BULUMBURU, B. *San Vicente de la Barquera en la Edad Media: una villa en conflicto. Archivo de la Real Audiencia y Chancillería de Valladolid. documentación medieval (1241-1500)*. Santander: Consejería de Cultura del Gobierno de Cantabria: Asociación de Jóvenes Historiadores de Cantabria, D.L. 2004. 1492, enero, 14. Doc. 29.

¹³⁵ LEVA CUEVAS, J. "El papel de la mujer en la Baja Edad... *Op. Cit.*, p. 72.

¹³⁶ *Ibidem*, p. 79.

¹³⁷ *Ibidem*, p. 73.

dificultades que surgieron al realizar el pago de la dote, especialmente los posibles problemas que podía acarrear para la familiar de la novia.

En estos términos, la cuantía de la dote debe ser entendida como sinónimo de estatus social: la posición económica de la familia de la novia marca el contenido y valor de la dote otorgada, existiendo un interés por parte de los integrantes de los linajes por reflejar sus riquezas en el ajuar que acompañaba a sus hijas; con el paso del tiempo, la sofisticación en los elementos de ajuar hará que estos sean progresivamente menos numerosos a la par que aumentaría su calidad y, por tanto, su tasación económica¹³⁸, distinguiéndose mayor peso de los bienes raíces a medida que ascendemos en la escala social¹³⁹. Por el contrario, las novias originarias de los grupos medios o bajos constituirían su dote a partir de objetos del ámbito cotidiano y con un menor costo económico, no siendo la pobreza familiar una justificación para el olvido de las obligaciones de los progenitores hacia sus hijas¹⁴⁰. Igualmente, el contenido de la dote se encontraba vinculado con la profesión que ocupaba el padre o tutor de la novia, aumentando o reduciéndose la aportación en función de la actividad profesional que desempeñaba. Esta circunstancia, registrada en la documentación medieval, permite al historiador establecer jerarquías, al constatar equivalencias entre las contribuciones de un bachiller o escribano frente a las de un labrador o carpintero¹⁴¹.

Con respecto al segundo punto, la problemática en el pago, este proceso condicionaba a las familias a buscar métodos tales como el establecimiento de plazos para poder hacer frente al desembolso económico¹⁴² o la sustitución del importe monetario por un ajuar u otros elementos del patrimonio familiar. Además, comparativamente hablando, la cantidad entregada en metálico solía ser porcentualmente menor que su equivalente en ajuar -prendas, muebles, joyas, etc.-, de hecho, entre la nobleza y alta burguesía era habitual la entrega de bienes raíces, ajuar y dinero entre los bienes dotaes¹⁴³.

En consecuencia, reunir una dote suficiente podía suponer la ruina para una familia, más si se suceden varias hijas en un corto periodo de tiempo, por lo que en ocasiones se recurría a los ahorros o el préstamo por parte de parientes para hacer frente

¹³⁸ SÁNCHEZ COLLADA, T. *La vida cotidiana de las mujeres...* Op. Cit., p. 486.

¹³⁹ CABRERA SÁNCHEZ, M. "La dote en Córdoba..." Op. Cit., p. 104.

¹⁴⁰ CASTELLANO ALBORS, M. "El matrimonio: un negocio..." Op. Cit., p. 116.

¹⁴¹ CABRERA SÁNCHEZ, M. "La dote en Córdoba..." Op. Cit., p. 99 y ss.

¹⁴² LEVA CUEVAS, J. "El papel de la mujer en la Baja Edad..." Op. Cit., p. 81.

¹⁴³ CABRERA SÁNCHEZ, M. "La dote en Córdoba..." Op. Cit., p. 105.

a las obligaciones dotal¹⁴⁴. Por ello, la entrega de la dote no estuvo exenta de polémica entre los familiares y el nuevo núcleo familiar, al ser comunes los pleitos por el impago de las dotes prometidas, como veremos más adelante en la disputa entre Juan Pérez de Ruiloba y Fernando González de Polanco por la dote de la hija del último.

Las principales fuentes que acercan al contenido propiamente dicho del ajuar no son exclusivamente las cartas dotal¹⁴⁵, sino que es requisito el completarlo con otra clase de documentos como los inventarios *post-mortem* o relaciones de bienes, que recogen el conjunto del núcleo familiar. No obstante, las relaciones de bienes que, *a priori*, pueden ser de gran utilidad en la investigación, se encuentran limitadas en lo referido a la omisión intencionada de objetos o elementos de poco valor, arrojando una visión sesgada del contenido de hogar si el historiador se limita a consultar solamente estos documentos¹⁴⁶. Las cartas dotal¹⁴⁷ tampoco eran documentos exhaustivos: carecían, en su mayoría, de una descripción detallada de cada uno de los elementos, el escribano registraba someramente la naturaleza del objeto, su estado y una valoración económica aproximada¹⁴⁸. Además, los ajuares de las nobles y las de aquellas pertenecientes al pueblo llano no se distinguían por su contenido: la diferencia radicaba en la calidad y el material de los objetos o la mayor presencia de unos artículos sobre otros en función de la finalidad de los mismos¹⁴⁹, lo que dificulta la identificación del origen social de la novia. En este sentido, las integrantes del patriarcado urbano atesorarían en su dote bienes que mostrarían su estatus frente al resto, en contraposición con las mujeres del común que podrían mayor mimo en elementos de uso cotidiano, vinculados al hogar y a su mantenimiento.

Ilustrar parte de contenido de las dotes revela los diferentes tipos de vida que llevaban las mujeres, pero casi en la totalidad de los ajuares el protagonismo recae en los bienes textiles, incluyendo entre ellos los vestidos y la ropa del dormitorio -colchones, almohadas, sábanas, mantas, cobertores y colchas entre otros-, siendo estas segundas tratados con gran mimo y cuidado¹⁵⁰; el material empleado para su confección marcaba el precio de mismo, llegando algunos de ellos a ser más preciados que las joyas y, por lo

¹⁴⁴ *Ibidem*, p. 107.

¹⁴⁵ CORDOBA DE LA LLAVE, R. "El ajuar doméstico y personal de las mujeres en la sociedad urbana andaluza de siglo XV" en VAL VALDIVIESO, M. I; JIMÉNEZ ALCÁZAR, J. F. (Coords.). *Las mujeres en la Edad Media*. Murcia-Lorca: Sociedad Española de Estudios Medievales y Editum, 2013. p. 78.

¹⁴⁶ SÁNCHEZ COLLADA, T. *La vida cotidiana de las mujeres...* *Op. Cit.*, p. 464.

¹⁴⁷ CORDOBA DE LA LLAVE, R. "El ajuar doméstico..." *Op. Cit.*, p. 79.

¹⁴⁸ *Ibidem*, p. 100.

tanto, dignos de ser transferidos a la siguiente generación¹⁴⁹. Además se encontraría integrado, en el caso de las mujeres de familias más pudientes, por enseres destinados a la higiene y a la alabanza de la imagen personal como perfumes, espejos o peines de distinta naturaleza como marfil o plata¹⁵⁰. Las arcas o cajas -preferentemente de madera de roble, haya o nogal-, también se incluirían entre el mobiliario de la casa medieval y, por ello, de la dote.

Para madres y esposas trabajadoras, sus enseres por excelencia se encontraban asociados con elementos de la vajilla como fuente, platos, ollas, cazuelas, jarras, útiles para su día a día, junto con otros elementos de menaje como sartenes o cazos¹⁵¹, muchos de ellos de uso común en las familias, llegando algunos de estos objetos a ser considerados valiosos bienes familiares que poseían un alto valor sentimental por lo que eran legados de madres a hijas¹⁵². De igual manera, localizamos objetos de uso cotidiano vinculados al trabajo doméstico de las mujeres con una doble variante en su finalidad: por un lado, actuando como complemento para la economía familiar que sería el caso del hilado de la lana o el tejido de paños y, por otro lado, su equivalente en el fino trabajo que realizaban las señoras de alta cuna como entretenimiento o muestra de su cuidada educación¹⁵³, en ambos casos con los objetos asociados a su elaboración.

La última gran diferencia entre las clases acomodadas y las menos pudientes, en lo referido a este tipo de enseres, reside en el origen del objeto que era entregado en dote. El material empleado marcaba el valor monetario de, por ejemplo, las sábanas de la cama o la vajilla del hogar, pero también la procedencia geográfica produciría un incremento en el coste final del mismo, siendo habitual la importación de algunos productos, tales como paños de Londres o muebles de Flandes, que marcarían la cuantía final de la dote de los más adinerados¹⁵⁴.

Un ejemplo ilustrativo del “desorden” que caracterizaba las relaciones de bienes, se encuentra en una carta dotal de la ciudad de Cuenca datada en 1512, mediante la cual se otorga a Mateo Pellejero, El Mozo, una suma de 35.883,5 maravedís en concepto de dote por su matrimonio con Catalina de Iniesta:

¹⁴⁹ FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, L. *Santander. Una ciudad medieval*. Santander: Estudio, 2001. p. 491.

¹⁵⁰ CÓRDOBA DE LA LLAVE, R. “El ajuar doméstico... *Op. Cit.*, p. 87.

¹⁵¹ SÁNCHEZ COLLADA, T. *La vida cotidiana de las mujeres...* *Op. Cit.*, p. 492 y ss.

¹⁵² FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, L. *Santander. Una ciudad medieval*. Santander: Estudio, 2001. p. 491.

¹⁵³ CÓRDOBA DE LA LLAVE, R. “El ajuar doméstico... *Op. Cit.*, pp. 99-100.

¹⁵⁴ FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, L. *Santander...* *Op. Cit.*, p. 490.

Primeramente, tres arcazes grandes/ el vno nuevo e los dos mediados en tres/ ducados. MCXXV/

Yten dos arcas pequennuelas la vna nueva/ y la otra mediada, en ocho rreales. CCLXXII/

Yten çinco vancos anchos nuevos a rreal/ e medio cada vno que montan dozientos e/ çinquenta e cinco maravedis. CCLV/

Yten dos camas nuevas en quinientos mrs. D/

Yten vna caldera nueva y dos silletas¹²³/ en un rreal. XXXIII/ Yten vna mesa de pies, treynta e quatro/ mrs./ XXXIII//

[Fol. 185v] (...) Yten vn cofre chiquito de tener tocados/ en quatro rreales. CXXXVI/ Yten vna artesa con dos pies para ama-/sar en dos rreales. LXVIII/

Yten vnos çedacos¹²⁴ con sus varillas en dos/ rreales. LXVIII/ Yten vna colcha de Bretanna traída en/ mill mrs. M/¹⁵⁵

2.4. TESTAMENTOS

Los testamentos podrían definirse como documentos de carácter público realizados por parte de un escribano público y en presencia de unos testigos que dan fe de las últimas voluntades del difunto, aunque se publicará un ámbito restrictivo al ser considerado un documento privado al hablar en primera persona y expresar sus deseos para que sean realizados por sus herederos¹⁵⁶. De igual modo que las Siete Partidas establecen la definición de la dote, en la Sexta Partida se dispone todo aquello que incumbe al buen testamento entendido su contenido como *testimonio de la miente de hombre [...] se encierra et se pone ordennadamiente la voluntad de aquel que lo fase, establesciendo en él su heredero, et departiendo lo suyo en aquella manera que él tiene por bien que finque después de su muerte*¹⁵⁷.

La conflictividad derivada del cobro de herencias es comparable a las originadas de la percepción, o no, de la dote, al ser similar en cuanto a volumen de traspaso de bienes inmuebles, tierras, títulos, disfrute de rentas, vasallos, etcétera, dentro del sistema de poder¹⁵⁸. Por ello, el legislador medieval se preocupó por establecer unos términos con los que poder regirse de cara a mediar en posibles disputas entre los herederos del

¹⁵⁵ SÁNCHEZ COLLADA, T. *La vida cotidiana de las mujeres...* Op. Cit., 1512, junio, 28. Doc. 39. Cuenca.

¹⁵⁶ VAL VALDIVIESO, M. I. “Los testamentos como fuente...” Op. Cit., p. 16.

¹⁵⁷ *Las Siete Partidas*. Partida Sexta. Título I. Ley I. Op. Cit.

¹⁵⁸ ÁLVAREZ BORGE, I. “La nobleza castellana en la Edad Media: familia, patrimonio y poder” en IGLESIA DUARTE, J. I. (Coord.) *La familia en la Edad Media: XI Semana de Estudios Medievales, Nájera, 31 de julio al 4 de agosto de 2000*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2001. p. 231.

patrimonio, ya que, según la tradición visigoda, podían acceder a la herencia descendientes, ascendentes y colaterales, tanto hombres como mujeres¹⁵⁹.

Un ejemplo de ello es la preocupación del *Fuero Juzgo* por esclarecer algunos de estos aspectos, recogidos en el Libro IV, Título II, como el reparto equitativo de los bienes entre los hermanos y hermanas. En él se contemplan varias casuísticas que se detallan en los puntos que lo conforman. Mas, en nuestro parecer, el apartado IX de este segundo título aporta una visión muy clara del papel de la mujer en la herencia familiar:

IX. Que la muier pede aver parte de toda heredad.

*La muier deve venir egualmiente con sus ermanos a la buena del padre, é de la madre, é de los avuelos, é de las avuelas de parte del padre é de parte de la madre; e otrosí á la buena de los ermanos é de las ermanas. E otrosí debe venir á la buena de los tios, é de a las tías, é de los fíos. Ca derecho es que aquellos que natura fizo egualmiente parientes vengan a la buena*¹⁶⁰.

En esta línea, el Título III de la *Sexta Partida*, dentro de su gran variedad de particularismos, sanciona a las mujeres en su V Ley *como la muger que casa ante que se cumple el año en que murió su marido, non puede ser establecida por heredera*, justificando esta decisión ante la posibilidad de un embarazo y desconocer la paternidad del niño que podría ser heredero del recién fallecido¹⁶¹.

A la hora de repartir la herencia paterna se debía de establecer la diferencia entre el patrimonio familiar y el perteneciente al fallecido. A esto se sumaba la consideración que se tenía de la dote o las arras pues *la dote ó arra ó la donacion que el padre diere en casamiento á alguno de sus fijos ó fijas, se debe contar en la parte daquel á quien fue dada*¹⁶², en otras palabras, la suma entregada por el padre para el casamiento de sus descendientes formaba parte del patrimonio del linaje y, por ende, se descontaría de la herencia a percibir. Por el contrario, si el padre había entregado a alguno de sus hijos unos bienes o una suma monetaria *fecha libre et quita*¹⁶³ se consideraría que esta pertenecía al patrimonio propio del difunto, por lo que no era necesario descontarlo de cuantía correspondiente de la herencia.

¹⁵⁹ *Ibidem*, p. 231.

¹⁶⁰ *Fuero Juzgo*. Libro IV. Título II. Apartado IX. *Op. Cit.*

¹⁶¹ *Las Siete Partidas*. Partida Sexta. Título III. Ley V.

¹⁶² *Ibidem*, *Las Siete Partidas*. Partida Sexta. Título XV. Ley III.

¹⁶³ *Ibidem*, *Las Siete Partidas*. Partida Sexta. Título XV. Ley IV.

La motivación existente tras este cambio de paradigma sucesorio se mantuvo durante la Baja Edad Media vinculado con la nobleza y familias acomodadas en su búsqueda por reforzar el patrimonio familiar que, tras la muerte de alguno de sus integrantes, podía sufrir una rápida disolución si los herederos eran numerosos. Con vistas a detener este fraccionamiento, las mujeres fueron paulatinamente apartadas del reparto de bienes bajo el pretexto de contar con una dote que sustituía parcialmente la herencia a percibir, por lo que se reforzó la línea patrilineal y la defensa del derecho masculino sobre el patrimonio¹⁶⁴, que encontró en la institución del mayorazgo una fuente destinada a fortificar los linajes y capaz de romper la armonía del reparto de bienes¹⁶⁵. Sin embargo, no siempre pudo ser posible desviar la herencia por medio de la dote, por lo que recurrir a la entrega de bienes patrimoniales de menor valor y alejar a las mujeres de los bienes intangibles y grandes propiedades constituyó la opción predilecta¹⁶⁶. Por su parte, el cabeza de familia de los linajes acomodados podía optar por la decisión de no desposar a alguna de sus hijas con el fin de no tener que dotarlas, con la consiguiente repartición y entrega de los bienes al futuro marido, evitando así la dividir del patrimonio familiar¹⁶⁷

de los principales bienes familiares por ser mujeres, aun siendo primogénitas¹⁶⁸, no impidió que herederas de importantes linajes nobiliarios obtuviesen importantes beneficios patrimoniales derivados del testamento de sus progenitores en donde se las nombraba las únicas beneficiarias. Fueron casos como el de Leonor de la Vega con la muerte de su padre en 1367 o Maria Osorio Pimental, II Marquesa de Villafranca del Bierzo tras fallecer sus progenitores y heredar el título en 1497¹⁶⁹. Es reseñable la diferencia entre este modo de reparto con el de las familias vinculadas al comercio, donde el reparto de los bienes por medio del testamento tendía a buscar un equilibrio entre su herederos varones y mujeres¹⁷⁰.

Al existir la posibilidad de heredar patrimonio de ambos progenitores no resulta extraño que, en determinados linajes, fuera la herencia materna más sustanciosa -mayor número de fincas, bienes muebles e inmuebles, títulos, etc.- que la paterna y por ello los descendientes decidiesen tomar el apellido de su madre y se vincularse así con esa rama

¹⁶⁴ BERMEJO CASTRILLO, M. A. “Transferencias patrimoniales... *Op. Cit.*, p. 95.

¹⁶⁵ ÁLVAREZ BORGE, I. “La nobleza castellana... *Op. Cit.*, p. 135.

¹⁶⁶ *Ibidem*, p. 137.

¹⁶⁷ SEGURA GRAÍÑO, C. “Las mujeres en la organización... *Op. Cit.*, p. 112.

¹⁶⁸ VAL VALDIVIESO, M. I. “Los testamentos como fuente... *Op. Cit.*, p. 18.

¹⁶⁹ QUINTANILA RASO, M. C. “Capacidad de gestión y proyección... *Op. Cit.*, p. 51.

¹⁷⁰ VAL VALDIVIESO, M. I. “Los testamentos como fuente... *Op. Cit.*, p. 18.

de la familia¹⁷¹; en este sentido, el patrimonio simbólico que podía aportar junto a los títulos el apellido materno y la vinculación a una de sus antepasadas podría otorgar un criterio de autoridad sobre cierto patrimonio en disputa, como ocurrió en la villa de San Vicente de la Barquera en 1487:

Dixeron que las dichas casas e torres ovieran quedado de Maria Fernandes del Corro, madre que fuera de los dichos Fernando Gonsales del Corro e Alfonso Gonsales del Corro, padres de los suso dichos, la qual dicha casa e torre quedara por quatro herederos, fijos de la dicha María Ferrandes del Corro, su agüela, e les copiera en partida a los dichos Fernand Gonsalez del Corro, e Alonso Gonsalez del Corro, e a Juan Gonsales del Corro, e a donna Marina de Myere, fijo que eran todos quatro de la dicha Mary Fernandes del Corro, su agüela, la qual dicha tore e casa quedara en todos quatro los suso dichos sus yjos, e quedara yndevisa e por partyda entre ellos¹⁷².

Al alejar de manera gradual a las mujeres del grueso del patrimonio, el empleo del apellido materno comenzó a ser una práctica cada vez menos generalizada, siendo consagrada su exclusión por medio del fortalecimiento de mayorazgo con la llegada de la modernidad.

De igual modo que el trabajo no remunerado aparecía vinculado con las dotes, también se percibe cierta conexión con los testamentos, principalmente en la cesión de los negocios a las viudas. Las ciudades se constituyeron como centros del trabajo artesanal o textil donde ellas trabajaron de forma activa gestionando asuntos referidos al negocio o taller familiar en materia económica y/o en el proceso productivo, por lo que en compensación por las ganancias obtenidas a lo largo del matrimonio eran recompensadas con la mitad de los bienes de su cónyuge¹⁷³. Si bien los testamentos habían sido parte indispensable hasta el momento, también establecían una serie de cláusulas que limitaban la continuidad del trabajo en el taller una vez enviudaban. Sirva como ejemplo la prohibición de segundas nupcias con un miembro ajeno al gremio o de diferente oficio que el primer marido, veto que no afectaba en caso de una nueva unión del viudo¹⁷⁴.

Al estudiar los testamentos femeninos, se percibe un deseo de los familiares por hacer llegar sus bienes materiales a sus hijas, sobrinas, nietas, primas, todas aquellas

¹⁷¹ ÁLVAREZ BORGE, I. "La nobleza castellana... *Op. Cit.*, p. 232.

¹⁷² SOLORZANO TELECHEA, J. A; VÁZQUEZ ÁLVAREZ, R; ARÍZAGA BULUMBURU, B. *San Vicente de la Barquera... Op. Cit.*, 1487, septiembre, 27. Doc. 16.

¹⁷³ LÓPEZ BELTRÁN, M. T. "El trabajo de las mujeres... *Op. Cit.*, p. 51.

¹⁷⁴ *Ibidem*, pp. 51-52.

mujeres de su círculo más íntimo y que puedan incluir entre sus bienes de ajuar un patrimonio de un alto valor sentimental que, en ocasiones, ha podido ser legado de generación en generación por la línea femenina de la familia¹⁷⁵. La práctica arraigada de testar en favor de sus congéneres se puede interpretar como una muestra del cariño que se tendría hacia este tipo de bienes, mostrando una clara intención de conservarlos y garantizar su transmisión como parte de la herencia hacia sus allegadas¹⁷⁶. No obstante, algunas mujeres lucharon por apartar a sus hijas para proteger el patrimonio familiar masculino, como en el caso de Perona Fernández de Pámanes, vecina de Santander¹⁷⁷.

También proliferaron en las mandas testamentarias de la Baja Edad Media una limosna destinada a ayudar a los matrimonios de huérfanas y jóvenes de escasos recursos económicos, reflejándose en las fuentes con el termino *maridar huérfanas*, constituyéndose como una obra de caridad encaminada a buscar la salvación del difunto¹⁷⁸.

Del mismo modo que las ejecutorias de dotes contenían información sobre las posesiones femeninas, los pleitos derivados de los testamentos también nos acercan a todas las pertenencias que ellas tuvieron en su poder, habiéndoles llegado bien por dotación por parte del padre o sus familiares, o bien por herencia. Un ejemplo que nos ilustra el contenido de la que fue una dote media-alta (36.400 maravedís) lo encontramos en la disputa surgida de la prematura muerte de María González, mujer de Juan de Monillo, y la disposición de los diversos bienes que ella tuvo en vida:

Los quales dichos bienes dotaes que la el overa dado e diera en el dicho dote e casamiento heran ocho myll maravedies en dineros e una taça de plata labrada que podya valer con la fechura fasta dos myll e quynyentos maravedies e mas diez barriles de vino tynto que valian a comunal estymaçion dos myll maravedies, e una cama de ropa guarnyda con dyes trapos de lino, que podya valer quatro myll e quyntentos maravedies, e una saya de panno de Londres con su botonadura de plata, que podya valer tres myll maravedies, e mas sus ropas de lino, asy toca commo varvyllado e cocavullas, e savanas crudas e savanyllas que podyan valer dos myll e dosyentos maravedies, e dos mesas de manteler e otras asas preseas e alhajas de casa, convenya a saber un cas de faya e ferradas e payllones, e pucheros, e platos, e salseras, de estanno, e tajadores, e escudillas

¹⁷⁵ CABRERA SÁNCHEZ, M. “La dote en Córdoba... *Op. Cit.*, p. 96.

¹⁷⁶ CÓRDOBA DE LA LLAVE, R. “El ajuar doméstico... *Op. Cit.*, p. 112

¹⁷⁷ SOLORZANO TELECHEA, J. A. *Los conflictos...* *Op. Cit.*, 1491, septiembre, 1491. Doc. 27.

¹⁷⁸ GARCÍA HERERO, M. C. “Matrimonio y libertad ... *Op. Cit.*, pp. 279-280.

*de madero, e asadores, e cuviertos, e cucharas de fierro, e syllas de madero, e escudillas e platos de çinca e otras muchas cosillas que podyan valer todas aquellas preseas fasta en quantia de dos myll e dosientos marevedis, e mas una vynna que le diera en la dicha dotte e samyento con la meytad de su vendymua que valia veynte myll maravedies, los quales dichos bienes muebles e rayses que la dicha fija quedaran e ella llevara en el dicho dote e casamiento*¹⁷⁹

¹⁷⁹ SOLORZANO TELECHEA, J. A; VÁZQUEZ ÁLVAREZ, R; ARÍZAGA BULUMBURU, B. San Vicente de la Barquera... *Op. Cit.*, 1492, septiembre, 13. Doc. 32.

3. SER MUJER EN EL NORTE PENINSULAR

El presente capítulo tiene por objetivo el ilustrar las vidas de algunas de nuestras olvidadas, centrándonos en algunos de los aspectos que ya hemos comentado en las páginas que nos preceden y aplicándolos al caso de las Cuatro Villas de la Costa de la Mar. Sin embargo, antes de embarcarnos en el estudio propiamente dicho, es necesario el establecimiento de los parámetros de tiempo y espacio que marcarán las líneas de este apartado.

En lo que concierne a la periodización, nuestra pretensión es dar unas pinceladas sobre la vida de las mujeres, principalmente de las elites por el volumen documental sobre las mismas, durante la Baja Edad Media al emplear exclusivamente documentación de la segunda mitad del siglo XV, aunque es posible que en ciertos momentos ampliemos el abanico cronológico al hablar de temas generales en las villas. Por su parte, el espacio geográfico que finalmente vamos a trabajar se circunscribe a la villa de Santander

La costa cantábrica debe ser entendida a partir de su difícil geografía, marcada por la continuidad de entradas y salidas de la mar que han hecho de su costa el lugar idóneo para la proliferación de puertos desde la antigüedad, encontrándose muchos de ellos situados en aquellos espacios que la mar permite un remanso de paz para el guarecimiento de las embarcaciones. Estos espacios estaban, en muchas ocasiones, vinculados a espacios en tierra que fueron idóneos para el establecimiento de la población, permitiendo la defensa del sitio tanto por tierra como por mar, por lo que su ubicación no debe resultar insólita.

En este contexto, ¿Las santanderinas estuvieron sujetas a las restricciones que hemos presentado con anterioridad? ¿Gozaron de mayores libertades en materia de compraventas? ¿Heredaron en igualdad de condiciones que sus parientes masculinos? ¿Qué rango de actuación tuvieron en la vida pública? Estas preguntas, entre otras muchas, pretenden ser respondidas a lo largo de este capítulo, empleando para ellos documentos en los que no son tan *olvidadas*.

3.1.SANTANDER: ¿UNA VILLA PARA MUJERES?

La que antaño fue la villa medieval de Santander ha suscitado gran curiosidad para la población, no solo en la actualidad, pues su envidiable ubicación ha servido de foco de atracción para turistas, sino que ya en la Edad Media fue considerada como un puerto de

importancia como lo demuestra el aumento demográfico de la villa, plasmado en la ocupación de los solares del promontorio y la creación de barrios adyacentes (los arrabales) en los que los nuevos pobladores instalaron sus hogares. Con todo ello, Santander debe ser entendida como un punto clave en la comunicación entre el interior de la península y el resto de los puertos atlánticos. En este marco, nos proponemos conocer la presencia femenina en sus calles y hogares.

Santander, al igual que en el resto de las villas cantábricas, se encuentra marcada por la orografía del territorio, al ubicarse en un rocoso sobre el mar, lo cual influirá en el asentamiento de la población, además de establecer el marco en el que se desarrollaran las relaciones entre los habitantes de la villa y los concejos integrados bajo su jurisdicción¹⁸⁰. En todo caso, el interés que ha despertado el Santander medieval en los últimos años ha propiciado la aparición de una amplia producción investigadora que puede ser consultada de cara a conocer todos aquellos aspectos relacionados del patrimonio femenino¹⁸¹.

En lo referido al patrimonio y a la administración de los bienes, las mujeres se encontraban bajo un permanente régimen de minoría de edad: las solteras y niñas dependían de su padre o tutor, en tanto que las casadas obedecían los deseos de sus maridos y su consentimiento para realizar cualquier tipo de actividad¹⁸². Paradójicamente, aunque legislativamente se encontraban en un régimen de dependencia y de restricciones, si se estudia la documentación medieval se puede concluir que esta discriminación no las afectaba a la hora de recibir herencias en igualdad con sus hermanos¹⁸³.

La situación social de la mujer en Santander no muestra grandes diferencias respecto a otros lugares o ciudades. Sus labores seguían siendo las propias de su sexo, siendo necesaria su intervención en el resto de las facetas de la vida familias y, asimismo, los hombres mantuvieron reticencias sobre la intervención femenina en el ámbito público,

¹⁸⁰ AÑÍBARRO RODRÍGUEZ, J. *Las Cuatro Villas de la Costa de la Mar en la Edad Media. Conflictos Jurisdiccionales y Comerciales*. Tesis Doctoral de la Universidad de Cantabria, 2013. p. 75.

¹⁸¹ A este respecto, la tesis de Lorena Fernández González *Santander: una ciudad medieval* (2001) o *Santander en la Edad Media: patrimonio, parentesco y poder* (1999) de Jesús Ángel Solorzano Telechea son buenas propuestas para acercarse al estudio de la villa cantábrica.

¹⁸² CRUCHAGA CALVIN, M. J. “Ser mujer en el Santander bajomedieval” en SOLORZANO TELECHEA, J.; ARÍZAGA BOLUMBURU, B.; AGUIAR ANDRADE, A. *Ser mujer en la ciudad histórica europea*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2013. p. 255.

¹⁸³ *Ibidem*, p. 256.

pero las santanderinas no desistieron en su empeño de participar en la vida de la villa¹⁸⁴. Contradictoriamente, el número de documentos que aluden a la presencia de una o varias mujeres en contratos de arrendamientos, compraventas, testamentos o donaciones es considerablemente superior a lo esperado en una villa que impedía a las mujeres la realización de esta clase de negocios -salvo en contadas excepciones-, por lo que podemos afirmar que la ley, aunque vigente, fue de laxa aplicación y permitió a las santanderinas obrar en un mundo de hombres, aunque autorizadas *con licencia et poder et avtoridad para vender o otorgar* por sus maridos, padres o hermanos¹⁸⁵. A pesar de los impedimentos, en torno al veinticinco por ciento de los contratos de compraventa realizados en Santander en este periodo fueron efectuados por mujeres, las llamadas “buenas dueñas, las honradas y honestas”¹⁸⁶. En todo caso, el sesgo social es evidente en los nombres que recogen los escritos, siendo el número de miembros de los linajes urbanos superior a las esposas o hijas de mercaderes o artesanos.

De entre los muchos ejemplos que hallamos en la documentación, cabe mencionar al menos uno de ellos. La donación que presentamos data de 1440 y, en sus primeras líneas, se nos presenta a María González del Monte, mujer casada, que debía contar con el beneplácito de su marido, Andrés Pérez de Puente, para dotar sus bienes, *yo el dicho Andres Perez conozco que do e otorgo la dicha liçençia e mandamiento a vos la dicha Mary Gonçalez, my muger*¹⁸⁷, pero, una vez concedida la autorización, se procede a realizar la donación:

*Et yo la dicha Mar Gonzalez con la dicha ³ liçençia otorgo e connosco, que de my buena voluntad e sin premya alguna, que do en donadio e en pura e justa donaçion fecha entre vyvos e non reuocable a vos el prior e frayles del monasterior de Santa Catalina del Monte⁴ Coruan*¹⁸⁸

¿Cuál es el origen de la donación realizada por María González? El propio documento nos da la respuesta a esta incógnita que, adelantando los acontecimientos, revela una herencia de los padres de ella: *por herençia de Gonçalo Perez de La Lonba e*

¹⁸⁴ *Ibidem*, p. 251.

¹⁸⁵ SOLORZANO TELECHEA, J. A. “La villa de las «dueñas... *Op. Cit.*, p. 24.

¹⁸⁶ *Ibidem*, p. 38.

¹⁸⁷ TORO MIRANDA, R. S. *Colección diplomática de Santa Catalina de Monte Corbán 1299-1587. Vol. I. Santander: Fundación Marcelino Botín, 2001. 1440, agosto, 16. Doc. 157.*

¹⁸⁸ *Ibidem*, 1440, agosto, 16. Doc. 157.

*Mary Gomez, que fue su muger, defuntos, que Dios Perdon, mis mis (sic) pa-/⁵ dre e madre, segund que las yo he e heredo por la ducha herençia*¹⁸⁹.

3.1.1. Del matrimonio a la viudez

La estructuración interna de los linajes sufrió modificaciones desde la entrega del fuero a la villa en 1187¹⁹⁰, fuero que no realiza mención alguna sobre la mujer y su situación¹⁹¹. Conforme avanzaba el siglo XIII las familias originales procuraron entablar relaciones matrimoniales mediante las cuales aumentar su dominio patrimonial -material y simbólico-, desposando, por ello, a sus descendientes con otros individuos de mismo nivel socioeconómico. Las familias de noble cuna, más unidas que nunca, acumularon por medio de estrategias endogámicas y con cierto grado de consanguinidad un vasto capital monetario, tierras de suelo urbano y rural, propiedades, títulos, en definitiva, un amplio patrimonio que despertaron celos entre otros grupos santanderinos¹⁹². Ya a finales del siglo XIV se procedió a una apertura gradual de los grupos linajes, pero solo con determinados miembros de la elite del común que pudieran aportar beneficios -humanos y materiales-, al entroncarse con los grandes apellidos. Las jóvenes santanderinas aportaron el preciado nombre familiar a la descendencia común, mientras que ellos, miembros destacados de la comunidad, proporcionaron alianzas claves dentro y fuera de la villa de Santander¹⁹³. El intercambio de poder, entendido como el honor del apellido y los pactos, también podía ser a la inversa: ella, descendiente de los buenos hombres de la villa y él, hijo del linaje.

Fue justamente en este marco de intercambios de poder económico, político y patrimonial entre los grupos de Santander donde se modificó el tradicional empleo de apellido paterno que, desde el siglo XIV y afianzado en el siglo XV, había sido fomentado por las políticas de primogenitura masculina como receptor del patrimonio familiar y el mayorazgo. La carencia de vinculación del nombre del varón, el primero de los casos que hemos comentado, o la unión de un determinado apellido con una propiedad, provocó el olvido de este por parte de la prole -tanto hombres como mujeres-, que buscaron la protección que pudo aportarles el apellido materno, dándose un ejemplo de ello en el

¹⁸⁹ *Ibidem*, 1440, agosto, 16. Doc. 157.

¹⁹⁰ FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, L. *Santander... Op. Cit.*, p. 40.

¹⁹¹ MUÑOZ FERNÁNDEZ, A.; SEGURA GRAÍÑO, C. "Las mujeres en Cantabria en la época del fuero de Santander" en VV. AA. *El Fuero de Santander y su época: Actas del Congreso conmemorativo de su VIII centenario*. Santander: Estvdio, 1989. p. 272.

¹⁹² SOLORZANO TELECHEA, J. A. "La villa de las «dueñas... Op. Cit., p. 26.

¹⁹³ *Ibidem*, p. 27.

pleito interpuesto por Catalina Gutiérrez de Barcenilla contra Marina Sanchez de Alvarado¹⁹⁴.

Dentro de los apellidos de la villa, la familia de los Escalante y los Calleja fueron las que mayor poder acumularon en sus manos, generando así toda una serie de documentación de carácter jurídico-social de provecho para el historiador. Igualmente, las relaciones que entablaron con otros linajes menores o miembros destacados del común completaron la lista de apellidos con la presencia de los Cianca, los Agüero, los Ceballos, los Solórzano, los Alvarado o los Alvear desde la segunda mitad del siglo XIV¹⁹⁵, perdurando su descendencia y relaciones en el siglo siguiente.

3.1.1.1. Campanas de boda

La posible fragmentación patrimonial fue uno de los principales miedos de las familias pudientes de Santander. Las nupcias eran tan deseadas como temidas ya que, si bien, fomentaban las relaciones con otros miembros de la villa con el subsiguiente beneficio que podía aportar para unos y para otros, las bodas de los descendientes suponían la entrega de unas cantidades, en ocasiones desorbitadas, que contribuían a la dispersión de patrimonio tan duramente conseguido. Por este motivo, los linajes santanderinos optaron por un férreo control sobre sus miembros casaderos, tanto hombres como mujeres, para así evitar la diseminación de las tierras o títulos u otras bienes familiares de valor; ejemplo de ello es como la casa de Escalante, una de las familias de mayor prestigio, acordó matrimonio para todas las mujeres, mientras que solo el 68% de los varones entraron a formar parte de las estrategias matrimoniales¹⁹⁶, lo que supliría las dotes de las hijas a cambio del celibato de los hombres.

La acumulación de bienes y el ascenso y consolidación social siempre estuvo tras las estrategias matrimoniales de los linajes santanderinos, buscando con sus movimientos y mecanismos que se proyectaran unos linajes por encima de otros. Con este propósito se comenzó a favorecer la acumulación de bienes en torno a un único miembro de linaje, el cual haría las veces de cabeza de la familia, y quien a su vez, favorecería al resto de miembros gracias a su poder e influencia política y económica. La institución del mayorazgo se afianzó así entre las familias acomodadas del Santander medieval, siendo

¹⁹⁴ SOLORZANO TELECHEA, J. A. *Los conflictos...* Op. Cit., 1498, marzo, 9. Doc. 53.

¹⁹⁵ SOLORZANO TELECHEA, J. A. "La villa de las «dueñas..." Op. Cit., p. 27.

¹⁹⁶ *Ibidem*, p. 26.

el hijo varón sobre cual recaerían la mayor parte de los bienes del patrimonio del linaje, saltando incluso a la primogénita femenina si es que la hubiere¹⁹⁷.

Así, por ejemplo, Perona Fernández de Pámanes, vecina Santander y esposa de un mercader de la misma villa, a la hora de testar tenía claro cuáles eran sus deseos para con *una vinna que es en Castillo, do diz la Pinilla*¹⁹⁸, no deseando que esta fuera legada a los descendientes femeninos de su linaje:

*para el e para su fijo o fija maor de legytimo matirmonio, e asy de grado en grado por siempre jamás, e que ouiendo fijo o fija e la fija fuese mayor que el varon, que el varon la oviese antes que la fija, e con aquella condicion que el dicho Fernando [hijo legítimo de Perona Fernández de Pámanes] e los descendientes de el de legitymo matrimonio [...] e que la non pudiesen vender nin enagenar salvo con las dichas condiciones, e con que fincase todavía en el mayor varon aviendo e que sy el dicho Fernando muriese sin fijos o fijas legitymos mandara que la dicha vinna ouiese e heredase con el dicho cargo e condiciones Juan de Setien, su fijo, hermano de dicho Fernando, e sy el dicho Juan de Setien muriese syn fijos que con las dichas condiciones heredase la dicha vinna el su pariente mas propinco mayor que fuese varon, o a falta de ellos la fija, e que todavía, aunque el tal pariente fijo, nyeto o visnieto fuese menor la ouiese e heredase la dicha vinna antes que la feredera, aunque fuese mayor de dyas*¹⁹⁹

Este deseo ferviente por alejar a las féminas de la herencia sorprende al tratarse de otra mujer la que testa, más cuando hemos visto el empeño que otras damas de alta cuna manifestaban por dotar a familiares o a sus criadas de cara a unas posibles nupcias o al mantenimiento de los bienes simbólicos.

Una vez formalizado el matrimonio podía llegar a establecerse entre los cónyuges un régimen de bienes gananciales que suponía que, una vez efectuadas las nupcias, todos los bienes adquiridos, independientemente de su valor y su naturaleza, formarían parte del patrimonio común y, por tanto, la mitad le pertenecía legítimamente a la mujer²⁰⁰ que le sería traspasado en caso de la muerte del marido. El proceso de unión del patrimonio se realizaba mediante una Carta de Mitad, como la realizada por Diego Gonzalez de

¹⁹⁷ SOLORZANO TELECHEA, J. A. *Santander en la Edad Media. Patrimonio, parentesco y poder*. Santander: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, 2002. p. 396-397.

¹⁹⁸ SOLORZANO TELECHEA, J. A. *Los conflictos...* *Op. Cit.*, 1491, septiembre, 1491. Doc. 27.

¹⁹⁹ *Ibidem*, 1491, septiembre, 1491. Doc. 27.

²⁰⁰ SOLORZANO TELECHEA, J. A. “La villa de las «dueñas... *Op. Cit.*, p. 34.

Escobedo y Catalina Fernández de Somo, la cual reproduzco a continuación por la riqueza de su contenido:

*Sepan quantos esta carta de meytad vieren commo yo Diego de Escobedo, hijo de Juan Garçia de Medina, e yo Catalina, fija de Ferrand Martines de Somo, su esposa, vesinos que somos de esta noble e leal villa de Santander, otorgamos e conosçemos que de nuestras propias e agradables voluntades e syn premya ny endusimiento nyn falago alguno de nos ny de cada uno de nos, que ponemos a meytad el uno al otro e el otro al otro de todos quantos bienes muebles e rayses que avemos e heredamos nos e cada uno de nosotros en qualesquier lugar que sean, asy realengos commo sennorios, asy oro commo plata e heredades, e vinnas, e montes, e molinos, e otros bienes muebles e rayses, e asimismo de todos los otros bienes muebles e rayses que Dios nos quesyere dar de aqui adelante a nosotros o a quelquier de nos, asy por herençia de nosotros o de cualquier de nos commo en otra quierquier manera que sea, e asymismo de todas las gananças e provechos que en uno o a cada uno de nos ovieramos de aqui adelante*²⁰¹.

La posesión de los bienes dotales directos e indirectos otorgaba a las mujeres casadas de las capas medias-altas de la sociedad santanderina una posición privilegiada respecto a sus contemporáneas del común, concediéndoles el reconocimiento propio de quienes pueden disponer de su patrimonio aunque, como ya sabemos, esto es matizable²⁰². En este sentido, un documento de mayo de 1500 recoge una de las tradiciones de la villa en cuanto a las mujeres del común se refiere, hablando en los siguientes términos sobre ellas:

*en la dicha villa de Santander se acostumbra todas las hijas de los hidalgos e buenos trabajar commo moças de soldadas dentro en casa de sus padres, barriendo, masando, cosiendo, fasyendo todas las otras cosas neçarias de casa e avn leuar de comer a obreros que trabajaban fuera de la villa, en las heredades*²⁰³.

Hasta cierto punto, estas mozas realizaban las tareas propias de su sexo, además de complementarlas con aquellas que, en las casas acomodadas, realizarían las criadas; la distinción es clara entre las mujeres de apellido y situación acomodada, patrimonialmente hablando, y aquellas que, aun con un apellido relativamente conocido, no alcanzaban el estatus social para descargarse de las tareas “mundanas”.

²⁰¹ SOLORZANO TELECHEA, J. A. *Los conflictos...* Op. Cit., 12. 1479, enero, 18. Doc. 83.

²⁰² SOLORZANO TELECHEA, J. A. “La villa de las «dueñas... Op. Cit., p. 37.

²⁰³ SOLORZANO TELECHEA, J. A. *Los conflictos...* Op. Cit., 1500, mayo, 15. Doc. 84.14.

3.1.1.2. Viudas

No es nuestra intención volver a incidir en la situación de las viudas en la villa de Santander ya que, las disposiciones, características y peculiaridades enumeradas y comentadas para el marco peninsular también se aplicaban en el marco geográfico de la villa de Santander. Sin embargo, consideramos conveniente mencionar algunos aspectos de las mismas por medio de algunos ejemplos.²⁰⁴

Las viudas santanderinas adquirieron una gran cantidad de bienes, más aún cuando estas se responsabilizaban del cuidado de los hijos como tutoras y administradoras de su patrimonio, lo cual sucedió de manera frecuente ya que las mozas eran desposadas con quince o dieciséis años y sus maridos eran mucho mayores que ellas. Su ámbito de acción, en torno al patrimonio, variaría en función de la posición social de la misma y la existencia de hijos mayores o menores de edad ya que, en caso de los menores, solía ser la madre quien hacía suyas las responsabilidades y los deberes del cabeza de familia para mantener unido el patrimonio familiar²⁰⁵.

Gozaron de la posibilidad de actuar de manera libre con su patrimonio una vez que eran viudas, inclusive con el patrimonio de su marido siempre que este hubiera establecido en las mandas testamentarias que fueran ellas las albaceas del patrimonio. Esta situación se ejemplifica, por medio de la donación de Catalina Sánchez, mujer de Juan González Guerra, al monasterio de Santa Catalina de Monte Corbán²⁰⁶. También las mandas del marido se permitían la licencia de emitir mandatos de cara a la vida de su viuda, entre los que se encontraban principalmente disposiciones sobre el uso y disfrute del patrimonio de él, pero que también afectaban a la tutoría de los hijos o la posibilidad de unas segundas nupcias para ella sin perder la custodia de los niños o su patrimonio²⁰⁷.

Siguiendo los pasos de sus contemporáneas, las madres del norte peninsular tuvieron que hacer frente a las problemáticas derivadas de la muerte de su cónyuge, especialmente si este fallecía cuando sus descendientes eran menores de edad y no podían hacerse cargo de patrimonio que les era correspondido por herencia. Estas madres no dudaron en emplear todos los medios a su alcance para hacer oír su voz, recurriendo en los casos más intrincados a la justicia de la Chancillería Real.

²⁰⁴ SOLORZANO TELECHEA, J. A. “La villa de las «dueñas... *Op. Cit.*, p. 40.

²⁰⁵ *Ibidem*, p. 40.

²⁰⁶ TORO MIRANDA, R. S. *Colección diplomática... Vol. I. Op. Cit.*, 1466, octubre, 30. Doc. 245.

²⁰⁷ SOLORZANO TELECHEA, J. A. “La villa de las «dueñas... *Op. Cit.*, p. 43.

El caso que analizamos a continuación da buena cuenta de lo comentado con anterioridad: se trata de un pleito de 1498 caracterizado por contar todos sus protagonistas con nombres femeninos: esto nos demuestra la capacidad que tuvieron algunas mujeres para romper con el techo de cristal que rompía con la limitación del hogar como espacio femenino. Por otro lado, la demandante es una viuda, Catalina Gutiérrez de Barcenilla, quien era tutora -bajo su cuidado se encuentra un menor de catorce años - y administradora -se ha considerado que la dicha Catalina Gutiérrez poseía la suficiente honra como para tener a su nombre el patrimonio de su descendencia-. Por otro lado, la demandada, Marina Sánchez de Alvarado, *muger del dicho Gonçalo Garcia [de Medina] avya quedado apoderada en todos sus bienes, ya en cabaçalera de el, e después de su muerte esta parte siempre avya tenido e tenia las dichas vinnas e heredades*²⁰⁸, es decir, con la muerte de su cónyuge era propietaria del patrimonio.

La disputa entre ambas subyace en la propiedad de unas viñas y heredades en Perona que, en el momento del pleito, estaban a nombre de Marina Sánchez, siendo en origen propiedad de *Ruy Cauallero e Mari Gonsales de Setien*, padres del fallecido Juan de Setián, marido de la demandante y padre de la hija legítima de ambos, María de Setián. Catalina Gutiérrez recurre a la justicia para denunciar el incumplimiento de las mandas testamentarias del difunto Gonzalo García de Medina quien *por su testamento e su postrimera voluntad, movido con animo de descargar su conçiencia por una clausula del dicho testamento avya dexado e mandado e dispuesto que las dichas vinnas e heredadas que el avya comprado de los dichos Ruy Cauallero e su muher, abuelos de la dicha fija [María de Setien], ge los tornase a la dicha Maria Gonsales pagando el dinero en reales en el precio que el avya dado e comprado*²⁰⁹. No obstante la viuda del fallecido había negado los deseos de su cónyuge y no había restituido las posesiones, según lo establecido en el testamento ni a Ruy Cavallero o Maria González de Setián, ni al hijo de ambos antes de fallecer, no dejando más remedio a Catalina Gutierrez *por ella en nombre de la dicha fija, commo tutora e administradora suya*²¹⁰ de reclamar las tierras en Perona.

Este proceso no solo nos demuestra a una madre, Catalina Gutiérrez de Barcenilla, luchando por los derechos y posesiones de su hija, María de Setián, sino que, en virtud de afianzar los derechos sucesorios de su vástago frente a las negativas de Marina Sánchez

²⁰⁸ SOLORZANO TELECHEA, J. A. *Los conflictos... Op. Cit.*, 1498, marzo, 9. Doc. 53.

²⁰⁹ *Ibidem*, 1498, marzo, 9. Doc. 53.

²¹⁰ *Ibidem*, 1498, marzo, 9. Doc. 53.

de Alvarado, vincula su nombre con el de su abuela María González de Setién, siendo un ejemplo de la preferencia de ciertos núcleos familiares por vincularse con la rama materna de la familia, seguramente por el lazo que une la viña y heredades de Perona con esta mujer:

*a la dicha Marina Sanches commo tenerdra e poseedpra de las dichas vinnas e heredades contenidas en la dicha clausula mandamiento que avya quedado mnsesora e cabaçalera del dicho [Gonçalo de Medina], defunto, su primer marido, a que dexase libre e desembargadamente las dichas vinnas e heredades e las restituyese e entregase a ella en nombre de la dicha fija descendiente por legitimo matrimonio de la dicha Maria Gonsales de Setien, su abuela, madre del dicho Juan de Setien, su padre y marido suyo que fue y commo subçesora de ella ge las traspase en su nombre*²¹¹.

3.1.2. Una salida del matrimonio: la vida religiosa

Las jóvenes santanderinas encontraban una salida al matrimonio en la reclusión en conventos o monasterios, teniendo que aportar, de igual manera, una cuantía económica -un equivalente a la dote matrimonial- a su ingreso en la orden. El conocido monasterio femenino de Santa Clara, en los inicios del siglo XV, establecía que las hermanas de la orden clarisa debían mantenerse con los bienes patrimoniales aportados por ellas mismas como “dote” lo que impulsaba una jerarquización entre las monjas, además de ocasionar conflictos en aquellas que habían ingresado sin medios económicos para mantenerse²¹².

*Por quando yo he seydo informado en como el abadesa e monjas del monasterio de Santa Clara de la Villa de Santander, seyendo singulares e teniendo cada una de ellas sus bienes propios conocidos, e se mantenía cada una de lo suyo, de guisa que las que tenían muchos bienes heran bien proyeytadas de las cosas, e las que eran menesterosas avian muy estrecho mantenimiento*²¹³.

En respuesta y con el fin de romper este círculo, las propias monjas solicitaron, en un impulso de sororidad, la unificación de las propiedades particulares de las monjas, aplicándose desde 1411:

e vayendo que no bivian bien segund Dios, e que avian grand defecto en su regla, e deseando emendar su vida e aver perfecion de su regla como buenas e onestas religiosas,

²¹¹ *Ibidem*, 1498, marzo, 9. Doc. 53.

²¹² SOLORZANO TELECHEA, J. A. “La villa de las «dueñas... *Op. Cit.*, p. 32.

²¹³ Transcripción tomada de SOLORZANO TELECHEA, J. A. “La villa de las «dueñas... *Op. Cit.*, A.H.N. Clero, carpeta 1950, nº2, 1411, septiembre, 1.

*e propusieron todas en concordia de fazer todas los bienes conventuales e comunes, en manera que tanta juredicion oviese en ellas la una como la otra, segund que lo fazen las monja de Santa Clara de Tordesillas*²¹⁴.

También podía darse el caso en el que un miembro de la congregación entregue *en justa pura donaçion*²¹⁵ los bienes que le pertenecen, acción que realizó en 1444 Catalina Gonzalez de la Torre *frera de la tercera regla de Sant Françisco, moradora en la eglesia/ de Santelizes, termino de la villa de Santander*²¹⁶. Puede sorprender las cláusulas de uso y disfrute que establece la donante hacia sus herederos o parientes, es decir, otros integrantes del núcleo familiar extenso y que podían haber disfrutado, a la muerte de Catalina, de una viña con casa en Parterrió -término de Santander-, pero la restringe de la siguiente manera:

*parto e quito e desapodero a mi e a mis herederos e¹² parientes de todo poder jur herençia, tenencia, senorio, propiedat e de la voz e razon que yo e ellos avemos en el dicho solar de vinna¹³ con su casa*²¹⁷.

Sin embargo, estas cláusulas no son de aplicación hacia sus nuevos propietarios, el prior y frailes del monasterio de Santa Catalina de Monte Corbán, para que así *lo puedan vender, enpenar, trocar, camiar (sic), fazer del [e] en el a toda su volun-/¹¹ dad commo de su cosa quita e propia*²¹⁸.

3.2.DOTES Y ARRAS

Dotar a las hijas nunca fue una tarea fácil para los familiares de las jóvenes, el desembolso monetario podía llegar a arruinar a la familia más adinerada, por lo que en el seno de una misma familia se debía recurrir a estrategias de concentración y protección del patrimonio diferentes para ser capaces de resistir los duros envites. Gracias a una carta de venta al convento de Santa Catalina de Corbán identificamos a las dos actrices de esta estrategia en una misma familia: Elvira García de Rubayos y Juana García de San Miguel. La primera se encuentra casada con *Juan Royz de Mortera, el Roxo*²¹⁹, mientras que la segunda es beata de Santa Catalina de Corbán. Huelga decir que esta transacción *por tres*

²¹⁴ *Ibidem*, 1411, septiembre, 1.

²¹⁵ TORO MIRANDA, R. S. *Colección diplomática...* Vol. I. Op. Cit., 1444, junio, 4. Doc. 175.

²¹⁶ *Ibidem*, 1444, junio, 4. Doc. 175.

²¹⁷ *Ibidem*, 1444, junio, 4. Doc. 175.

²¹⁸ *Ibidem*, 1444, junio, 4. Doc. 175.

²¹⁹ TORO MIRANDA, R. S. *Colección diplomática de Santa Catalina de Monte Corbán 1299-1587. Vol. II.* Santander: Fundación Marcelino Botín, 2001. 1487, agosto, 11. Doc. 275.

*mill maravedís desta moneda usal que seis cornados fazen un maravedi*²²⁰, no entraría dentro del proceso de concentración del patrimonio familiar al uso que hemos venido comentado

Pero el conjunto de propiedades que compra a su hermana y al marido de esta completarían las propiedades que Juana García de San Miguel tenía ya en su propiedad *lo qual suso dicho tiene con las otras partes que es de vos la dicha compradora*²²¹, por lo que, en esencia, se estaría recomponiendo el patrimonio de sus padres²²².

La entrega de la dote a los maridos manifestó serios problemas, más allá de la suma que debía ser abonada, pues los padres mostraron objeciones a la entrega, aunque esta ya había sido establecida mediante una carta de dote firmada y sellada ante un escribano público que implicaba la presencia y beneplácito de ambas partes²²³. Pero ¿qué significaba la obstrucción de la entrega? La conflictividad fue la respuesta más habitual en este caso, recurriendo a los jueces y alcaldes de la villa o, de alargarse el proceso, a la Chancillería de Valladolid. Santander no estuvo exenta de polémicas dotales como demuestra la denuncia de Juan Pérez de Ruiloba contra su suegro, Fernando González de Polanco, quien junto con su esposa establecieron en *carta de casamiento e obligación*²²⁴, el traspaso de un patrimonio así como *otorgamos e conosco e nos obligamos e mandamos en casamiento a vos Juan de Ruiloba, fijo de Juan Peres de Ruiloba [...]* *porque casades e tomedes bendición de la madre Santa Yglesia con Maria, nuestra fija*²²⁵ que no fue completado.

Formalmente, su estructura se encuentra delimitada por una serie de marcadores estructurales como el establecimiento del tipo de documento, los otorgantes de la dote - los padres de ella-, el plazo de pago²²⁶ -*treynnta días antes que vos querades belar e tomar bendiciones de la Santa Mardre Yglesia*²²⁷- y la persona o personas a las que debe ser entregada la dote -*otorgamos e prometemos e nos obligamos de los dar e paga a vos el*

²²⁰ *Ibidem*, 1487, agosto, 11. Doc. 275.

²²¹ *Ibidem*, 1487, agosto, 11. Doc. 275.

²²² *E lo ovemos (sic) por herençia e suçeyon del padre e madre de mi la dicha Eluyra Garcia. Ibidem*, Doc. 275. 1487, agosto, 11.

²²³ SOLORZANO TELECHEA, J. A. "La villa de las «dueñas... *Op. Cit.*, p. 30.

²²⁴ SOLORZANO TELECHEA, J. A. *Los conflictos ... Op. Cit.*, 1481, diciembre, 6. Doc. 38.1.

²²⁵ *Ibidem*, 1481, diciembre, 6. Doc. 38.1.

²²⁶ SOLORZANO TELECHEA, J. A. "La villa de las «dueñas... *Op. Cit.*, p. 31.

²²⁷ SOLORZANO TELECHEA, J. A. *Los conflictos ... Op. Cit.*, 1481, diciembre, 6. Doc. 38.1.

*dicho Juan de Ruyloba o a Juan Fernandes de Barcena, vuestro tyo*²²⁸-, todos ellos típicos de una carta de dote que no adelanta el conflicto al que hemos aludido.

La dote de María de Polanco tasada en veinticinco mil maravedís se conformaba por

*dos taças de plata, e tres camas de ropa, e quatro arcas, e dos caxas, e una mesa, e trynta sabano e sauanas de lino, e dies pucheros, e diez plateles de estanno, e tres calderones, e dos calderas de cobre, e un roçin castanno e la vendimya de sus vinnas del dicho Fernando Gonçales*²²⁹,

Una dote considerable para la joven que contaba, en su mayoría, con bienes vinculados al hogar y al espacio doméstico.

En los tres años transcurridos entre la realización de la cata de casamiento (1481) hasta el pago final de la dote (1494) fueron elaborados una serie de documentos de carácter legal en los que cada una de las partes -el padre de María de Polanco como demandado y Juan Pérez de Ruiloba como demandante-, intentó demostrar su razón en los actos presentados ante el alcalde de Santander. La problemática giró en torno al impago por parte de Fernando González de Polanco de los quince mil maravedís que restaban de la dote de su hija, valiéndose de todo tipo de argumentos para justificar no solo el impago de la misma, sino que también recrimina los actos de su yerno:

*El dicho Juan Peres de Ruloba non era parte para pedir la dicha llamada esecuçion que avia pedido en sus bienes [...] por quanto non tenia poder nin facultad de la dicha Maria, su muger, a quien pertenesçia aver la dicha docte era previllejada e propio patrimonio*²³⁰

A lo que Juan Pérez no dudaría en rebatir:

*Juan Peres de Ruloba peresçio ante el dicho alcalde, e dixo que el era parte por ser marido legitymo de la dicha Maria de Polanco, e por vigor de la sentencia contra ella dada, e porque hera tutor legitimo administrador de sus fijas, e el contrato lleuaba consigo aparejada esecuçion, e pedía ser fecho cumplimiento de justicia con traé e remate de los dichos bienes, e fazerle pago de los dichos veynte e cinco myll maravedis*²³¹.

²²⁸ *Ibidem*, 1481, diciembre, 6. Doc. 38.1.

²²⁹ *Ibidem*, 1481, diciembre, 6. Doc. 38.1.

²³⁰ *Ibidem*, 1481, diciembre, 6. Doc. 38.1.

²³¹ *Ibidem*, 1481, diciembre, 6. Doc. 38.1.

Establecidas todas estas casuísticas, y otras muchas que no hemos mencionado, en torno al caso presentado por Juan Pérez, la justicia avaló su denuncia y el padre de María, aunque en una primera instancia había conseguido rebajar el pago final de la dote a veintidós mil maravedís, tuvo que hacerse cargo del pago total establecido por el matrimonio de su hija más *otros tres myll maravedis de mas*²³². En conclusión, la acalorada disputa entre ambos hombres nos ha posibilitado conocer el patrimonio de la novia y las diferentes percepciones que tenía la ley de cara a un conflicto dotal por el impago del contrato a finales del siglo XV, además de matices vinculados con las cláusulas judiciales y sus procesos a finales de la Edad Media, pero que se encuentran al margen de este trabajo.

3.2.1. Relaciones de bienes

Junto con las dotes, los inventarios de bienes son otro recurso al que necesitamos aproximarnos para conocer el patrimonio familiar. Uno de estos documentos que nos ha llegado en la relación a los bienes de dos miembros destacados de la comunidad en la villa de Santander es el realizado por Sancho de Escalante y su mujer, Teresa Díaz de Ceballos en 1481. Ambos apellidos, Ceballos y Escalante, eran muy conocidos en el Santander medieval: el primero pertenecía a una de una de las familias que entroncaran con los linajes santanderinos y, el segundo, a una de las familias más poderosas de la villa. Procedamos ahora a enumerar algunos de bienes recogidos en este inventario, en el momento en que Sancho de Escalante falleció:

Mas quatro camas de ropa aparejadas e vna cocedra e/19 vnos vancos. Mas cinco mesas de manteles e quatro sa-/20uanas e quatro sayllinos.

E mas quatro fuchas e vna ca-/21 xuelas pequenna de escritura.

Mas dos palancas de fierro e /22 vna potra.

Mas cinco arcas, tres mayores e dos me-/23 nores e otras dos menores, que están en los molinos de Pe-/24 rujo.

Mas dos escaños de pared con sus mesas leuadi-/25 zas. Mas vn escanno de torno e tres mesas de pies.

Mas /26 vna caldera, e dos paellones e vn calderon.

Mas /27 dos caneleros de metal e un calderoncillo de co-/28 bre syn asa.

²³² *Ibidem*, 1481, diciembre, 6. Doc. 38.1.

Mas seys açadas que valen sesenta^{/4} maravedis.

Mas ocho toneles e tres pipas e tres rol-^{/5} danas e seys tinas e dos moyales e ocho baldes.^{/6}

Mas fasta quince varas de lienço tiradizo, e ot-^{/7} ras quince veras de lienço de stopa.

Mas dos bar-^{/8} cos rotos que son pisebre (sic.) de bueys (sic.). Mas vna bar^{/9} ca rota que yaze en la presa de Rados.

Los quales ^{/10} dichos bienes muebles señor digo que son mios porque ^{/11} los compre a los otros cabeçaleros de dicho Sancho ^{/12} de Salante e ellos me lo dieron en pago de maravedís^{/13} que les alcance en cuenta del gasto del conplimiento^{/14} del Dicho Sancho de Scalante, mi marido, que Dios aya²³³.

Además de los bienes muebles antes mencionados, a los cuales podemos añadir una serie de propiedades de bienes raíces:

Primeramente las casas, e corrales, ^{/20} e orrio, la torre del solar de Hestannos en que yo et^{/21} el dicho Sancho de Scalante, mi marido, que Dios aya, ^{/22} viuiamos de morada. Mas el solar de vinna^{/23} que esta enderredor de la dicha casa e torre en que hay^{/24} quarenta quarterones de vinna poco mas o menos. Mas^{/25} de tierra de fasta sesenta carros el de (sic) stierco poco mas ^{/26} o menos que estan enderredor de dicho solar e de la iglesia^{/27} de Sant Bicente, cerrado de setura e vallador por de-^{/28} baxo²³⁴.

La enumeración continúa recorriendo todos los bienes de la pareja, llegando el punto en el que la viuda finaliza el recorrido por sus posesiones con la siguiente afirmación *de que al presente-^{/18} te non se me acuerda sy algunos mas ay²³⁵*. Sin embargo, como muestra de sus buenas intenciones, líneas más abajo se compromete a enmendar la posible falta de bienes: *Pero protesto que sy de mas bienes ^{/10} me acordaro (sic.) de aqui delante de los contenir en este in-^{/11} ventario cada e quanto a mi noticia veniere²³⁶*.

Un componente clave en el reparto de los bienes de la pareja reside en el establecimiento de la propiedad de los mismos:

de los cuales dichos bienes que el dicho sancho de Scalante, ^{/20} mi marido, que Dios aya, e yo en vno compramos^{/21} en mia la meytad. E de los que en vno fechus.^{/22} tamos e

²³³ TORO MIRANDA, R. S. *Colección diplomática... Vol. I. Op. Cit.*, 1463, agosto, 19. Doc. 239.

²³⁴ *Ibidem*, 1463, agosto, 19. Doc. 239.

²³⁵ *Ibidem*, 1463, agosto, 19. Doc. 239.

²³⁶ *Ibidem*, 1463, agosto, 19. Doc. 239.

mejoramos en las dichas casas e solares²³⁷ he de ser satisfecha e emendada en la otra mitad²³⁷.

Teresa Díaz de Ceballos, por medio de este documento, también nos aporta información en torno a la cantidad que recibió en concepto de dote, solicitando que le sea entregado junto con la herencia recibida:

mas que he de ser enmendada e satisfecha de la quan-/²⁵ tia de veynte mil maravedís, poco mas o menos que//^{4r} valían e montavan los bienes que a mi fueron dados en/² casamiento e herede por herencia de mi padre e de/³ mi madre que el dicho Sancho de Scalante tropo conmigo (sic.)²³⁸.

3.3. TESTAMENTOS

El reparto de la herencia, como fue habitual a lo largo de todo el medievo, fue conflictivo siempre que implicara a más de un beneficiario, aumentando las disputas siempre que la hermana, hija o viuda podía sacar provecho del patrimonio a repartir, lo que motivó a establecer en las mandas testamentarias ruegos hacia los herederos masculinos para que estos no interfiriesen en la parte asignada a la mujer²³⁹. Entre las élites fue cada vez más extendida la sustitución de la dote por la parte correspondiente de la herencia, no siendo un caso aislado lo sucedido en Santander²⁴⁰.

La villa se caracterizó por contar con una evolución en cuando a los repartos de herencia se refiere: indivisa, igualitaria y de preferencia. En el primero de los casos, la herencia indivisa, como su propio nombre indica, el patrimonio se mantiene unido y es común a todos los herederos. El reparto igualitario, que ya muestra ciertos problemas, fue el sistema preferente desde 1450 en adelante y tanto las hijas como los hijos podían acceder a una porción de los bienes, existiendo una quinta parte asignada a libre disposición del redactor del testamento²⁴¹.

Este segundo sistema, tan llamativo para los santanderinos, acataba lo establecido el Quinto Título del Libro Tercero del *Fuero Real*:

ningun ome que oviere fijos e nieto, o dent ayuso que hayan derecho de heredar, non pueda mandar ni dar a su muerte mas de la quinta parte de sus bienes: pero si quisiere

²³⁷ *Ibidem*, 1463, agosto, 19. Doc. 239.

²³⁸ *Ibidem*, 1463, agosto, 19. Doc. 239.

²³⁹ PÉREZ DE TUDELA Y VELASCO, M. I. “La condición de la viuda... *Op. Cit.*, pp. 94-95.

²⁴⁰ SOLORZANO TELECHEA, J. A. *Santander en la Edad Media...* *Op. Cit.*, p. 417.

²⁴¹ *Ibidem*, p. 384.

*meiorar a alguno de los fijos o de los nietos, pueдалos meiorar en la tercia parte de sus bienes, sin la quinta sobredicha que pueda dar por su alma en otra parte do quisier, e non a ellos*²⁴².

Aunque contradecía lo estipulado en las Partidas, por las cuales los miembros femeninos de la familia se encontraban en igualdad de condiciones que los integrantes masculinos del linaje. Empero, la herencia de un feudo era asunto diferente y las mujeres quedaban claramente apartadas de heredarlos:

*las fijas non heredaran ninguna cosa en el feudo, ante los fijos varones uno o dos, ó quantos quier que sean mas, lo heredaran todo enteramente, et ellos fincan obligados de servir al señor*²⁴³

En todo caso, la aparente igualdad que se manifiesta en Santander no es más que una ilusión de supuesta equiparación entre hermanos y hermanas, ya que algunos estudios sobre testamentos santanderinos revelan que únicamente un 28% de las transmisiones hereditarias hacía las mujeres se podían equiparar con las de los hombres²⁴⁴.

En las mandas testamentarias, es habitual encontrar nombres femeninos entre las disposiciones; aparecen como albaceas del patrimonio del difunto lo cual evidencia de respeto y honradez que les atribuía el testador a estas mujeres a las que confiaban sus últimas voluntades²⁴⁵. A este respecto, una viuda vecina de Santander, *Catelina* (sic) *Sanchez, la Calderona, muger que fue de Iohan Gonçalez Guerra*²⁴⁶, entregó al prior y frailes del monasterio de Santa Catalina de Monte Corbán todas propiedades que fueron de su marido en el sitio de Cabres y Cruceño. Pero ¿Cuál fue la auténtica motivación detrás de la “pura y justa donación” que Catalina Sánchez realizó en nombre de su marido? *La qual dicha donaçion fago [...] por que los que agora son e los que serán de aquí delante tengan cargo de Rogar a Dios por el anima del dicho Juan Gonzalez Guerra, mi marido, que Dios aya*²⁴⁷.

Hechos como el de Catalina Sanchez demuestran que las mujeres santanderinas también tuvieron la oportunidad de establecer en sus testamentos sus deseos y voluntades en torno a su propio legado espiritual y patrimonial. Los diferentes testamentos

²⁴² *Fueron Real*. Libro III. Título V. Ley IX. *Op. Cit.*

²⁴³ *Las Siete Partidas*. Partida Cuarta. Título XXVI. Ley VI. *Op. Cit.*

²⁴⁴ SOLORZANO TELECHEA, J. A. *Santander en la Edad Media...* *Op. Cit.*, p. 385.

²⁴⁵ CRUCHAGA CALVIN, M. J. “Ser mujer en el Santander ...” *Op. Cit.*, p. 258.

²⁴⁶ TORO MIRANDA, R. S. *Colección diplomática...* Vol. I. *Op. Cit.*, 1466, octubre, 30. Doc. 245.

²⁴⁷ *Ibidem*, 1466, octubre, 30. Doc. 245.

conservados en Santander (si bien alguna de las testadoras eran de fuera de la villa) nos muestran la potestad y la posesión que algunas de ellas tuvieron sobre el patrimonio, además de revelar lazos familiares por medio de los nombres propios y apellidos que reconocen.

Catalina Fernández de Hermosa, mujer de Gonzalo Fernández de Rumayor, falleció antes que su marido, por lo que en este caso el sentido que hemos mostrado con anterioridad de la mujer como albacea de patrimonio se invierte. Aunque breves, las mandas de Catalina Fernández eran fruto del contexto de la época: procuró testar en favor de su familia y de su alma, para la cual solicitaba a su marido y descendientes que

*Den a los sennores prior y cabildo de la dicha Yglesia de los Cuerpos Santos treinta maravedis en cada vn año, para syenpre jamás perpetuamente por el día de la Santa Pascua del Spiritu Santo, con a condiçion, que los dichos sennores prior y cabildo de la dicha Yglesia me hagan decir vna mysa de réquiem cantada el dicho dya del Spiritu Santo y otro dya siguiente por mi anima, y de mys difuntos*²⁴⁸.

Aquí, la difunta no se preocupa únicamente de su alma inmortal, sino que establece una suma para que sean veladas tanto su ánima como la de sus familiares fallecidos.

En cuanto a las posesiones materiales, Catalina Fernández hace mención del patrimonio compartido con su esposo, en este caso una casa en la que habían vivido a lo largo de matrimonio, que fue de los padres de Catalina. Las mandas testamentarias de Catalina beneficiaran en esta ocasión a su marido ya que es su deseo que *las tenga e posea, segund que el e yo las tenyamos*²⁴⁹. Con la aspiración de mantener unido el patrimonio y vinculado a su familia, dispone que la posesión de la mitad que le corresponde *non pueda vender nyn enpennar*²⁵⁰. *Despues de los días de su vida del dicho Gonçalo Fernandes*²⁵¹, la mitad correspondiente a las propiedades de Catalina Fernández *mando que sea la dicha my meytad de las dichas casas de çielo a tierra de Mary Fernandes, my hermana, e despues de sus días de ella, que sean de Gonçalvillo, su hijo, my sobrino, y non de otra persona alguna*²⁵²; esta sucesión de los bienes hacia la familia

²⁴⁸ SOLORZANO TELECHEA, J. A. *Patrimonio documental de Santander en los archivos de Cantabria. Documentación medieval (1253-1515)*. Santander: Gobierno de Cantabria, Consejería de Cultura y Deporte, 1998. 1493, mayo, 30. Doc. 76.

²⁴⁹ *Ibidem*, 1493, mayo, 30. Doc. 76.

²⁵⁰ *Ibidem*, 1493, mayo, 30. Doc. 76.

²⁵¹ *Ibidem*, 1493, mayo, 30. Doc. 76.

²⁵² *Ibidem*, 1493, mayo, 30. Doc. 76.

de la difunta nos hace pensar que el matrimonio formado por Gonzalo Fernández de Rumayor y Catalina Fernández de Hermosa no tuvieron hijos naturales, por lo que la disposición del regreso de los bienes es una formalidad para evitar su pérdida y la entrega a los legítimos herederos, en este caso la hermana y sobrino de Catalina Fernández²⁵³.

Un segundo ejemplo de la misma villa, en torno a la preocupación por la salvación del alma, se convirtió en la temática de este testamento. La difunta es Catalina Fernández de Pámanes, quien estableció una cuantía de sesenta maravedís a censo perpetuo para la Iglesia de los Cuerpos Santos

*con tal condicion que los dichos clerigos que agora son o seran de aqui adelante me hagan dezir vna misa de requien cantada en el //(fº 30vº) altar mayor de la dicha Yglesia, por el dia de San Juan de junio de cada vn año o vn dia despues, y me digan vn resposo y echen el agua santa sobre my sepultura, los quales dichos sesenta maravedis quiero y mando que ofrezcan en pan y vino el dia que desieren la dicha mysa*²⁵⁴.

Esta mujer, preocupada por la continuidad de las misas en su nombre, hace de sus herederos los responsables de velar por la realización de las mismas, por lo que manda que *requieran en cada vn año a los dichos clerigos que digan la dicha misa en la manera que dicha es*²⁵⁵. Por último, las propiedades que dieron en origen la renta para el pago del censo a la iglesia de los Cuerpos Santos pueden ser vendidas y/o traspasadas a otros individuos, por lo que Catalina Fernández, propietaria original de las mismas, ordena *que non se puedan vender nin enpennar nin trocar las dichas medias casas y medio vergel nyn parte de ellas syn el dicho çenso y cargo de los dichos sesenta maravedis*²⁵⁶.

*El testamento, por otro lado, de Elvira Pérez de Cieza, aunque también aporta interesante información en torno a los deseos de ella sobre el cuidado de su alma y su entierro -mando a mys carnes a la tierra que son [roto] mando sepultar my cuerpo en la yglesia de sennor Santullán de Çieça [roto] Trenidad para ayuda a redimir los hermanos cristianos que están en tierra [roto] nos çient maravedies*²⁵⁷-, tiene mayor provecho para nuestro caso el contenido y reparto de sus bienes. El patrimonio de Elvira Pérez es amplio, realizando donaciones a las diferentes congregaciones religiosas de la Cantabria de la época, como a los frailes de Santa Catalina de Monte Corbán y a los

²⁵³ SOLORZANO TELECHEA, J. A. “La villa de las «dueñas... Op. Cit., p. 41.

²⁵⁴ SOLORZANO TELECHEA, J. A. *Patrimonio documental...* Op. Cit., 1494, noviembre, 12. Doc. 77.

²⁵⁵ *Ibidem*, 1494, noviembre, 12. Doc. 77.

²⁵⁶ *Ibidem*, 1494, noviembre, 12. Doc. 77.

²⁵⁷ SOLORZANO TELECHEA, J. A. *Anejos de AMEA...* Op. Cit., 1452, abril, 4. Doc. 29.

*clérigos de Cieza, además de proporcionar una pequeña suma económica para aquellos que la sirvieron a ella o a su prole: mando a Juanycó, criado de Gutierre Días, my fijo, un novillo e el my quadro del sabugo que labra María Gonsales por cargo que el dicho mi fijo tiene del dicho Juanico*²⁵⁸.

Elvira Pérez, como madre de tres hijos, se preocupó por dejar dote a una de sus hijas, Urraca Díaz, procurando que *le sea descontado de los dichos mys bienes de la partida que ha de aver de ellos*²⁵⁹, es decir, la parte proporcional que le correspondería a Urraca Díaz debía ser menor que la de sus hermanos ya que había que descontar la cantidad fijada para la dote; la práctica descrita en el testamento de Elvira Pérez fue común en el ámbito santanderino al ser percibido por las familias linaje como un mecanismo eficaz para evitar la lapidación del patrimonio familiar por parte de las hijas y beneficiar la concentración en el heredero masculino²⁶⁰.

Su otra hija, Mayor Díaz, es de suponer que ya había contraído nupcias ya que no se menciona la entrega de dote en el documento y, en los mandatos finales, se comenta que se tenía que descontar la dote de la parte que le correspondía por herencia. Con todo ello, Elvira Pérez de Cieza concluyó su testamento con el establecimiento de la igualdad de herencia para todos sus hijos una vez pagadas y realizadas las mandas:

*todo esto asy fecho e cumplido e pagado por los dichos mys cabaçaleros o por qualquier de ellos, segund dicho es e se contiene en todos los otros mys bienes, asy muebles commo rayses e semovientes que restaren e quedaren establesidos por mys fijos legítimos e herederos universalmente al dicho Gutierre Días de Çevallos e a Mayor Días e Urraca Días, mys fijo e fijas e del dicho Pero Días de Çevallos, que Dios aya, para que los ayan e hereden por caveças tanto el uno commo el otro hermanalmente después que fuere heredado el dicho Gutierre Días de Çevallos e reçibiere complida hemienda de los casamientos que levaron las dichas Mayor Días e Urraca Dias, mis fijas, e les ya di para con los dichos sus maridos*²⁶¹.

De forma paralela, algunos miembros de las familias pudientes para las que trabajaron las mujeres del común también se preocupaban por proporcionar un patrimonio a las jóvenes de cara a unas posibles nupcias²⁶². Concretamente en los testamentos de la

²⁵⁸ *Ibidem*, 1452, abril, 4. Doc. 29.

²⁵⁹ *Ibidem*, 1452, abril, 4. Doc. 29.

²⁶⁰ SOLORZANO TELECHEA, J. A. "La villa de las «dueñas... *Op. Cit.*, p. 29.

²⁶¹ SOLORZANO TELECHEA, J. A. *Anejos de AMEA... Op. Cit.*, 1452, abril, 4. Doc. 29.

²⁶² MARTÍNEZ MARTÍN, A. "Aproximación a la vida cotidiana ... *Op. Cit.*, p. 67.

nobleza se evidencia el deseo de grandes damas y señores de dotar generosamente a aquellos que les sirvieron, más allá de la remuneración obtenida por su trabajo, entregando sumas cuantiosas a las jóvenes con la intención de facilitar y mejorar su futuro matrimonio²⁶³.

Las mandas testamentarias del testamento de Diego García de Medina, sacristán de la iglesia de los Cuerpos Santos de la villa de Santander, es ejemplo de ello; a la hora de testar, dispuso lo siguiente en septiembre de 1461:

E otrosi mando a Juana, mi criada, que agora esta en esta casa, que mis cabeçaleros le pagen la soldada de tres años que me servio. E mas le mando allende desto, que le den cinco mill maravedís que ajuda de casamiento por grand cargo que della tengo e por privaçion que me fio. Amas le mando que aya e lieve para si la dicha Juana, mi criada, todas las cosas quella tiene en su arca e fuera della. E esto mesmo las prendas del vino quella me vendio e están enpennadas, que lo aya e cobre sy, e que le non quiten nyn tomen cosa alguna dello²⁶⁴.

Sin embargo, esta actitud como benefactor no se limitaba únicamente hacia una criada que le sirvió bien y durante largo tiempo, sino que podemos interpretar que ha mantenido una estrecha relación con Juana ya que concede una parte de sus propiedades a la hija de esta, una vez más, en beneficio de un posible matrimonio:

E otro si mando a Maria, fija de la dicha Juana mi criada, todo quando yo he e heredado en Bohar: casas, vinna e molienda para ge lo den para ajuda de casamiento, llegando a casar. E moriendo antes de llegar a casamiento, mando que se tome e lo aya e herede la dicha iglesia de los Cuerpos Santos, porque fagan de mi memoria según suso dicho es²⁶⁵.

También Diego García de Medina proporciona una cantidad más modesta de mil maravedís a su prima Catalina, en esta ocasión estableciendo un requisito de carácter piadoso *E otrosi mando a Catalyna, fija de Martin Ferrandes Ochoa, my prima, mil maravedís para ajuda de casamiento porque ruegue a Dios por mi alma²⁶⁶.*

A través de estos tres fragmentos del testamento de Diego García podemos intuir una clara preocupación por el sacristán hacia los miembros femeninos de su círculo cercano, tanto laboral como familiar, encontrándose en sus últimos pensamientos un

²⁶³ CABRERA SÁNCHEZ, M. “La dote en Córdoba... *Op. Cit.*, p. 92.

²⁶⁴ FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, L. *Archivo de la Catedral de Santander (SS. XII-XVI)*. Santander: Fundación Marcelino Botín, D.L. 1994. 1461, septiembre, 30. Doc. 325.

²⁶⁵ *Ibidem*, 1461, septiembre, 30. Doc. 325.

²⁶⁶ *Ibidem*, 1461, septiembre, 30. Doc. 325.

interés por dotar de algún modo a estas tres mujeres para que contaran con un necesario patrimonio que contribuiría a mejorar su calidad de vida.

4. CONCLUSIONES

La posición de la mujer dentro de la sociedad bajomedieval difiere considerablemente de los estereotipos reiterativos que se han mantenido como reminiscencias de una historiografía al margen de la Historia de las Mujeres y la Historia de Género. Como se ha podido constatar por medio del repaso documental de Santander, las mujeres de la villa gozaron de unas posibilidades iguales o superiores a sus contemporáneas en otras regiones peninsulares.

El patrimonio femenino, su administración y posesión, supuso la diferencia entre las mujeres de distintos grupos sociales del periodo medieval, confiriendo una mayor libertad e independencia a todas aquellas propietarias. Las estrategias matrimoniales de las que formaron parte les proporcionaron un amplio abanico de posibilidades sociales, siempre y cuando los bienes familiares les permitieran una amplitud de sus funciones. Las estrategias matrimoniales, independientemente del origen social de la pareja, fueron un factor decisivo a la hora de llevar a término las nupcias, con una especial importancia a medida que escalamos en la jerarquía social al tratarse de un mecanismo por medio del cual los privilegios eran transmitidos a sus descendientes²⁶⁷.

A pesar de que el grueso de la historiografía ha venido dejando de lado el papel de las mujeres, desprestigiando su labor y colaboración en el núcleo familiar, las mujeres tuvieron que encargarse de los negocios familiares y del mantenimiento económico de los miembros del linaje ante la ausencia del cabeza de familiar, sumando a sus obligaciones aquellas que le eran ajenas y propias de hombres²⁶⁸. Las viudas, todas ellas mujeres de bien para ser propietarias del patrimonio que les era correspondido, lucharon contra una sociedad que les impedía la independencia de las redes masculinas por medio de normativas y legislaciones restrictivas hacia sus personas y hacia sus hijos, más aún al poder hacerse cargo de la dote, arras o herencia.

Las mujeres no actuaron como sujetos pasivos de las relaciones familiares. Aunque gran parte de la documentación o las investigaciones han pasado por alto su papel mediador, somos conscientes que la intervención de los miembros femeninos de las familias -principalmente aquellas de alta cuna y por ende que poseían un papel destacado en la corte o en los asuntos sociales-, intervinieron haciendo valer las relaciones

²⁶⁷ SÁNCHEZ COLLADA, T. *La vida cotidiana de las mujeres...* Op. Cit., p. 70.

²⁶⁸ CASTELLANO ALBORS, M. "El matrimonio: un negocio..." Op. Cit., p. 109.

sanguíneas para frenar conflictos familiares y establecer lazos de diálogo que de otra manera hubiesen sido posibles²⁶⁹.

Los hijos de los grandes linajes no estuvieron exentos de las políticas matrimoniales de sus familias, siendo “la otra parte” de las uniones que se encontraban igual de comprometidos y obligados que los miembros femeninos de la familia²⁷⁰, siendo el enlace del hijo mayor (y en consecuencia heredero de buena parte del patrimonio familiar) la unión de mayor relevancia. La consolidación del mayorazgo con todo lo que ello suponía -patrilinealidad, masculinidad y primogenitura-, justificó la herencia patrimonial masculina sobre la femenina en el caso de tierras y señoríos, anteponiendo la entrega de otros bienes tales como joyas o dinero a las mujeres de su linaje en concepto de dote, la cual sería la gran beneficiada de este proceso²⁷¹.

Aunque no hemos hecho mención en este presente trabajo, la información contenida en torno a las dotes, arras, testamentos o relaciones de bienes, más allá de conocer quién y dónde tenían los hombres y mujeres su patrimonio o comprender las relaciones sociales entre los miembros de una comunidad, nos aporta testimonios sobre el urbanismo y propiedad de la de ciudades, villas y aldeas. Esta información, puesta en relación con otras del mismo contexto, permite establecer jerarquías al identificar barrios con propiedades y propietarios. En el ya comentado testamento de Catalina Fernández de Pámanes se concreta el lugar donde se localiza su hogar con el huerto adjunto,

*que son la calle de la Rua mayor, que tiene por costaneras al nordeste casas que fueron de Gonçalo Garçia de Medyna, y al norte la dicha calle de la Rua Mayor, y al vendaval casas de la Dicha Yglesia de los Cuerpos Santos en que agora bive Sancho Ruiz de Escalante, sacristan, al su huerta de Juan de Escalante, fijo de Pero Ruiz*²⁷².

En definitiva, la lucha que llevaron a cabo las mujeres de las ciudades, villas y aldeas medievales contra un sistema que las estrangulaba con medidas abusivas, las condicionó a la hora de decidir sobre sus vidas, pero no fueron pocas las que encontraron mecanismos de convivencia con el patriarcado, superando cantidad de obstáculos con determinación por su bienestar y el de sus hijos.

²⁶⁹SEGURA GRAÍÑO, C. “Las mujeres mediadoras... *Op. Cit.*,

²⁷⁰ VAL VALDIVIESO, M. I. “Los testamentos como fuente... *Op. Cit.*, p. 19.

²⁷¹ ÁLVAREZ BORGE, I. “La nobleza castellana... *Op. Cit.*, p. 237.

²⁷² SOLORZANO TELECHEA, J. A. *Patrimonio documental...* *Op. Cit.*, 1494, noviembre, 12. Doc. 77.

Las olvidadas, no son simples personajes de una historia producida por hombres y escrita por ellos, sino que fueron mujeres que actuaron en igualdad de condiciones a pesar de las barreras y trabas con las que intentaron frenarlas. Herederas, con nombres y apellidos todas ellas, que no tuvieron fácil reclamar lo que les correspondía legítimamente, merecido por su sacrificio por el grupo familiar. Todas ellas deben ser recordadas.

5. REFERENCIAS DOCUMENTALES

Abreviaturas

A.C.S.	Archivo Catedral de Santander
A.H.N.	Archivo Histórico Nacional
A.H.P.C.	Archivo Histórico Provincial de Cantabria
A.R.CH.V.	Archivo de la Real Chancillería de Valladolid
B.M.S.	Biblioteca Municipal de Santander.

1440, agosto, 16. Doc. 157.

María González del Monte hace donación al monasterio de Santa Catalina de Monte Corbán de las heredades que había heredado de sus padres, Gonzalo Pérez de la Lamba y María Gómez, en Rucandial y La Llanilla.

A.H.N. Clero. Carp. 1940, nº 10.

1444, junio, 4. Doc. 175.

Catalina González de la Torre, “frera” de la tercera regla de San Francisco, hace donación de un solar de viña con su casa situado en Parterrió, término de Santander, al monasterio de Santa Catalina de Monte Corbán.

A.H.N. Clero. Carp. 1941, nº 6.

1452, abril, 4. Doc. 29.

Testamento de Elvira Pérez de Cieza.

B.M.S. Ms. 531, doc. 361.

1461, septiembre, 30. Doc. 325.

Traslado del testamento de Diego García, sacristán de la iglesia de los Cuerpos Santos.

A.C.S. Sección Pergaminos, dos. nº 128.

1463, agosto, 19. Doc. 239.

Inventario de los bienes de Sancho de Escalante y su mujer Teresa Díaz de Ceballos.

A.H.N. Clero. Carp. 1943, nº 9

1464, noviembre, 10. Doc. 42.

Enrique IV nombra a doña María de Mendoza, viuda de Perafán de Rivera, Adelantado Mayor de Andalucía, administradora de dicho adelantamiento, mientras su hija sea menor de edad.

B.M.S. Ms. 1386, doc. 454.

1466, octubre, 30. Doc. 245.

Catalina Sánchez, la Calderona, hace donación al monasterio de Santa Catalina de Monte Corbán de las heredades que su marido, Juan González Guerra, poseía en Cabres y Cruceño.

A.H.N. Clero. Carp. 1943, nº 14.

1479, enero, 18. Doc. 83.12.

Diego González de Escobedo y Catalina Fernández de Somo, esposos, juntan sus respectivos bienes.

A.R.CH.V. Pleitos civiles. P. Alonso, c. 589-1.

1481, diciembre, 6. Doc. 38.1.

Carta de dote de los padres de María de Polanco en la que se obligan a dar 25.000 maravedís a Juan Pérez de Ruiloba.

A.R.CH.V. Reales Ejecutorias, c. 74/19.

1487, agosto, 11. Doc. 275.

Juan Ruiz de Mortera y su mujer, elvira García de Rubayo, venden a Juana García de San Miguel, hermana de Elvira García, todas sus posesiones en San Miguel de Regaña por 3.000 maravedís.

A.H.N. Clero. Carp. 1944, nº 18.

1487, septiembre, 27. Doc. 16.

Pleito incoado por Elvira Sánchez del Corro, hija de Alfonso González de Corro, difunto, y mujer que fue de una Bravo, escribano, vecina de San Vicente de la Barquera, contra Juan González del Corro, el bermejo, su convecino, sobre la posesión de la casa y torre de los Corro.

A.R.CH.V., Reales Ejecutorias, c. 10/12.

1491, septiembre, 1491. Doc. 27.

Pleito de Gonzalo de Pámanes contra Fernando García de Liermo y Martín Sánchez Jarafe sobre la posesión de unas viñas de Perona Fernández de Pámanes, mujer de Juna González de Setién, mercader, situadas en la Pinilla, termino de Santander.

A.R.CH.V. Reales Ejecutorias, c. 40/1.

1492, enero, 14. Doc. 29.

Carta ejecutoria de pleito seguido por Juan González del Corro, vecino de San Vicente de la Barquera, contra Teresa González del Corro, su hermana, viuda de Juan González de Urueña, sobre pedir la ejecución de una real carta de ejecutoria

y, en su virtud, el pago de 3.642 maravedíes de costas de proceso mantenido entre los mismos sobre la dote de Teresa González de Urueña, hija de la demandada.

A.R.CH.V., Reales Ejecutorias, c.43/5.

1492, septiembre, 13. Doc. 32.

Pleito incoado por el maestre Juan de Monillo, vecino de San Vicente de la Barquera, contra Bartolomé de Barreda, su convecino, sobre pedir la entrega de los bienes muebles y raíces de la dote de su hija María González, mujer que fue del demandante, o le pague 36.400 maravedíes por ellos.

A.R.CH.V., Reales Ejecutorias, c.48/6.

1493, mayo, 30. Doc. 76.

Testamento de Catalina Fernández de Hermosa.

B.M.S., Ms. 1044, nº 142. Fº 28 vº-29 vº

1494, noviembre, 12. Doc. 77.

Testamento de Catalina Fernández de Pámanes.

B.M.S., Ms. 1044, nº 142. Fº 30 vº-30 vº

1498, marzo, 9. Doc. 53.

Pleito incoado por Catalina Gutiérrez de Barcenilla, tutora y administradora de su hija María de Setién, contra Marina Sánchez de Alvarado, mujer de Gonzalo García de Medina, difunto sobre la devolución de unas viñas y heredades en Perona.

A.R.CH.V. Reales Ejecutorias, c. 120/25.

1500, mayo, 15. Doc. 84.14.

Alonso de Santiago, como procurador de María de Escobedo y Diego de Escobedo, presenta y da razones contra lo dicho y alegado por Catalina de Somo, en el pleito sobre la Herencia de Diego González de Escobedo.

A.R.CH.V. Pleitos civiles. P. Alonso, c. 589-1.

1501, julio, 10. Doc. 81.

Carta ejecutoria del pleito entablado entre Alonso de Santiago, procurador y esposo de María González de Escobedo y curador de Diego de Escobedo, contra Catalina Fernández de Somo, su suegra, en el que se demanda que ésta restituya la herencia que les quedó a sus hijos tras la muerte de su padre.

A.R.CH.V., Reales Ejecutorias, c. 160/19.

1512, junio, 28. Doc. 39.

Carta de dote a favor de Catalina de Iniesta, hija de Juan Sánchez de Iniesta, otorgada por Mateo Pellejero el Mozo, vecino de Cuenca, en presencia del escribano Juan del Castillo, en la Ribera del Huécar, en el tinte de Rodrigo Alonso de Pedraza, extramuros de la ciudad de Cuenca.

A.H.P.C., P-4, Vol. II, fols. 185r-190r.

6. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

6.1.FUENTES PRIMARIAS PUBLICADAS

El Fuero Viejo de Castilla. Publícanlo con notas históricas y legales. D. Ignacio JORDÁN DE ASSÓ Y DEL RÍO y D. Miguel DE MANUEL Y RODRÍGUEZ. Reproducción facsímil de la edición impresa en Madrid por Joaquín Ibarra, Impresor de Cámara de S. M., 1771. Valladolid: Lex Nova, 1964.

El ordenamiento de Leyes, que D. Alfonso XI hizo en Las Cortes de Alcalá de Henares el año de mil trescientos y cuarenta y ocho. Publícanlo con notas y un discurso sobre el estado, y condición de los judíos en España... D. Ignacio JORDÁN DE ASSÓ Y DEL RÍO y D. Miguel DE MANUEL Y RODRÍGUEZ. Reproducción facsímil de la edición impresa en Madrid por Joaquín Ibarra, Impresor de Cámara de S. M., 1774. Valladolid: Lex Nova, 1975.

FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, L. *Archivo de la Catedral de Santander*. Santander: Fundación Marcelino Botín, D.L. 1994.

Fuero Juzgo. Edición de la Real Academia Española, 1815. Reproducción facsímil de la edición impresa en Madrid por Joaquín Ibarra, 1815. Madrid: Agencia Estatal Boletín Oficial del Estado, 2015.

Fuero Real del rey Don Alfonso El Sabio. Publicado y cotejado con varios códices antiguos por la Real Academia de la Historia. Madrid: en la Imprenta Real, 1836.
[En línea] Valladolid: Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo, 2009-2010. Disponible en:
<https://bibliotecadigital.jcyl.es/es/consulta/registro.do?id=9076>

Las Siete Partidas del rey Alfonso el Sabio, cotejadas con varios códices antiguos por la Real Academia de la Historia. Tomo 3: Partida Cuarta, Quinta, Sexta y Séptima.
[En línea] Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2008. Disponible en:
<http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc0k2b9>

SÁNCHEZ COLLADA, T. *La vida cotidiana de las mujeres conquenses: su transcendental aportación a la economía familiar y social en la transición de la Edad Media a la Moderna.* Tesis doctoral en la UNED. Universidad Nacional de Educación a Distancia (España), 2018.

SOLORZANO TELECHEA, J. A. “La villa de las «dueñas honradas»: la condición de las mujeres en el Santander medieval”. *Edades: revista de historia*, 5 (1999) pp. 23-46.

SOLORZANO TELECHEA, J. A. *Anejos de AMEA. Anales de Historia Medieval de la Europa Atlántica. Anejo I. Documentación Medieval en la Biblioteca Municipal de Santander. Manuscritos originales (945-1519)*. Santander: Asociación Cántabra de Estudios Medievales, 2006.

SOLORZANO TELECHEA, J. A. *Los conflictos del Santander medieval en el Archivo del Tribunal de la Real Audiencia y Chancillería de Valladolid. Patrimonio documental (1389-1504)*. Santander: Consejería de Cultura y Deportes, Gobierno de Cantabria, 1999.

SOLORZANO TELECHEA, J. A. *Patrimonio documental de Santander en los archivos de Cantabria. Documentación medieval (1253-1515)*. Santander: Gobierno de Cantabria, Consejería de Cultura y Deporte, 1998.

SOLORZANO TELECHEA, J. A; VÁZQUEZ ÁLVAREZ, R; ARÍZAGA BULUMBURU, B. *San Vicente de la Barquera en la Edad Media: una villa en conflicto. Archivo de la Real Audiencia y Chancillería de Valladolid. documentación medieval (1241-1500)*. Santander: Consejería de Cultura del Gobierno de Cantabria: Asociación de Jóvenes Historiadores de Cantabria, D.L. 2004.

TORO MIRANDA, R. S. *Colección diplomática de Santa Catalina de Monte Corbán 1299-1587. Vol. I*. Santander: Fundación Marcelino Botín, 2001.

TORO MIRANDA, R. S. *Colección diplomática de Santa Catalina de Monte Corbán 1299-1587. Vol. II*. Santander: Fundación Marcelino Botín, 2001.

6.2.BIBLIOGRAFÍA

ALONSO MARTÍN, M. L. “La dote en los documentos toledanos de los siglos XII-XV. *Anuario de historia del derecho español*, 48 (1978) pp. 379-456.

ÁLVAREZ BORGE, I. “La nobleza castellana en la Edad Media: familia, patrimonio y poder” en IGLESIA DUARTE, J. I. (Coord.) *La familia en la Edad Media: XI*

- Semana de Estudios Medievales, Nájera, 31 de julio al 4 de agosto de 2000.*
Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2001. pp. 221-252.
- ANDERSON, B. S; ZINSSER, J. P. *Historia de las mujeres. Una historia propia.*
Barcelona: Crítica, 2009.
- AÑÍBARRO RODRÍGUEZ, J. *Las Cuatro Villas de la Costa de la Mar en la Edad Media. Conflictos Jurisdiccionales y Comerciales.* Tesis Doctoral de la Universidad de Cantabria, 2013.
- ARIAS BAUTISTA, M. T. *Violencias y Mujeres en la Edad Media castellana.* Madrid: Castellum, 2007.
- BERMEJO CASTRILLO, M. A. “Transferencias patrimoniales entre los cónyuges por razón del matrimonio en el derecho medieval castellano” en IGLESIA DUARTE, J. I. (Coord.) *La familia en la Edad Media: XI Semana de Estudios Medievales, Nájera, 31 de julio al 4 de agosto de 2000.* Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2001. pp. 93- 150.
- CABRERA SÁNCHEZ, M. “La dote en Córdoba a finales de la Edad Media”. *Ifígea: revista de la Sección de Geografía e Historia*, 9 (1993) pp. 91-116.
- CASTELLANO ALBORS, M. “El matrimonio: un negocio intercultural. La posición de las mujeres en las negociaciones matrimoniales” en SOLORZANO TELECHEA, J; ARÍZAGA BOLUMBURU, B; AGUIAR ANDRADE, A. *Ser mujer en la ciudad histórica europea.* Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2013. pp. 103-118.
- CIGARINI, L. *La política del deseo: la diferencia femenina se hace historia.* Barcelona: Icaria, 1996.
- CÓRDOBA DE LA LLAVE, R. (Coord.) *Mujer, marginación y violencia entre la Edad Media y los tiempos modernos.* Córdoba: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, 2006.
- CÓRDOBA DE LA LLAVE, R. “El ajuar doméstico y personal de las mujeres en la sociedad urbana andaluza de siglo XV” en VAL VALDIVIESO, M. I; JIMÉNEZ ALCÁZAR, J. F. (Coords.). *Las mujeres en la Edad Media.* Murcia-Lorca: Sociedad Española de Estudios Medievales y Editum, 2013. pp. 77-114.

- CORRAL DÍAZ, E. (Coord.) *Voces de mujer en la Edad media: entre realidad y ficción*. Berlin: De Gruyter, 2018.
- CRUCHAGA CALVIN, M. J. “Ser mujer en el Santander bajomedieval” en SOLORZANO TELECHEA, J; ARÍZAGA BOLUMBURU, B; AGUIAR ANDRADE, A. *Ser mujer en la ciudad histórica europea*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2013. pp. 251-267.
- DUBY, G; PERROT, M. “Escribir la historia de las mujeres” en DUBY, G; PERROT, M. (Dir.) *Historia de las mujeres en Occidente. Vol. 1: la Antigüedad*. Madrid: Taurus, 1991. pp. 21-33.
- EQUIP BROIDA. “La viudez, ¿triste o feliz estado? (las últimas voluntades de los barceloneses en torno al 1400)”. *Las mujeres en las ciudades medievales. Actas de las terceras jornadas de investigación interdisciplinaria. Organizadas por el Seminario de Estudios de la Mujer de la Universidad Autónoma de Madrid*. Madrid: Servicio de publicaciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 1984. pp. 27-41
- FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, L. *Santander. Una ciudad medieval*. Santander: Estudio, 2001.
- FOLGUERA, P. (Coord.) *Nuevas perspectivas sobre la mujer. Actas de las primeras jornadas de investigación Interdisciplinaria*. Madrid: Seminario de Estudios de la Mujer de la Universidad Autónoma de Madrid, 1982.
- FUSTER GARCÍA, F. “La historia de las mujeres en la historiografía española: propuestas metodológicas desde la historia medieval”. *Edad Media: revista de historia*, 10 (2009) pp. 247-273.
- GARCÍA HERERO, M. C. “Matrimonio y libertad en la Baja Edad Media aragonesa”. *Aragón en la Edad Media*, 12 (1995). pp. 267-286.
- GONZÁLEZ ZALACAIN, R. J. “Conflictos por dotes y arras en la Castilla Bajomedieval” en VAL VALDIVIESO, M. I; JIMÉNEZ ALCÁZAR, J. F. (Coords.). *Las mujeres en la Edad Media*. Murcia-Lorca: Sociedad Española de Estudios Medievales y Editum, 2013. pp. 145-151.

- GONZÁLEZ ZALACAIN, R. J. *La familia en Castilla en la Baja Edad Media: violencia y conflicto*. Madrid: Congreso de los Diputados, 2013.
- GRAÑA CID, M. M; MUÑOZ FERNÁNDEZ, A; SEGURA GRAÍÑO, C. “Mujeres y no ciudadanía. La relación de las mujeres con los espacios públicos en el bajo medievo castellano”. *Arenal*, 2:1 enero-junio (1995) pp. 41-52.
- HERNÁNDEZ SANDOICA, E. “Historia, historia de las mujeres e historia de las relaciones de género” en VAL VALDIVISO, M. I. (Coord.) *La historia de las mujeres: una revisión historiográfica*. Valladolid: Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones, 2004. pp. 29-55.
- JORNET I BENITO, N; RIVERA GARRETAS, M. M. (Coords.). *Las relaciones en la historia de la Europa Medieval*. Valencia: Tirant lo Blanch, 2006.
- LEVA CUEVAS, J. “El papel de la mujer en la Baja Edad Media. La Dote ¿impulsora del nuevo hogar o yugo para las mujeres?”. *Ámbitos: revista de estudios de ciencias sociales y humanidades*, 19 (2008) pp. 69-90.
- LONZI, C. *Sputiamo su Hegel e altri scritti*. Milán: Rivolta femminile, 1970.
- LÓPEZ BELTRÁN, M T. “El trabajo de las mujeres en el mundo urbano medieval”. *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 40/2 (2010) pp. 39-57.
- LÓPEZ BELTRÁN, M. T. *La prostitución en el Reino de granada en época de los Reyes Católicos: el caso de Málaga (1487-1516)*. Málaga: Servicio de Publicaciones de la Diputación de Málaga, 1985.
- LÓPEZ NEVOT, J. A. *La aportación marital en la historia del derecho castellano*. Almería: Universidad de Almería, 1998.
- LORING GARCÍA, M. I. “Sistemas de parentesco y estructuras familiares en la Edad Media” en IGLESIA DUARTE, J. I. (Coord.) *La familia en la Edad Media: XI Semana de Estudios Medievales, Nájera, 31 de julio al 4 de agosto de 2000*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2001. pp. 13-38.
- MARTÍNEZ MARTÍN, A. “Aproximación a la vida cotidiana de la mujer en la Edad Media”. *Revista Atticus*, 31 (2016) pp. 61-70.

- MEREA, P., “A arra penitencial no direito hispánico anterior à Recepção”. *Estudos de direito hispánico medieval*, I (1952) pp. 33-38.
- MORANT DEUSA, I. “El sexo de la historia”. *Ayer*, 17 (1995) pp. 29-66.
- MUÑOZ FERNÁNDEZ, A. (Coord.) *Las mujeres en el cristianismo medieval: imágenes teóricas y cauces de actuación religiosa*. Madrid: Asociación Cultural Al-Mudayna, 1989.
- MUÑOZ FERNÁNDEZ, A.; SEGURA GRAÍÑO, C. “Las mujeres en Cantabria en la época del fuero de Santander” en VV. AA. *El Fuero de Santander y su época: Actas del Congreso conmemorativo de su VIII centenario*. Santander: Estvdio, 1989. pp. 467-476.
- OLMOS HERGUEDAS, E. “La imagen de la familia en los textos normativos medievales castellanos” en IGLESIA DUARTE, J. I. (Coord.) *La familia en la Edad Media: XI Semana de Estudios Medievales, Nájera, 31 de julio al 4 de agosto de 2000*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2001. pp. 471- 488.
- OTERO VARELA, A. “Las arras en el Derecho español medieval”. *Anuario de Historia del Derecho Español*, 25 (1955) pp. 189-210.
- PASTOR, R. “Influencia de la historiografía medieval francesa en la historia de las mujeres españolas” en FRANCO RUBIO, G; IRIARTE GOÍ, A. (Eds.) *Nuevas Rutas para Clío. El impacto de las teorías francesas de la historiografía feminista española*. Barcelona: Icaria Editorial, 2009. pp. 111-140.
- PASTOR, R. “Introducción” en MORANT DEUSA, I. (Dir.) *Historia de las mujeres en España y América Latina. Vol. I. De la Prehistoria a la Edad Media*. Madrid: Cátedra, 2005. pp. 359-368.
- PASTOR. R. “Estrategias de los poderes feudales: matrimonio y parentesco”. *Anales de historia antigua y medieval*, 25 (1995) pp. 137-146.
- PELAZ FLORES, D. “La Historia de las Mujeres en el siglo XXI a través del estudio de la Reginalidad medieval”. *Revista de Historiografía (RevHisto)*, 22 (2015) pp. 101-127.
- PÉREZ DE TUDELA Y VELASCO, M. I. “La condición de la viuda en el medievo castellano-leones”. *Las mujeres en las ciudades medievales. Actas de las terceras*

jornadas de investigación interdisciplinaria. Organizadas por el Seminario de Estudios de la Mujer de la Universidad Autónoma de Madrid. Madrid: Servicio de publicaciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 1984. pp. 87-101.

QUINTANILA RASO, M. C. “Capacidad de gestión y proyección social de la mujer noble en la Castilla Bajomedieval” en MUÑOZ FERNÁNDEZ, A; SEGURA GRAÍÑO, C. (Eds.) *El trabajo de las mujeres en la Edad Media Hispana*. Madrid: Asociación Cultural Al-Mudayna, 1988. pp. 49-68.

RIVERA GARRETAS, M. M. *La diferencia sexual en la historia*. Valencia: Editorial Universitat de Valencia, 2005

RODRÍGUEZ GIL, M. “Las posibilidades de actuación jurídico-privadas de la mujer soltera medieval”. *La condición de la Mujer en la Edad Media. Actas del Coloquio celebrado en la Casa de Velázquez, del 5 al 7 de noviembre de 1984*. Madrid: Universidad Complutense, 1986. pp. 107-120.

SÁNCHEZ COLLADA, T. “La dote matrimonial en el derecho castellano de la baja edad media. Los protocolos notariales del archivo histórico provincial de Cuenca (1504-1507)”. *Espacio, tiempo y forma. Serie III, Historia Medieval*, 29 (2016) pp. 699-734.

SÁNCHEZ COLLADA, T. *La vida cotidiana de las mujeres conquenses: su transcendental aportación a la economía familiar y social en la transición de la Edad Media a la Moderna*. Tesis doctoral en la UNED. Universidad Nacional de Educación a Distancia (España), 2018.

SEGURA GRAÍÑO, C. “Actividades remuneradas y no remuneradas de las mujeres en la Edad Media Hispana” en VV. AA. *Aragón en la Edad media: rentas, producción y consumo en España en la Baja Edad Media: sesiones de trabajo, Seminario de Historia Medieval*. Zaragoza: Publicaciones del Departamento de Historia Medieval, Ciencias y Técnicas Historiográficas y Estudios Árabes e Islámicos, 2001. pp. 109-120.

SEGURA GRAÍÑO, C. “La sociedad urbana” en GARRIDO GONZÁLEZ, E. (Ed.) *Historia de las mujeres en España*. Madrid: Síntesis, 1997. pp. 185-218.

- SEGURA GRAÍÑO, C. “La transición de medievo a la modernidad” en GARRIDO GONZÁLEZ, E. (Ed.) *Historia de las mujeres en España*. Madrid: Síntesis, 1997. pp. 218-245.
- SEGURA GRAÍÑO, C. “La violencia sobre las mujeres en la Edad Media. Estado de la cuestión”. *Clio & Crimen*, 5 (2008) pp. 24-38.
- SEGURA GRAÍÑO, C. “Las mujeres en la organización familiar” en IGLESIA DUARTE, J. I. (Coord.) *La familia en la Edad Media: XI Semana de Estudios Medievales, Nájera, 31 de julio al 4 de agosto de 2000*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2001. pp. 209-220.
- SEGURA GRAÍÑO, C. “Las mujeres mediadoras, conciliadoras y/o constructoras de la concordia familiar”. *E-Spania: revue électronique d'études hispaniques medievales*, 33 (2019) Sin paginación.
- SEGURA GRAÍÑO, C. “Las mujeres medievales. Perspectivas historiográficas” en VAL VALDIVIESO, M. I; JIMÉNEZ ALCÁZAR, J. F. (Coords.). *Las mujeres en la Edad Media*. Murcia-Lorca: Sociedad Española de Estudios Medievales y Editum, 2013. pp. 34-54.
- SEGURA GRAÍÑO, C. “Los trabajos de las mujeres en la edad media. Una reflexión tras treinta años de historia de las mujeres” en SOLORZANO TELECHEA, J; ARÍZAGA BOLUMBURU, B; AGUIAR ANDRADE, A. (Coords.) *Ser mujer en la ciudad histórica europea*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2013. pp. 171-190.
- SEGURA GRAÍÑO, C. “Mujeres y ciudades. Agua y mercado” en SEGURA GRAÍÑO, C. (Coord.) *Mujeres y espacios urbanos. Homenaje a Christine de Pizan en el VI Centenario de la 1ª Edición de La ciudad de las mujeres 1405-2005*. Madrid: Al-Mudayna, 2007. pp. 99-118.
- SEGURA GRAÍÑO, C. “Participación de la mujer en la repoblación de Andalucía (siglos XIII y XV). Ejemplo de una metodología” en FOLGUERA, P. *Nuevas perspectivas sobre la mujer: actas de las Primeras Jornadas de Investigación Interdisciplinar*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, Seminario de Estudios de la Mujer, 1982. pp. 61-70.

- SEGURA GRAÍÑO, C. “Situación jurídica y realidad social de casadas y viudas en el medievo hispan (Andalucía)”. *La condición de la Mujer en la Edad Media. Actas del Coloquio celebrado en la Casa de Velázquez, del 5 al 7 de noviembre de 1984*. Madrid: Universidad Complutense, 1986. pp. 121-134.
- SEGURA GRAÍÑO, C; VAL VALDIVIESO M. I. “Las mujeres y el poder” en PÉREZ-FUENTES HERNÁNDEZ, P. *Entre dos orillas las mujeres en la historia de España y américa latina*. Barcelona: Icaria editorial, 2012. pp. 223-238.
- SOLORZANO TELECHEA, J. A. “La villa de las «dueñas honradas»: la condición de las mujeres en el Santander medieval”. *Edades: revista de historia*, 5 (1999) pp. 23-46.
- SOLORZANO TELECHEA, J. A. *Santander en la Edad Media. Patrimonio, parentesco y poder*. Santander: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, 2002.
- SOLORZANO TELECHEA, J. A.; ARÍZAGA BOLUMBURU, B; AGUIAR ANDRADE, A. *Ser mujer en la ciudad histórica europea*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2013.
- VAL VALDIVIESO, M. I. “La historia de las mujeres medievales en España”. SOLORZANO TELECHEA, J; ARÍZAGA BOLUMBURU, B; AGUIAR ANDRADE, A. (Coords.) *Ser mujer en la ciudad histórica europea*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2013. pp. 19-38.
- VAL VALDIVIESO, M. I. “Las mujeres en el contexto de la familia bajomedieval. La Corona de Castilla” en TRILLO SAN JOSÉ, C. (Ed.) *Mujeres, familia y linaje en la Edad Media*. Granada: Editorial Universidad de Granada, 2004. pp. 105-136.
- VAL VALDIVIESO, M. I. “Los testamentos como fuente para la historia de las mujeres (el caso de Teresa Gonzalez de Esquivel y Diego Martinez de Heali)” en VAL VALDIVIESO, M. I; ROSA CUBO, C; DUEÑAS CEPEDA, M. J; SANTO TOMÁS PÉREZ, M. (Coords.). *Protagonistas del pasado. Las mujeres desde la Prehistoria al siglo XX*. Valladolid: Castilla Ediciones, 2009. pp. 15-36.
- VAL VALDIVIESO, M. I. *Isabel la Católica y su tiempo*. Granada: Editorial Universidad de Granada, 2005.

VAL VALDIVIESO, M. I. *Isabel la Católica, princesa: 1468-1474*. Valladolid: Instituto Isabel la Católica de Historia Eclesiástica, 1974.

VAL VALDIVIESO, M. I; JIMÉNEZ ALCÁZAR, J. F. (Coords.) *Las mujeres en la Edad Media*. Lorca: Sociedad Española de Estudios Medievales, Editum, 2013.

VINYOLES I VIDAL, T. “La presencia femenina en los castillos a la luz de la documentación catalana medieval”. *Merides: Estudios de historia y patrimonio en la Edad Media*, 10 (2012) pp. 175-195.

VINYOLES I VIDAL, T. *Història de les dones a la Catalunya medieval*. Lleida: Eumo Editorial, 2005.

6.3.WEBGRAFÍA

“Estatutos de la AEIHM”. *Asociación Española de Investigación de Historia de las Mujeres*. [En línea] [Consultado el día 2 de julio de 2021] Disponible en: <https://www.aeihm.org/asociacion/estatutos#1>

“Presentación”. *Instituto Universitario de Estudios de la Mujer*. [En línea] [Consultado el día 2 de julio de 2021] Disponible en: <https://www.uam.es/uam/instituto-universitario-estudios-mujer/presentacion>

“Sobre la revista”. *Arenal. Revista de Historia de las Mujeres*. [En línea] [Consultado el día 2 de julio de 2021] Disponible en: <https://revistaseug.ugr.es/index.php/arenal/about>

Asociación de Estudios Históricos sobre la Mujer. [En línea] [Consultado el día 2 de julio de 2021] Disponible en: http://www.aehm.uma.es/aehm_uma.html